La Gaceta Literaria
ibérica:americana:internacional

AÑO I Madrid, 15 de Diciembre de 1927. NUM. 24

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL.....
España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00

TARIFA DE ANUNCIOS....
75 céntimos la línea del cuerpo 8. Pólizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %

El escritor visto por su mujer

MENÉNDEZ PIDAL

Doña María Goyri—esposa y colaboradora del gran sabio español—nos ofrece una magnífica estampa (íntima e inédita) para la biografía de Menéndez Pidal.

—¿Viene usted con un abanico de preguntas acerca de la vida de Ramón? ¿Y no le parece a usted, amigo Giménez Caballero, que las mujeres no pueden ser buenas informadoras para dar ese género de noticias de sus maridos? Siempre tendremos falta de perspectiva y sobra de pasión que nos impida ver claro. Además, en el caso mío he de adelantar que la vida de nuestro hogar la calificará todo espectador de *muy sosa*. "A los Menéndez Pidal nunca les pasa nada que haya que contar", acostumbraba a decir una persona que nos conoce, y no es porque nuestra vida no haya tenido vicisitudes, sino que vivimos hacia adentro, no nos producimos de puertas a fuera. Por todo ello, será poco interesante lo que yo le pueda decir, pero estoy pronta a satisfacer su curiosidad. Vengan esas preguntas.

Menéndez Pidal

—*¿Qué nota da en el hogar don Ramón?*

—Es el centro de ese hogar, y todo gira a su alrededor. ¿Verdad que esto resulta un poco anticuado? Sin embargo, Ramón nunca manda nada; si no se le atendiese, creo que ni se molestaría en protestar. Pero todos en casa estamos convencidos de que su máximo interés está en aprovechar el tiempo, y procuramos ayudarle en ello. Amigo de la puntualidad, ha habido que vivir siempre con reloj en mano.

—*Evocación juvenil: ¿qué elementos intelectuales intervinieron en la "elección de amor" Goyri-Menéndez Pidal?*

—Nos conocimos de estudiantes; trabajamos juntos. Ramón hacía su tesis doctoral sobre D. Juan Manuel; yo preparaba una edición crítica del Conde Lucanor, y hablábamos sobre nuestras lecturas comunes. Las fiestas, gastábamos las horas en los encinares de El Pardo; por sus cuarteles de Buenavista, Somosierra, Valdelagranar, el Toreo, entonces no frecuentados por nadie, vagábamos a placer unos cuantos amigos.

Las vacaciones nos permitían hacer alguna excursión a la Sierra. No había entonces amigos del campo, ni esquiadores, ni necesitábamos equipo alpinista. Los contados viajeros que nos apeábamos en Cercedilla o en Villalba, para subir a los puertos de León, de Navacerrada y de la Fuenfría, éramos siempre los mismos amigos. Los que ahora disfrutan de un cómodo viaje de hora y media, de un tranvía eléctrico, de un hotel con buena calefacción y buenas camas en el puerto, no saben el amor a la Sierra que se necesitaba para hacer un viaje de cerca de cuatro horas, encontrar por todo refugio una casa forestal (si no se le había ocurrido ir a algún ingeniero) y volver en un tren que llegaba a Madrid a las doce de la noche. Más tarde, porque había de dar paso a todos los convoyes que por la noche salían de Madrid o entraban. Pero en cambio el hacer vida de Robinsón siempre tiene muchos alicientes, y aflorar una fuente, hacer la comida, servirla en trebejos que dejábamos bajo el Puente Descalzo de una excursión para otra, dormir la noche en hamacas colgadas de los pinos, pasar varios días viviaguando en una tienda de campaña en Peñalara, constituían nuestra mayor diversión. Nos que me he extendido demasiado en estos recuerdos; pero al evocar la juventud, la Sierra se me representa como el lugar deleitoso donde en esa edad, tanto de solteros como de casados, han transcurrido para nosotros las horas más felices, y... aun las más amargas.

Las aficiones tan parejas de estudios, lecturas y recreos fueron las que nos unieron para el tráfago de toda la vida. Claro que a todo esto precedió ese algo inefable que ata fuertemente las almas de aquellos que "para en uno son" antes de que ellos se den cuenta.

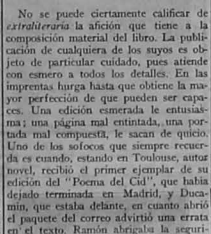
—*¿Y D. Ramón como padre?*

—Lo que se llama un padrazo, mientras los chicos han sido pequeños. No lo mima, porque la expresión de su afecto no es nada zalamera, pero no puede vivir sin ellos. Ahora, que los hijos son mayores, es un padre amigo. En casa no se ha temido que el padre regañe, sino que se disguste.

—*¿Qué aficiones extraliterarias posee?*

Siempre tuvo mucha habilidad para el trabajo manual. Aprovechaba antes las horas de digestión, que no puede dedicar a su trabajo, para planear juguetes con los chicos. El, de niño, había sido muy dado a juguetes complicados, y quería realizar con sus hijos los deseos de su infancia, abortados por falta de materiales y herramientas, y quería habituar a los chicos a sostener el interés por una obra durable. En San Rafael se conservan casitas de madera sólidas e indestructibles, hechas a escala, con sus solanas y corredores, que casi parecen rebeliones habitables; allí resisten, bajo la nieve de muchos inviernos, obras para un ferrocarril de vapor que contaban con un puente de cemento armado, túneles de peña viva, discos y señales mecánicas, estaciones y muelles, ante los cuales los chicos estaban absortos durante una temporada. Luego se dió cuenta de que podía demasiada atención en aquellos juguetes, y que la distracción no iba exenta de alguna fatiga de la vista, y se acabó la diversión.

Otra afición, relacionada en cierto modo con ésta, es la que tiene a las obras de construcción, también un juguete complicado que repitió hasta tres veces. Mientras duraban las obras de las casas, pasaba con los obreros muchos ratos, y yo contenta al verle descansar, aunque la diversión muchas veces se convertía en rabieta al descubrir una chapucería o un engaño; pero estos disgustos los tomaba siempre a beneficio de inventario, sin que le preocuparan.



Menéndez Pidal y su esposa doña María Goyri.

No se puede ciertamente calificar de *extraliteraria* la afición que tiene a la composición material del libro. La publicación de cualquiera de los suyos es objeto de particular cuidado, pues atiende con esmero a todos los detalles. En las imprentas hurga hasta que obtiene la mayor perfección de que pueden ser capaces. Una edición esmerada le entusiasma; una página mal entintada, una portada mal compuesta, le sacan de quicio. Uno de los sofocos que siempre recuerda es cuando, estando en Toulouse, autor novel, recibió el primer ejemplar de su edición del "Poema del Cid", que había dejado terminada en Madrid, y Ducamin, que estaba delante, en cuanto abrió el paquete del correo advirtió una errata en el texto. Ramón abrigaba la seguridad de que no había erratas en su obra, pues se había tomado el trabajo de ir a la imprenta cada vez que tiraban un pliego para revisar los moldes por última vez antes de echar a andar la máquina. Si Ramón fuese potentado, gastaría mucho en publicar obras con todo lujo. En las suyas, sacrifica al primer tipógrafo la ganancia que pudieran reportarle. En "La leyenda del Abad de Montemayor" las correcciones extraordinarias del texto importaron más que los derechos de autor que la Gesellschaft alemana le asignaba. Una obra reciente, agotada apenas se ha puesto a la venta, no le ha valido un céntimo, porque el precio que le había asignado sólo cubría las atenciones de la edición y de los libreros; pero ¿qué importa, si ha gozado con que la tirada salió bien hecha, los mapas con buenas tintas, etc., etc.?

—*¿Es grande el amor a la Naturaleza de D. Ramón?*

—La mayor de sus aficiones es el campo, y esta afición, como toda su vida, es sencilla y desinteresada: le basta con subsistir en la Naturaleza, y no busca el mergirse en la Naturaleza, y no busca el aliciente de la agricultura o de la caza. Ni siquiera necesita cambiar de paisaje. Para que encuentre gusto en el paseo es suficiente con que haya un camino difícil y, sobre todo, una cuesta para trepar a una altura. El aire delgado de las cumbres dice que lava las tristezas del corazón. Siempre me ha sorprendido hasta qué punto esto es verdad en él: los más serios disgustos de la vida han quedado cancelados después de un día pasado en los puertos del Guadarrama. Siempre ha veraneado en la montaña: de soltero, en Pajares; de casado, en el Guadarrama. Las trasnochadas junto a la laguna de Peñalara, lo mismo que la ascensión al Pichincha, o la travesía a pie de la cumbre andina, han sido para él fuente de las emociones más perdurables.

—*¿Qué vida social hace?*

—El Centro de Estudios Históricos es para Ramón un segundo hogar. Quiere a los que allí trabajan como a sus propios familiares, y ellos le pagan con igual afecto. Este verano, en medio de la gran angustia en que vivió, a causa de su enfermedad a la vista, ausentes sus más íntimos, las noticias que llegaban de la acogida que Castro había tenido en Inglaterra, Navarro en California y Amado Alonso en Puerto Rico, fueron un lenitivo para hacerle olvidar su preocupación.

Fuera del Centro, las Academias y las varias Juntas de que forma parte le consumen el tiempo que descansa de su trabajo, y merced a estas reuniones, mantiene la relación con las personas de su afecto y de actividades afines, pues no forma parte de ninguna peña, ni halla tiempo para hacer visitas, ni ir apenas a espectáculos.

—*¿Cómo trabaja?*

—Con un balcón abierto en todo tiempo (en invierno combinado con la calefacción), en una mesa con estantes, tablas accesorias, cajones varios y rodeado de una giratoria y muchos ficheros.

Convencido de que el pensar de momento no puede ser muy firme, ni puede estar bien elaborado tratándose de cuestiones difíciles, deja que el pensamiento se vaya formando libre y lentamente mediante la aproximación y careo de los apuntes procedentes de lecturas y meditaciones hechas en tiempos muy dispersos. Prepara sus obras con gran lentitud: deja años y años sus apuntes perfectamente clasificados y dispuestos para la redacción en carpetas y ficheros llenos de guías, que sirven para dar metódica arquitectura al trabajo y para poder incorporar después las lecturas de los años sucesivos. En estas cajas y carpetas, que no hacen pensar otra vez en los juguetes complicados de la niñez, están los planos para el estudio de la epopeya, para el romancero, para la historia de la lengua española. No le falta más que tiempo y salud para ir construyendo las obras. Ahora está desmontando el andamiaje de la "Vida del Cid".

Esta obra quedó interrumpida durante el verano a causa de la enfermedad a la vista, que fué, como dijo LA GACETA LITERARIA, un accidente del trabajo. Seis meses sin poder leer, obligado a un paro forzoso; él, que, gracias a su buena salud, no había holgado un sólo día desde que fué apto para trabajar. Sin embargo, todavía en esos tediosos meses, auxiliado por nuestra hija, tuvo el consuelo de terminar y dar a la imprenta dos libros.

Al fin ha obtenido licencia para seguir trabajando, y con esto recobró su felicidad, porque, como escribió muy sinceramente en una ocasión, ama el trabajo como su vida misma.

Los futbolistas y la literatura

Lo que dice Félix Pérez, del Real Madrid F. C.

Estadium.—Horizontes de suburbio.—Cielo pintado de otoño.—Aire de Grecia por ruta latina.—Densidades de multitud.—Jurgo.—Línea. Arabesco.—(El siglo pasado murió el otro día en los divanes rojos de un café.) ¡Bello siglo XX!—Velocidad.—Acción.—Fuerza.—Deportes.—Vados.—Madrigales a las locomotoras.—Félix Pérez: A ver, una intervió al aire libre. Así: con la desnudez del traje de lucha. Los músculos con prisa de trabajo.

—¿A mí una intervió?

—Sí. Después de todo, usted es el futbolista más fino, más cuidado, de más bello jugo. Podríamos decir: el futbolista más literario, más estilista. El orfebre. Usted es, en el fútbol, lo que Benjamín Jarnés es en la literatura.

—Bueno. Chúteme las preguntas. Yo iré metiendo los goles.

—Ante todo, una primera pregunta panorámica: Desde su punto de vista deportivo, ¿qué impresión le ofrece la literatura?

—La considero como algo superior, algo bello. Mi mayor ideal sería saber combinar las letras con la facilidad que, a veces, combino y juego el balón en mis partidos.

—¿Pero usted cree posible que el deportista —el futbolista en particular—se interese por la literatura? ¿Deporte y literatura, no serán cosas incompatibles?

—Acaso. Sin embargo, al actual futbolista, en general, le interesa mucho más cobrar puntualmente su mensualidad que saborear a Guido da Verona, por ejemplo. Esto no quiere decir nada: el deporte y la literatura pueden ser compatibles.

Félix Pérez, del Real Madrid F. C.

—¿Lee usted algo?

—Todo lo que puedo. Especialmente en mis largos viajes.

—¿Qué escritores españoles prefiere?

—Pío Baroja, Pérez Galdós, Ricardo León.

—¿Conoce usted algo de literatura nueva?

—No.

—¿Y a los escritores deportistas?

—Como el fútbol es, en España, un juego relativamente joven, no creo que haya todavía ningún escritor de nombre lo bastante aficionado para hacer literatura con este deporte. Conozco "La furia española", de Juan Deportista.

—Ahora, una pregunta intencionada. Avíese: ¿Su opinión sobre los toros?

—Excelente. Opino que un buen torero es un gran artista. Me gusta esta fiesta, sin llegar a apasionarme. Admiro a Belmonte. Este gran "as" es un verdadero aficionado al deporte que yo practico.

—Dígame, Félix Pérez: Usted, que acaba de regresar de América con el equipo del Real Madrid, ¿no trae ninguna visión literaria de aquellos países?

—Muy pequeña; pero puedo asegurarle que en este punto están muy por debajo de nosotros.

—El público americano, en general, ¿qué le parece a usted?

—Que nos quiere. Pero el hijo de españoles, nacido allí, se cree muy superior a nosotros.

—Entre los críticos deportivos españoles, ¿usted cree que hay alguno con sensibilidad literaria?

—Sí, hay alguno. Pero éstos son, generalmente, los que con menos acierto hablan del fútbol.

—¿A usted le parece que los intelectuales deben interesarse por los deportes?

—Desde luego. Sin embargo, la afición del intelectual por el deporte es muy ligera, muy superficial.

—Pero no cabe duda: el deporte es una escuela de acción. ¿Usted cree que por este entrenamiento, el deportista sale más apto para luchar por la vida?

—El verdadero deportista, seguramente. Pero tenga en cuenta que entre los actuales futbolistas hay pocos que sean verdaderos deportistas.

—Bueno. Vamos a tirar el último córner: ¿Usted no cree que de estas grandes masas de gente que acude a los estadios puede salir una composición, una construcción nueva del mundo?

—Podría salir. Pero, no sé, no sé... El público que hoy asiste a los estadios no le lleva a ello un espíritu deportista y sano, sino el apasionado deseo de ver triunfar a su equipo favorito, y, al mismo tiempo, insultar al contrario.

—La pasión. Pero es bella la pasión. Es el juego de los que no juegan. Es el jugador de los que miran: de los pasivos. El jugador emplea su fuerza en el juego—en la lucha—y queda satisfecho. Pero el espectador, que posee también su potencialidad, necesita desahogarla de alguna manera. Y la desahoja por conducto del grito, de la actitud.

(Debemos tener fe en nosotros, en nuestro siglo. Sin duda algunas de la multitud ardorosa de los estadios, como de la multitud religiosa de las cines, ha de salir el mundo nuevo, el mundo de nuestra época. Frente al café, la tertulia, la política, el teatro, exaltemos nuestras cosas: el cine, la acción, los deportes, las mujeres con pelo corto. Frente al artista, al político o al cómico, exaltemos al nuevo héroe: al futbolista, al boxeador, al chófer.)

Estadium.—Juego.—Lucha.—Tensión de músculos.—El aire del atardecer cierra los horizontes.—Bullicio de bocinas.—Discusión.—Tumulto.—Gestos.—¡Vivan los campeones!

—Félix Pérez: gracias.

CESAR M. ARCONADA.

TRAS LA APERTURA

LA EXPOSICION DEL LIBRO CATALAN

LA INAUGURACIÓN

El lunes 5 de Diciembre, a las cuatro de la tarde, y bajo la presidencia del Ministro de Instrucción pública, se inauguró la Exposición del Libro Catalán, organizada por LA GACETA LITERARIA.

Se sentaron en la presidencia, en torno al Ministro, los Presidentes de las Cámaras del Libro de Barcelona y Madrid, Sres. Simón y Alvarez Beus. El Director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín. El representante de la intelectualidad castellana, Sr. Gómez de Baquero. El de la catalana, señor Estelrich. El Ministro del Uruguay. Y nuestro Director, Sr. Giménez Caballero.

COMENTARIOS A LOS DISCURSOS

EL SR. GIMÉNEZ CABALLERO

Las primeras palabras fueron del Sr. Giménez Caballero—reducidas a la gratitud para todos los elementos colaboradores de la Exposición. Su alocución sobre esta quedó expresada en nuestro número anterior y en un artículo de "El Sol" titulado "La interrogante del Libro Catalán".

EL SR. RODRÍGUEZ MARÍN

Palabras bondadosas y comprensivas, paternales. Dió la nota venerable y amabilísima del acto, prestándole la solemnidad de su prestigio y de sus años fructíferos.

EL SR. SIMÓN

El Presidente de la Cámara del Libro de Barcelona supo pronunciar un discurso lleno de precisión y de amistad. El mejor comentario fué el aplauso que se le tributó.

ANDRENIO

La alocución de *Andrenio* duró unos veinte minutos, durante los cuales mantuvo suspenso al auditorio con su sutil enlace de ideas y cosas.

Se remontó a los orígenes románicos del catalán, elogió el renacimiento de éste como el de un cuerpo de hada; e hizo profesión de fe en la lengua castellana como sobre un hasbarte dispuesto a toda clase de luchas.

(Lástima que en su admirable discurso—tan exacto y mesurado—le faltara un pequeño recuerdo para sus amigos de LA GACETA LITERARIA!

ESTELRICH

Estelrich fué el Mefistófeles que sale por fin del foso tras esperarle el público largo tiempo.

Con sus cejas en hallesta y su aire de joven Hermes, avanzó al proscenio con el aire tajante de una proa.

Sus palabras sujetaron a los oyentes desde el primer momento con un sortilegio: el hortelegio de la pasión, que todavía nadie había puesto a contribución.

Se le vió sobre los corcheles de la cordillera y tomar las curvas con bastante limpieza, vibrando todo el carro y todas las riendas.

Dió un aire al artículo de "El Sol", interpretándolo como un discurso. Líneas severas empurpurraron su horizonte. El límite de lo patético se hizo recto. Tuvo la agilidad de rechazarlo y terminar la oración con un suave ansén.

Se dirigió al Sr. Giménez Caballero para comentar el artículo de "El Sol". Interpretando las preguntas de nuestro director: *¿Esta Exposición es un magnífico principio o un espléndido final?*—como una armonía a como una catástrofe.

El Sr. Giménez Caballero dirigió esas preguntas a Estelrich.

¿Es el catalanismo un problema burgués y—por tanto—de radio histórico finito? O, por el contrario, ¿es un problema substancial de la Historia por encima de toda mudanza?

Cree el Sr. Giménez Caballero que una encuesta nutrida y exacta en los medios obreros aportaría gran luz sobre estas preguntas.

Tal vez la intente un día LA GACETA LITERARIA.

El Sr. Estelrich produjo impresiones contradictorias.

Hubo gentes entusiastas de sus palabras. Hubo algunas—las menos—que encontraron sus palabras sin toda la cordialidad esperada.

Entre los críticos deportivos españoles, ¿usted cree que hay alguno con sensibilidad literaria?

—Sí, hay alguno. Pero éstos son, generalmente, los que con menos acierto hablan del fútbol.

—¿A usted le parece que los intelectuales deben interesarse por los deportes?

—Desde luego. Sin embargo, la afición del intelectual por el deporte es muy ligera, muy superficial.

—Pero no cabe duda: el deporte es una escuela de acción. ¿Usted cree que por este entrenamiento, el deportista sale más apto para luchar por la vida?

—El verdadero deportista, seguramente. Pero tenga en cuenta que entre los actuales futbolistas hay pocos que sean verdaderos deportistas.

—Bueno. Vamos a tirar el último córner: ¿Usted no cree que de estas grandes masas de gente que acude a los estadios puede salir una composición, una construcción nueva del mundo?

—Podría salir. Pero, no sé, no sé... El público que hoy asiste a los estadios no le lleva a ello un espíritu deportista y sano, sino el apasionado deseo de ver triunfar a su equipo favorito, y, al mismo tiempo, insultar al contrario.

—La pasión. Pero es bella la pasión. Es el juego de los que no juegan. Es el jugador de los que miran: de los pasivos. El jugador emplea su fuerza en el juego—en la lucha—y queda satisfecho. Pero el espectador, que posee también su potencialidad, necesita desahogarla de alguna manera. Y la desahoja por conducto del grito, de la actitud.

(Debemos tener fe en nosotros, en nuestro siglo. Sin duda algunas de la multitud ardorosa de los estadios, como de la multitud religiosa de las cines, ha de salir el mundo nuevo, el mundo

En 3.ª pág.—Paul Wernaert

EL "AFFAIRE" DEGLOZEL.—ENCUESTA POLÍTICA

En 4.ª y 5.ª pág.—CINEMA

En 8.ª pág.—LA GACETA DEL BIBLIÓFILO

LA EXPOSICION

Gracias al celo y actividad desplegados por el Secretario de la Nacional, Sr. Lasso de la Vega, y por el brillante concurso de las Bibliotecarias de la Cámara de Barcelona, señoritas Trepat y Saavedra, la Exposición quedó magníficamente instalada en dos espacios de la Real Casa, mesas recubiertas de damasco, jardinería y estatuas en los ángulos, y bellas pirámides de libros.

Estando próxima la terminación del año, se ruega a todos los señores suscriptores que giren en el presente mes el importe de su suscripción para el próximo año 1928, con el fin de evitar toda interrupción en el servicio, rogando al mismo tiempo toda claridad en los nombres y procedencias.

NUMEROSO PÚBLICO Y GRAN VENTA

En los días que lleva abierta la Exposición es de subrayar el numerosísimo público que desfila constantemente por la misma y la gran cantidad de pedidos libreros que reciben las Bibliotecarias.

LA PRENSA MADRILEÑA

"EL SOL" Y "LA VOZ"

No tendremos bastantes acentos de gratitud para elogiar la actitud magnífica de comprensión y auxilio que han prestado a nuestra iniciativa los diarios "El Sol" y "La Voz". Reportajes, fondillos, artículos, caricaturas, noticias.

Más no podíamos desear.

Gracias a sus Directores, D. Félix Lorenzo y D. Fabián Vidal. A los amigos Manent y Díez Fernández. Y al dibujante Ferrer.

"EL DEBATE"

Tras los periódicos citados, es "El Debate" quien más calor ha dedicado a la Exposición con sus artículos y encuestas. Nuestras gracias también.

"EL SOCIALISTA"

Asimismo, tenemos un gesto conmovido para el gran compañero. "El socialista", que tan bien sabe ver y estimar nuestras intenciones.

Hemos de trabajar próximamente juntos —amigo Besteiro— en algo que nos interesa a todos ellos.

"HERALDO DE MADRID"

A su director, D. M. Fontdevila, nuestro homenaje por el interés constante que ha sabido dedicar a la Exposición del Libro Catalán.

"LA LIBERTAD", "LA NACIÓN", "EL LIBERAL", "EL IMPARCIAL", "INFORMACIONES" Y "PRENSA GRÁFICA"

A todos nuestro apretón de manos cordial y grato.

"A B C"

Y también para "A B C", ¡qué caramba! No esperábamos de él una línea y nos hemos encontrado hasta con una información gráfica.

Sólo queremos responderle—en nombre de una extensa opinión—a su ataque editorial contra la edición catalana con unas sencillas palabras:

"En la lengua castellana, que hablan 80 millones de almas, un autor de primera categoría no tira más de seis libros que cualquiera de los autores catalanes corrientes.

Estas mil lectores del catalán los quisieran muchos buenos autores castellanos para sus libros.

Si Pedro Mata tira veinte mil (¿de veras?), Folch i Torres también. (De veras.)"

LA PRENSA CATALANA

Recordar a toda la Prensa catalana es tarea larga. Bástenos decir que todo periódico de Cataluña ha dedicado grandes espacios al gran acontecimiento intelectual de la Exposición del Libro.

Subrayemos a "La Veu", a "La Publicitat" y a "La Vanguardia", de Barcelona, con tres rojos rojos de importancia. A todos nuestra gratitud.

ZARAGOZA QUIERE REPRODUCIR LA EXPOSICION

Hemos recibido una carta de Zaragoza, de elementos notables de allí, solicitándonos datos para reproducir allí esta misma Exposición del Libro.

LOS CONFERENCIANTES

Hasta la hora de cerrar esta edición van dadas cuatro de las ocho conferencias que comprende el ciclo, titulado "El movimiento cultural catalán durante los últimos veinticinco años".

La primera—sobre "Arqueología y arte de Cataluña"—fué profesada por D. Fernando Valls Taberner.

Su exposición, clara, minuciosa y exactísima, no podrá ser gustada en toda su riqueza—en rigor—hasta que aparezca editada convenientemente.

Fué conferencia de alma honesta, concienzuda.

La figura de Valls atrajo un selecto y especializado público.

* * *

Fué el segundo conferenciante D. Tomás Garcés—nuestro querido compañero Garcés—y el autor de "La Rosa y Laurel", que tanto éxito está obteniendo en su vida castellana.

Tomás Garcés se vió rodeado de nuestra joven literatura. El tema de su disertación, "La lírica", reunió a Jorge Guillén, a Chabás, a Dámaso Alonso, a Lorca, a Arconada, a Fernández Almagro y a otras figuras nuevas.

Su conferencia resultó de gran gusto para los oyentes. Gracias a las trasparentes líneas en que encerró Garcés todo el complejo desenvolvimiento de la lírica catalana.

* * *

El tercer disertante, D. Jesús María Bellido, realizó una *tour de force*, resumiendo en una hora escasa todo el ensayaje de esfuerzos científicos realizados por Cataluña en estos veinticinco años.

El Dr. Bellido—ilustre fisiólogo y biólogo—vió en torno a sí lo más granado del mundo científico madrileño.

* * *

El cuarto conferenciante, D. Miguel Ferrá, aportó al ciclo su voz grave, delicada—nutrida de erudición y de lirismo.

Estudió las aportaciones que a la literatura caudal catalana aportaron Valencia y Baleares en estos tiempos.

Destacó figuras como las de Alcover, Costa y Llobera, Alomar y Roque Guinar—con sobrio trazo y cálido entusiasmo.

Fué felicitadísimo.

* * *

En nuestro próximo número ofreceremos la impresión de los otros cuatro restantes disertadores.

Feliú Elias: "El movimiento artístico" (miércoles 14).

Carles Riba: "Evolución de la lengua literaria" (viernes 16).

Carles Soldevila: "La prosa, el teatro, la crítica" (lunes 19).

Y Joan Estelrich: "Orientaciones del movimiento catalán" (miércoles 21).

CLAUSURA Y BANQUETE

El día 21 del presente mes, tras la conferencia de Estelrich, se dará por clausurada la Exposición del Libro Catalán.

Por la noche, a las nueve y media, se reunirán en banquete de homenaje catalán—en el Palace Hotel—cuantos simpaticen con este acontecimiento cultural de la Exposición del Libro.

Las tarjetas, al precio de *30 pesetas*, se expenden ya en el *Palace Hotel* (Plaza de las Cortes) hasta el día 21 por la mañana.

Transeuntes literarios

Herbert van Leisen

Está entre nosotros, por breves días, el corresponsal de "La Revue Hebdomadaire", de París, y secretario general de las Colecciones extranjeras de autores (Grasset), Mr. Herbert van Leisen. Ha venido presentado a nuestra GACETA LITERARIA por Mr. Le Gris, director de la revista parisina citada.

Mr. Herbert van Leisen trae el propósito de hacer un panorama general de la situación política y literaria de nuestro país. Para lo cual está visitando las más destacadas personalidades.

Mr. Herbert van Leisen, conocido recientemente entre nosotros por su libro "Mirabeau", se señaló en Francia como uno de los primeros comentadores del Fascismo.

Fué encargado por el ministro Bottai de intervenir en la dirección de la "Crítica Fascista". Y es representante de "La Voce" en Francia.

Prepara ahora un volumen sobre "Luis XV, el rey tribuno".

—Yo deseo hacer conocer a Francia dos valores vivos de España—nos ha dicho van Leisen.

Estamos en una centuria en que los pueblos no pueden juzgarse con viejos criterios de hace diez o quince años. En política como en literatura, Francia debe aprender a tener en cuenta las aspiraciones de los nuevos hombres.

Entre la España de Merimée, de Pierre Longs y la contemporánea hay un antagonismo completo.

Bernard Grasset, Mr. François Legrix y Mr. de Zoubaloff (director de "L'Assant, en Ginebra), comparten estas opiniones. Y es por lo que estos dos últimos empresarios me enviaron a España.

Leed
EL SOLDADO DESCONOCIDO
Editorial Albero Av Reina Victoria 8
MADRID

Mapa ibérico de revistas

"LITORAL" (MALAGA)

Si no tuviéramos el propósito de exaltar en día cercano—públicamente—el esfuerzo espléndido de la Andalucía actual por la lírica, bastaría este número extraordinario de "Litoral" sobre Góngora, para que nos decidiésemos firmemente. El número gongorino de "Litoral" sobre Góngora es la mejor de todas las aportaciones hechas al gran poeta en España. Y una de las más bellas que ningún gran poeta pudo soñar.

"Litoral" está dignificando nuestra literatura con su fervor, a un punto de límite y de máximo.

Reciba su terciopelo marino—y sus páginas color de estrella—nuestro tributo más sincero de admiración y de vítores.

"RENOVACION" (CADIZ)

Del Sur, con espuma rebelde del Atlántico, nos llega una nueva publicación literaria. Renovadora. Valiente. Simpática de propósitos. Es un brote de primavera, con semilla de nuestra GACETA LITERARIA.

El editorial del primer número confiesa su filiación cercana a nuestro periódico. Esto nos halaga. Esto nos demuestra que en un año que llevamos de vida, no sólo hemos realizado obra, sino, al mismo tiempo, hemos creado ideales. Inquietudes. La vida literaria española se ensancha, se amplía. Demos un grito de júbilo.

"Renovación" está dirigido por Carlos María Vallejo, y en sus páginas colabora una amplia selección de los valores jóvenes de nuestra literatura. En el último número, que acabamos de recibir, figuran firmas de Eugenio Montes, Ontañón, Bonet, Rafael de Urbano, Carlos María de Vallejo, etc.

Enviamos al nuevo colega un radio de bienvenida a las letras españolas.

"PARABOLA" (BURGOS)

En la gavilla de publicaciones nuevas que el vanguardismo español ha creado en todas las regiones faltaba el haz de Castilla—auténtico de trigo maduro y encerado—. Aquí está ya con etiqueta burgalesa y con gris claro de paisaje.

Eduardo de Ontañón—vigía de las cosas nuevas por esas tierras de Burgos—ha hecho el milagro. Por encima de las agujas de la catedral, levanta su grito de rascacielo. Eso está muy bien. Esperamos que, con el tiempo, el grito no se apague y las agujas se afirmen. Que el grito editorial—futurista—del primer número resuelva en eficacia de obra y de realizaciones.

"Parábola"—publicación interesante—lleva la subdenominación de "Cuadernos mensuales de valoración castellana". Más tarde ampliará su radio hacia la edición de libros, cumpliendo, de este modo, una de las urgentes necesidades de nuestro medio literario: la edición, el libro.

El primer número de "Parábola" trae el siguiente sumario: Francisco de Cossío, "Una teoría sobre los toros"; Juan Díaz-Caneja, "Un cohete"; César M. Arconada, un poema, "Toros en Rascafría"; Teófilo Ortega, "Frente a las puertas del Castillo de Garci-Muñoz"; Eddie, "Cartones de Burgos"; Eduardo de Ontañón, "Agueda y el Inglés"; Editoriales, Correo de Madrid y dibujos de Roberto Escribano y Jaime Prada.

¡Un hurra de salutación para la nueva revista!

"TIERRA VASCA" (BAYONA)

Otra revista acabada de nacer. Pero con más equilibrio. Con más indecisión. Con un pie en las viejas formas de revista provinciana y otro queriendo saltar sobre los temas, las ideas de la nueva literatura. Algo de Francia. Algo de España. En el artículo editorial dice: "Sin limitarnos a esta o a otra especialidad del vasto campo de las Humanidades, haremos lo posible por cultivarlas todas en sus diferentes aspectos, procurando no adscribirnos a modos ni actitudes que puedan enturbiar nuestra visión natural de los acontecimientos".

En este primer número colaboran: José Iribarne ("Aurelio Arteta"), Quadra Salcedo, M. Saez Morilla, Cansinos Assens.—Teatros, Deportes, Poemas, Dibujos, Bibliografía.

"PLA Y MUNTANYA" (BALAGUER)

Número extraordinario, correspondiente a Noviembre. Abundantes fotografías. Y un extenso sumario: Editorial.—"Les cabanes de l'horta".—"Ciutadania", J. Sauret.—"Balaguer, centre d'excursionisme", R. Sala.—"Moments de carrer", J. Duch.—"Quaranta anys enrera", M. Aran.—"Pel progrés de Balaguer", Ll. Ticó.—"Predicadors famosos", C. Cava.—"Balls lleidatans", R. Serra.—"El Sant Crist de Menau", J. Pinós.—"Records de joventut", X. Rubies.—"La Mare Terra", S. Armenter.—"Una forada nocturna", P. Juny.—"Mesquita d'Avimon", P. Sanahuja.—"Els vells carrers", A. Ollé.

Leed
LA HIJA DEL PUEBLO
Editorial Albero Av Reina Victoria 8
MADRID

"BOLETIN BIBLIOGRAFICO" (MADRID)

El Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español ha comenzado a publicar un Boletín trimestral. Sus propósitos quedan consignados en la advertencia que hace su director, Dr. José Gavira, en el primer número: "El Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español desea, por medio de esta publicación, dar reseñas y juicios sobre los libros que aparezcan en Alemania, recibidos en su biblioteca, y que ofrezcan interés para los lectores españoles".

LIBROS NUEVOS

De Mario Verdaguer: "Piedras y Viento" (novela baleárica).—De Panait Istrati: "Los Aiducs" (novela rumana).—De Sinesio Darnell: "El Arte Chino" (novela amarilla).—De Sinesio Darnell: "Dentelladas" (tiradas sin mala intención).

EN BREVE

De Alberto Ghiraldo: "Humano Ardor" (aventuras, luchas y amores de Salvador de la Fuente, novela argentina).

De venta, en todas las librerías y Editorial Lux.—Barcelona.

EL DOCTOR MARAÑON EN CUBA

El Gobierno de Cuba, al invitar al Dr. Marañón a un Congreso de Medicina que allí se celebra, le ha dado ocasión para hacer uno de los raids más brillantes y más rápidos de los llevados a cabo últimamente. Ya antes de salir de Europa tomó parte en Burdeos en el Tribunal que había de juzgar una tesis del hispanista Maurice Legendre, sobre Las Jurdes. En Cuba le esperan conferencias que dar y visitas a los hospitalizados, y, sobre todo, una gran efusión y un sincero afecto. El viaje—ida y vuelta— del doctor va a ser de una rapidez inusitada, aproximadamente será todo llevado a término en un mes.

A su regreso daremos una noticia más extensa, donde el propio doctor nos cuente, como anteriormente lo han hecho en esta sección misma otros maestros, algunas de sus impresiones.

Desde aquí, le enviamos un nuevo saludo de felicitación, sabiendo de antemano los éxitos que en Cuba va a obtener y estará ya obteniendo.

Ateneo Jurídico

La Asociación oficial de Estudiantes de Derecho ha creado un Ateneo Jurídico en la Universidad, para perfeccionar, superar y afinar el espíritu jurídico de los jóvenes profesionales.

Dicho Ateneo inauguró su vida con una admirable conferencia del prof. Posada sobre "Derecho Municipal", en que desarrolló interesantes puntos de vista sobre el problema que plantea el crecimiento de las ciudades llamadas tentaculares.

El ilustre maestro fué calurosamente aplaudido por el numeroso e inteligente público que acudió a escucharle.

La creación del Ateneo Jurídico representa una bella iniciativa y un éxito positivo.

Le deseamos—por la cultura y la vida universitaria—una existencia fecunda.

Entre sus proyectos inmediatos figuran un curso de conferencias del Dr. Riaza—ya anunciado—y conferencias de los profesores más prestigiosos.

UN CONCIERTO

El día 10 del corriente tuvo lugar un concierto de programa bien seleccionado, que organizó la Asociación oficial de Estudiantes de Filosofía y Letras.

Se trata de una muestra de fina sensibilidad, que dice mucho en favor de la Asociación y de su joven presidente D. José López Rey.

EL MUEBLE DE LA CHINA
POR J. SACS
Una magnífica obra de arte aplicado encuadernada en tela,
con numerosos grabados en negro y color.
Ptas. 7,50
LIBRERÍA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17 — BARCELONA
Teléfono 4.789 A
Se remiten prospectos gratis

Recaséns Siches, catedrático

En estos días del libro catalán se registra un nuevo éxito para Cataluña: el de Luis Recaséns Siches, que ha ganado la cátedra de Derecho Natural de la Universidad de Santiago de Compostela, con la unanimidad de sus jueces.

Recaséns Siches se había ya destacado y era sobradamente conocido desde sus primeros cursos de estudiante en Barcelona. Doctor, más tarde, en Filosofía y en Derecho, comenzó a ampliar estudios fuera de España. Sus principales residencias fueron, en esos años de ampliación, Roma, Berlín y Viena, y sus principales maestros: Del Vecchio, Maier, Guardini, Stammler, Heller, Smend y Kelsen—en España, anteriormente, lo habían sido Serra y Ortega y Gasset—. De los profesores Kelsen y Del Vecchio ha sido discípulo predilecto; este último ha dicho de Recaséns Siches unas palabras extraordinariamente significativas: "Io sono sicuro che tra non molto tempo il Recasens sarà conoscito come uno dei maggiori e più egregi cultori della Folosofía del Diritto della Europa. Non amo fare profezie e meno di questo genere ma in questo caso posso e voglio farla con piena coscienza". Además, Recaséns Siches ha dado importantes conferencias y ha publicado con asiduidad. De sus

Recaséns Siches

conferencias queremos hacer resaltar algunas: *Spanische Philosophie u. Rechtswissen schaft*, dada en el Institut für öffentliches Recht u. Volkerrecht, de Berlín, y otra: *Influencias del pensamiento germánico en la actual cultura española*, dada en la Universidad de la misma ciudad. En Barcelona y en Madrid (en la Academia de Jurisprudencia y en la Universidad), también ha sido conferenciante varias veces. Sus publicaciones son de mérito considerable; recogemos los títulos de algunas: "Il concetto del diritto subiettivo inauzi ella Filosofía giurica" (Roma), "El profesor Mario Sáenz: su personalidad" (Buenos Aires), "Aspectos de la vida cultural y académica germanas en la postguerra" (Madrid), "La Filosofía del Derecho en Francisco Suárez", y en prensa tiene un libro que aparecerá en la colección Labor: "Direcciones actuales del pensamiento jurídico", y otro, "I problemi fondamentali della Filosofía del Diritto nel attuale pensiero Tedesco". Ha publicado simultáneamente en revistas españolas, italianas, alemanas y austríacas, de Derecho. En su época de Berlín desempeñaba la corresponsalía de "El Sol". Queremos hacer constar que las oposiciones en que ha contendido y ha ganado Luis Recaséns Siches han sido durísimas, teniendo en cuenta el mérito bien demostrado de Antonio de Luna y de Enrique Suño, que también opositaban y para quienes no dudamos están reservados muy próximamente grandes triunfos.

Luis Recaséns Siches no lleva, pues, camino, afortunadamente—por lo que le felicitamos—, de defraudar a su profesor Del Vecchio.

RESPONSO A GÓMEZ CARRILLO

"Ha muerto, cuando todo en el mundo le sonreía", pudiera ser el epitafio de este escritor sonriente.—Sonriente, ágil, sentimental—. También pudiera ser su epitafio: "Corrió el mundo. Amó mucho: descanse en paz". Y a continuación los títulos de los libros: "El Evangelio del amor", "Flores de penitencia", "La sonrisa de la esfinge". Geroglíficos en donde podría descifrarse su alma, con no muy complicada técnica. Así, en el últimamente publicado, bastaría con disociar las palabras que se leen en la portada ("La nueva literatura francesa".—Mundo Latino) y darles un valor autónomo, para encontrarnos con un índice bastante completo de su personalidad.

Nueva..., nuevo..., diríamos. Y nos saltaría al recuerdo su dilettantismo, su amor de lo nuevo, en sí y porque sí.

Literatura. Su pasión de literatura, sus lentes de literatura. (Lentes, no pupilas.)

Mundo Latino... Francesa... Su gusto meridional, su ingenio fácil, alegre y de cierto buen tono. Sus admirables condiciones de gran cronista.

Nos explicaríamos en seguida su salto atlántico, símbolo y ejemplo destacado del que los intelectuales sudamericanos realizan con ya inveterada contumacia, y cuya meta es París: París, bulevares, damas, revistas—con o sin Josefina Baker—y, sobre todo, la sensación de que las cosas del entendimiento son fáciles e improvisables. La ilusión de que una cultura puede adquirirse a precios módicos y

Gómez Carrillo

casi sin esfuerzo, ilusión dichosa que arrastró un poco a los españoles del XIX, y que hoy imanta a los sudamericanos.

* * *

Enrique Gómez Carrillo tenía las virtudes del hábil e ingenioso cronista parisién—todo el mundo lo sabe—; su prosa no presentaba dificultades ni resistencias. Pero lo que con mejores títulos puede apuntarse en el haber de cronista de "A B C" es su curiosidad hacia todo: países, personas, tendencias literarias... Hacia todo. Curiosidad superficial, dilettante; no importa. Era, de cualquier modo, un hombre enterado de cosas: leídas, vistas, oídas y vividas. Se paseó por el planeta, pudo hablar de literaturas exóticas. Y después de todo eso, sus cualidades de conversador, de cronista, le permitían—y le conducían—dirigirse a la gente que no sabe nada, que no lee, que no ha visto ni oído nada, ni se ha movido de su oficina, de su bufete, de su consultorio o de su tienda, y hablarle de esas mil cosas que después no han de preocuparle, pero de las que siempre es bueno tener noticia.

La curiosidad de Gómez Carrillo era volandera. No tenía relación con el puro afán de conocer, pero resultaba suficiente para entretener y divertir la atención burguesa de cierto gran público. Era, en este sentido, la mariposa que con sus vuelos distrae al hipopótamo. Al caballo de río y al cerdo marino.

Su pasión por la novedad tenía la eficacia de llevar a esa gran masa inerte e inerme noticia de un mundo que ni siquiera sospechaba. Y más aún: noticia respetuosa.

La literatura joven, "nueva", mereció de él—por esta circunstancia—conocimiento y comentario. En este libro casi póstumo: "La nueva literatura francesa", trata de evidenciar, sin ocultar su sorpresa, lo que hay en ella de diferente. Y lo hace con absoluta buena fe y buena voluntad.

Nosotros no podíamos despedirle con la acostumbrada e ineludible noticia necrológica. No podíamos negar a su memoria unas líneas, haciendo constar, a la *hora de la verdad*, que tuvo el raro espíritu generoso de ocuparse con simpatía de cosas poco afines a su sensibilidad y su talento, pero que, tal vez, le parecían importantes.

FRANCISCO AYALA.

El que no anuncia, no vende.

LA LECTVRA

PASEO DE RECOLETOS, 25.—MADRID. C.

"CIENCIA Y EDUCACIÓN"

	PRECIO Rúst.ª	PRECIO Tela
Sección general.		
Natorp (Pablo): Pedagogía social.	7,00	9,00
Altamira (Rafael): Filosofía de la Historia	2,50	3,75
Bruyn Andrews (Ciril): Educación de la adolescencia	4,50	6,00
Barnés (Domingo): Ensayos de Pedagogía y Filosofía	6,00	7,50
Davidson (Thomas): La educación del pueblo griego	4,00	5,25
Gurlitt (L.): La educación natural.	3,00	4,25
Kerschensteiner (Jorge): La escuela de trabajo	5,00	6,50
Natorp (Paul): Curso de Pedagogía.	2,50	3,75
Rein (W.): Resumen de Pedagogía.	3,00	4,50
Weimer (H.): Historia de la Pedagogía	3,50	5,00
Zulueta (L.): El ideal en la Educación	5,00	6,50
Tiedemon (Dietrich): El desarrollo del niño	2,50	3,75
Sección de Manuales.		
Altamira: Epítome de Historia de España	6,00	»
Barnés (Domingo): Paidología	4,50	6,00
Barth (P.): Pedagogía. Dos vols.	13,00	16,50
Demoor y Jonkheere: La Ciencia de la Educación	8,00	10,00
López Carballeira (Antonio): Religión comparada	-	7,00
Monroe (Paul): Historia de la Pedagogía. Tres tomos	17,00	22,50
Posada (A.), Clemente de Diego (F.), Bernaldo de Quirós (C.), Sangro (P.): Derecho usual	10,00	12,50
Rey (Abel): Psicología	8,00	10,00
— Lógica	10,00	12,00
— Etica	6,00	8,00
Sluys (A.): La Cosmografía y su enseñanza	5,00	6,50
Villey (Pedro): La pedagogía de los ciegos	4,50	6,00
Welpton (W. P.): Educación física e higiene	7,00	9,00
Sección de Metodología.		
Brackenbury: La enseñanza de la Gramática. Segunda edición	3,50	4,75
Gibbs y otros: Idem de la Geografía	3,00	4,25
Lavisse y otros: Idem de la Historia	3,00	4,25
Lozano: Idem de las ciencias físicas y naturales. Segunda edición	3,50	4,75
Jespersen: La enseñanza de las lenguas extranjeras	4,50	6,00
Sección de Educadores		
Compayré: Herbart	2,50	3,75
— P. Girard	2,50	3,75
— Montaigne	3,00	4,25
Vial (F.): Condorcet	2,50	3,75
Watson (Foster), Parmentier (M. J.) y Peynaud (M. Ch.): Vives.	2,50	3,75
Wirth (G.): Juan Pablo F. Richter.	2,00	3,25
Guillaume: Pestalozzi	6,00	»
Sección de Clásicos.		
Pestalozzi: Canto del cisne. Dos volúmenes	8,00	»
Herbart (J. F.): Curso de Pedagogía	6,00	7,50

	PRECIO Rúst.ª	PRECIO Tela
— Curso de Pedagogía	6,00	7,50
— Informes de un preceptor	3,00	4,50
Locke: Pensamientos acerca de la educación	8,00	10,00
Montaigne: Ensayos pedagógicos	5,00	6,50
Pestalozzi: Cómo Gertrudis enseña a sus hijos	6,00	8,00
Richter (Juan Pablo F.): Levana o Teoría de la educación. Dos ts.	11,00	14,50
Vives: Tratado del alma	6,00	8,00
— Tratado de la enseñanza	6,00	7,50
Segismund: El niño y el mundo	3,50	5,00
Sección Contemporánea.		
Cousinet: La nueva educación	3,00	»
Demolins (E.), Bertier: La Escuela de "Las Rocas"	3,00	»
Dewey: La escuela y el niño	4,00	»
— Ensayos de educación	4,00	»
— Teorías sobre educación	5,00	»
Parkhurt: La Escuela-Laboratorio "Dalton"	3,00	»
La reforma escolar en Alemania	3,00	»
Lietz: Las Comunidades escolares alemanas	3,00	»
Los "Compañeros de la Universidad nueva y la Escuela Unica	3,00	»
Llopis (Rodolfo): La escuela del porvenir, según Angelo Patri	3,50	»
Paew (M. de): El método Montessori	4,50	»
Dalhem (L.): El método "Decroly".	6,00	»
La reforma escolar en Francia	3,00	»
Los nuevos programas escolares, Francia, Italia, Suiza, Inglaterra.	4,00	»
Método de proyectos	4,00	»
La Psicología y Paidología	2,00	»
La Escuela Wickersdorf	3,00	»
Audemars: La casa de los niños	2,00	»
Sluys: La cinematografía escolar y las proyecciones fijas	3,00	»
Wyneken: Escuela y Cultura juvenil	3,50	»
Lombardo Radice: La reforma escolar en Italia	3,50	»
Sección de Folletos.		
Milton: De educación	1,00	»
Pestalozzi: El Método	1,00	»
Altea (Conde de): La orientación profesional y la escuela	1,00	»
Bargalló (Modesto): Los pensamientos de Cajal sobre la educación	1,00	»
Besteiro: Juicios sintéticos	2,00	»
Cossío: El maestro, la escuela y el material de enseñanza	1,00	»
Christiaens (A. G.): El cuarto grado de la escuela primaria	1,00	»
Decroly (Ov.), Boon (Gérard): Hacia la escuela renovada	1,00	»
Herder (J. G.): De la gracia en la escuela	1,00	»
Márquez (Manuel): La vista en la escuela	1,00	»
Zulueta: El Maestro	1,00	»
Sección de "Tests".		
Binet-Simon: Tests para el examen de la inteligencia. I. Escala métrica	2,00	»
Asociación Española. J. J. Rousseau.		
Bovet (Pierre): El Psicoanálisis y la Educación	1,00	»
Claparède (Edouard): La escuela a la medida	»	»
— La orientación profesional	3,00	4,50
Madariaga: Orientación profesional.	1,00	»

EL DERECHO Y SU REALIZACION

por Eugen Huber

UN LIBRO DEL INSTITUTO IBERO-AMERICANO DE DERECHO COMPARADO

No extrañará que forme parte de nuestra Biblioteca de Derecho comparado un libro como este del eminente profesor Eugen Huber, tanto tiempo esperado por los estudiosos y que aparece hoy por primera vez traducido en una lengua romance. En él se tratan de manera magistral, y con la máxima autoridad que corresponde al solo autor del inmortal Código civil suizo de 1907, problemas generales de ciencia de la legislación y de la filosofía del derecho, que si no son propiamente de derecho comparado, significan con respecto a él una previa condición de posibilidad, ya que la ciencia comparada del derecho no ha de consistir en el superficial cotejo de textos legislativos, ni tampoco en el mero parangón de las instituciones jurídicas de diferentes pueblos; ni ha de limitarse, por otra parte, según fué moda en el último tiempo, al estudio de las condiciones exteriores, económicas o de otra índole, que determinan el nacimiento y vicisitudes de aquellas instituciones. (Del prólogo de Rivera y Pastor.)

Es muy antigua y pudiéramos decir constitutiva, la tendencia humana a reducir a unidad total el vario contenido del saber de la experiencia, fortaleciendo, así, la conciencia de sí mismo y afirmando de propio modo la unidad de la personalidad. Dos métodos existen para obtener este resultado, que no se diferencian en el objeto de estudio, sino en el punto de vista desde el cual le consideran. El objeto es siempre la misma conciencia en su anhelo inextinguible de unidad; mas el logro de esta unidad, que es vigor y salud de la mente, cabe buscarla mediante las intuiciones de la santa fe, o bien sólo mediante la actividad para el conocimiento. Pero en definitiva, aquella exigencia de unidad, no queda lograda sino por virtud del conocimiento racional. Los dos caminos conducen de consumo a este resultado, y tanto más estaremos convencidos de ello, cuanto con mayor decisión y firme paso avancemos yo por uno, ya por otro, lo que no es sino marchar hacia una misma luz.

El presente estudio queda estrictamente limitado al segundo de ambos métodos, y sólo tiene por objeto hallar la unidad de nuestra conciencia jurídica mediante el pensamiento racional y científico. Pero, dentro de este límite, nuestra aspiración es total y nuestro objeto es todo lo que se pueda llamar derecho, o de cualquier modo afecte a su naturaleza, ya en cuanto ésta pertenece a la realidad de las cosas, ya en cuanto pertenece a nuestra buena y recta voluntad. Semejante objeto puede conseguirse sin traspasar los límites de un determinado sistema de derecho positivo. Pero es inevitable en el hecho salir de círculo tan reducido. Hubo un tiempo en que se creyó posible deducir todo el derecho de la razón humana, en cuanto integrada por la intuición específica de la "naturaleza del hombre" y llegó a enseñarse un "derecho natural", como si se tratase de un derecho vigente. Este era el rasgo característico de tal doctrina, según juicio que ha podido formar quien esto escribe, en un desapasionado estudio. Al llamado "derecho natural" le corresponde, por otra parte, el mérito de haber acusado con rasgos vigorosos el carácter unitario de la doctrina del derecho. Cierto que haciendo caso omiso del derecho vigente a la razón y de todo derecho histórico, la fantasía forjó un derecho caprichoso que había de regir en una sociedad no menos fantástica. Pero a estas intrigas hay que reconocerle el mérito de haber significado una crítica acerba y justa del derecho vigente en su tiempo y de haber iniciado el camino de una investigación de los supuestos ideales de todo orden jurídico positivo. Para conseguir algún resultado por este camino, se necesitan, sin embargo, métodos más severos. En definitiva, nos dieron sólo el estímulo para buscar la esen-

Eugen Huber

ría del derecho; mas hemos de seguirle sirviéndonos como de auxilio y ejemplo de las enseñanzas del derecho histórico.

Nuestro problema consiste, pues, ante todo, en hallar una adecuada orientación intelectual y científica en orden a la esencia del derecho, problema que toca por excelencia a nuestro entendimiento. Luego vendrá el intento de hacer útiles y valiosos para la vida práctica y social del hombre estos conocimientos teóricamente adquiridos. Existe una relación entre la jurisprudencia teórica y la práctica del derecho, que es análoga al paralelismo que existe entre el conocimiento de las ciencias naturales y el ejercicio de la medicina. Se pueden conocer a fondo las ciencias médicas y, sin embargo, no ser un verdadero médico; se puede dominar el derecho de un país y, sin embargo, no poseer la competencia indispensable para el ejercicio de la profesión de abogado. No hay manera de prever cómo se conducirá en la práctica el hombre más capacitado en el estudio de las cuestiones teóricas. Claro es, sin embargo, que los conocimientos teóricos verdaderos y exactos son indispensables para obtener éxito en la práctica de todas las profesiones. Asimismo lo son para conducirse con tino en el trato social corriente. El que penetre profundamente en el sistema de las condiciones intelectuales por cuya virtud se determinan las corrientes directivas de la vida social en cada tiempo, ya en el predominio de un sentido individualista, ya colectivista, y sea apto para apreciar las mutuas compensaciones y correcciones de ambos sentidos en la sucesión de los momentos históricos, y su tendencia a componerse y equilibrarse en una síntesis racional y progresiva, puede actuar en la vida social y pública con garantías de éxito, de que estará privado el que se deje llevar por las fluctuaciones y movimientos superficiales de las ideas dominantes en cada tiempo.

La conciencia de nosotros mismos, el yo en que la razón propiamente consiste, se determina originariamente según dos modos: el del *percibir* (Wahrnehmen) y el del *querer* (Wollen). Ambos son manifestaciones del ser, ya según nuestro sentido externo, ya según el interno, y pertenecen al mismo yo, relacionándose mutuamente en rica variedad de matices. La conciencia de nosotros mismos no es un mero conocer, sino una fuerza, y a la vez que tenemos la convicción de que esta fuerza está en nosotros, también estamos convencidos de que somos capaces de hacer y producir algo fuera de nosotros. La doctrina de Sócrates, según la cual la justicia y las demás virtudes serían sólo conocimiento, de manera que quien conoce el bien llega sólo por ello a cumplirlo, así como resultaría incapaz de realizarlo en

F. Rivera y Pastor

modo alguno el que careciese de suficiente conocimiento, no tiene en cuenta la referida distinción entre el percibir y el querer, que es propia de la ciencia moderna. Pero, en último análisis, la doctrina de Sócrates es verdadera, por cuanto no obstante la doble potencialidad de la razón, la persona es una y la misma cuando percibe y cuando quiere. El conocimiento no está encerrado en ningún departamento estanco de nuestra conciencia, ni la voluntad es potencia obscura y ciega que vague sin luz y sin guía. En cuanto el conocimiento penetra en la esfera de nuestra conducta, en lo hacedero y práctico en el lugar y momento, ya no es posible una actitud contemplativa, pues en el entender implica, entonces, mandato en que puede hablarse de una razón práctica. Nótese cómo en el "Protágoras", de Platón, Sócrates arguye, sin más, la carencia de conocimiento en presencia de acciones contrarias al bien y a la virtud. El que conoce con la suficiente claridad y precisión, obra necesariamente bien, y este convencimiento toma su fuerza, sobre todo, en consideración a las concepciones más elevadas y sutiles; este alto y preciso pensar es el que informa un juicio firme y seguro, por cuya virtud es posible convertir el pensar en querer. Sin duda que semejante doctrina pone bien de relieve la importancia que tiene y debe tener la investigación teórica en orden a la práctica. Nuestro punto de vista no contempla sólo la pura esencia del derecho, sino que atiende a sus problemas teóricos y a los de su realización y de su práctica, para llevar a ellos la mayor claridad y precisión posibles.

Las cuestiones planteadas son, en efecto, susceptibles de dividirse en tres grupos diferentes: el primero está constituído por las que tocan a la *esencia* del derecho (primera parte); a ellas seguirán las que tratan de los *problemas* del derecho (segunda parte), y, por último, vendrán las referentes a la *realización* del derecho y su *aplicación* (tercera parte).

Pero el objeto único y primordial de nuestro estudio no puede ser otro que el de construir la *totalidad* conceptual, según la que venga a determinarse nuestra conciencia en orden a la *esencia*, al *fundamento* y a la *formación* del derecho. En nuestra conciencia racional se une, integrando la unidad superior del deber, nuestro saber y querer del derecho, y de tal modo es así, que sin esta unidad superior, nunca podría decirse que el derecho fuese derecho.

La Gaceta Científica

EL "AFFAIRE" DE GLOZEL

por Paul Wernert

Un caserío en desplobado, cuatro edificios con nombre colectivo Glozel, departamento francés de l'Allier, al pie del macizo volcánico de la Auvergne, distante unos 20 kilómetros de un balneario de nombradía mundial, de Vichy; este es el motivador de tanto revuelo a que ha dado lugar en el mundo científico, repercutiendo hasta en la Prensa internacional por los descubrimientos sensacionales allí hechos por un joven campesino y su mentor, un médico de Vichy. Labrando descubrió el primero, M. Fradin, en un campo de su propiedad, en Marzo de 1924, una fosa que creyó ser una tumba (mientras que hubo quien afirmó que se trataba de un horno de vidriero), y más adelante, en sus alrededores, varios objetos, hachas pulimentadas y barros cocidos con inscripciones. Tras algunas averiguaciones, que no son del caso, asociósele el Dr. Morlet, aumentó progresivamente, gracias a los medios poseídos invertidos, el número y la extraordinariez de los hallazgos, a la vez que fué rodeado de acontecimiento de una publicidad a la que no nos suelen tener acostumbrados los hombres de la torre de marfil.

Placa con inscripción, según Morlet. Fíjese el lector la última palabra Closet (!)

Pero muy pronto se suscitaron dudas acerca de la autenticidad, al ir haciéndose cada vez más sensacionales los descubrimientos, atribuídos por Fradin-Morlet a una remota fase de la edad de la piedra pulimentada, en que, según ellos, se originaría en Glozel la escritura, la cerámica, ornamentada con rasgos antropomorfos esquemáticos, y en que las producciones de arte, figurando animales, tenían todavía el sello marcadamente paleolítico del realismo. Empezaron controversias, tomando caracteres de cada vez más acerbas; se pronunciaron significadas autoridades académicas; hubo discusiones violentísimas hasta en los graves Centros oficiales de la Ciencia; fueron anunciadas interpelaciones parlamentarias, y, después del Congreso Internacional del Instituto de Antropología, celebrado en Amsterdam, tuvo que intervenir hasta el Gobierno francés. Nombróse una Comisión internacional de científicos para que dictaminara, figurando en ella el sabio catedrático español D. Pedro Bosch Gimpera.

El hecho es que, antes de la constitución de dicha Comisión, las grandes figuras de la Ciencia oficial francesa, como el filólogo poligrafo y director del Museo de Saint-Germain, Salomon Reinach; el geólogo y paleontólogo Dépéret, el celtista Loth, el folklorista van Gennep, hubieron de pronunciarse a favor de Glozel prehistórico, apoyándoles en su opinión los sabios portugueses Leite de Vasconcellos y Mendes Corrêa, mientras que en una gran mayoría, por no decir todos los especialistas prehistoriadores, como Bégouen, H. Breuil, A. de Mortillet, Champion, Vayson, Crawford, y los epigrafistas C. Jullian y Dussaud, habían dictaminado con gran reserva, cuando no con un escepticismo no velado. En cuanto a la Comisión internacional, dará el fallo tal vez en Diciembre... y seguirán las enconadas luchas y se exacerbarán más aún las pasiones.

Las circunstancias de los hallazgos son las siguientes: el campo de Fradin se halla a unos 10 metros por encima del riachuelo Ailloux, con una especie de baja terraza. El subsuelo de dicho campo lo constituyen arcillas, debidas a la descomposición de terrenos graníticos, situados a un nivel más alto. Las arcillas quedan recubiertas por tierra vegetal. En ellas yacen los objetos en cuestión, sin que haya estratificación alguna.

En este nivel fueron encontrados hasta la fecha hachas pulimentadas, con o sin letras grabadas; esquirlas de silex; placas de barro ligeramente cocido con inscripciones grabadas; arpones de asta y de piedra; punzones y agujas; pesos de dos casi realistas de animales sobre guijarros, y vasos de tierra poco cocida también, mostrando los rasgos de la cara humana esculpidos en este barro, recordando el tipo llamado dolménico, pero muy tosco y decadente, y otras "figurillas cottas", por fin, con caracteres antropomorfos, por cuya identificación sería interesante en sumo grado conocer el diagnóstico de la escuela de Freud.

Ahora bien; afirma el gran geólogo Dépéret que se hallan indudablemente *in situ* y en nivel intacto los objetos. En cambio, han hecho otros la observación de que no están éstos envueltos en tierra compacta, sino que ésta queda suelta en derredor de las piezas halladas. Interesante es la deducción de Breuil de que los objetos no pueden ser contemporáneos del depósito de arcilla, sino que fueron introducidos cuando las arcillas existieron ya, pero cuando aún no las recubría la tierra vegetal, pues sólo así se puede explicar, según este muy sabio prehistoriador, que subsistieran a la alteración química los huesos y los barros poco cocidos.

En cuanto a las interpretaciones arqueológicas, nos limitaremos a exponer un sólo ejemplo, para no incurrir en repetidas ocasiones: Camille Jullian desafió en las placas de barro cocido trozos de textos galoromanos ininteligibles. Dussaud, en otras, letras fenicias acopladas sin sentido alguno, apareciendo entre ellas una insólita "svástica". Ahora, que ambos epigrafistas historiadores coinciden en su apreciación de que la gran mayoría de las placas son falsificaciones burdas y evidentísimas. Jullian opina pudiese ser Glozel un escondrijo de una adivinadora de la época galo-romana, con todo su taller de "brujería", opinión esta que fué apoyada por Begouen al descartar éste absolutamente la posibilidad se pudiese tratar de un yacimiento prehistórico y basándose en la gran autoridad del historiador de las Galias.

El resto, los arpones, las hachas pulimentadas, la cerámica, las obras de arte, se presenta en consonancia con el obscuro asunto de las placas con escritura grabada. La paradoja preside a todas estas manifestaciones, tanto desde el punto de vista técnico como del tipológico, del prehistórico, del etnográfico y del psicológico.

Para Salomón Reinach, en cambio, todo el conjunto tipológico de Glozel, el "Glozeliense" del Dr. Morlet, es netamente prehistórico, de la edad de piedra, y las placas con escritura no son sino el testimonio incontrovertible que viene a justificar su teoría del origen occidental de las civilizaciones mediterráneas.

Pero al observar Vayson sobre el terreno de Glozel manifiestas manipulaciones de introducción recientísima de objetos, no es de extrañar arreciase el grito de alarma iniciado ya por Jullian y se buscase la solución más rápida posible de la enojosa cuestión por medio de la Comisión internacional, aunque sería tal vez mejor no menearlo más.

Si he de dar a conocer sin reticencias mi modesta opinión de inveterado especialista, tan sólo basada en el estudio de un librazo aterrador de publicaciones editadas sobre el asunto, diré que lo que más me ha chocado—entre tantísimos pormenores extraños—es que se puedan codear manifestaciones espirituales tan diametralmente opuestas como las de un arte tan espontáneo como el realista, aunque éste fuera decadente, y las del arte esquemático, exhibido en la cerámica de los primeros ensayos de la escritura.

Climatología y fauna, primero, le ocupan junto con la arqueología; luego es el Arte Rupestre cántabro-francés y de Levante español del Arte Rupestre postpaleolítico, con todo lo cual establece sólidos principios y puntos de partida con los que acomete el estudio del Glozeliense, que hace del Arte Rupestre del Atlas sahariano.

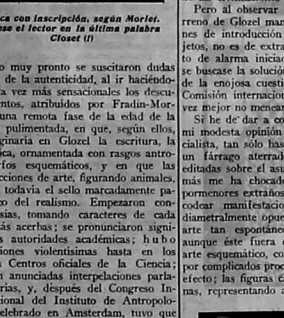
En el Arte Rupestre del Norte de Africa hay, bajo el punto de vista estilítico, dos grupos: el más antiguo es "realista" o "naturalista", y el segundo, "esquemático-convencional o imaginativo. El arte del grupo "naturalista" tiene dos fases: la más antigua es "puramente naturalista" y la posterior no se ve tanta fidelidad a la naturaleza; en cambio, la segunda fase es "seminaturalista" y con tendencia clara a la esquematización. En el grupo "geométrico-esquemático" no cabe discernir entre estas fases y estudios de esquematización, que van desde el grupo naturalista, punto de partida en el "semiaturalismo", al geometrismo absoluto.

La cronología del grupo "naturalista" la dan los mismos seres representados a los que hacen trabajar también aquí el papel que en Europa el mamut, reno, bisonte... el "Bubalus antiquus", que desaparece al terminar el pleistoceno, confirmando la cronología de este grupo "naturalista" o del "Bubalus", la existencia del rinoceronte y jirafa, que desaparecen entrando el Norte de Africa.

A este grupo del "Bubalus", debido a las gentes del "capsiense" en el Paleolítico superior, sigue el "neolítico", evolución de aquél en forma idéntica a como ocurre en España en el Epipaleolítico, Neolítico, Eneolítico y Bronce. Las mismas especies animales que en el capsiense español, aunque sea posible entrever algún punto de contacto.

Con todo esto, el Dr. Obermaier tenemos perfectamente definida la provincia de Arte Rupestre del Norte de Africa, y su cronología, acerca de la cual no cabe duda alguna, y esa prudencia ejemplar de H. Obermaier, no encontramos aún la definición, la clasificación formal de los grupos y del Paleolítico, Neolítico, lo cual es digno de la más alta estima.

En el Arte Rupestre del Norte de Africa, que, según Obermaier, es el Arte de Capsa, y especialmente al estudio de H. Obermaier, conocemos tan perfectamente, hay grandes similitudes con el Arte cantábrico-francés, que, seguido o el grabado a golpes; hay un caso de bajorrelieve; de pintura, tan sólo dos: una en Oued Beni-Abbes y cerca de Geryville, y otro, en el conjunto, al Sur de Taghzana; en el Arte Rupestre del Sahara hay representaciones muy parecidas a las de Levante carga-



Idolo, según Morlet

mentos de cabeza que recuerdan el simbolo de Amón, las figuras humanas de toca ejecutadas con trazos de una sencillez

El Arte sahariano, de valor artístico inferior al de nuestro capsiense levantino y del Rupestre del Norte africano, es, sin embargo, de valor e interés extraordinario para los historiadores del Arte, para los prehistoriadores en general y especialmente para nuestra Prehistoria, ya que "Hádschra Mâktuba" es el hito monumental y sobrebio que, con el material que trajese Frobenius, llenará el talento de Obermaier, hito que es partida para trabajos futuros—algunos ya presentados—fundamentales, y faro a un tiempo que nos guíe con su luz.

La lectura de "Hádschra Mâktuba", es tirquera, su presentación lujosísima, dela en nosotros un sentimiento, mixto de tristeza y envidia, al pensar en que gran parte de nuestro riquísimo tesoro de Arte Rupestre ha sido objeto de estudios en monografías llenas de lujo, pero con mezquinas ilustraciones, y otras sin ciencia, mezquinas también en la ilustración y de una incalificable que las hace inutilizables, por lo que es de imperiosa necesidad—dignidad nacional, dirémoslo, pero sin "no deshora"—la publicación de todo lo que es, o pobre en su ilustración o pobre y deficiente en todos los aspectos, y para ello a "Hádschra Mâktuba" el modelo, que, por no poseerle, estristece y da envidia.—*Martínez Santa-Olalla.*

PAUL WERNERT.

LIBROS DE ETNOGRAFIA

LEO FROBENIUS y HUGO OBERMAIER: *Hádschra Mâktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas.*—Munchen (Kurt Wolff Verlag. Volúmen de texto, 56 páginas, 55 láminas en color, 105 en negro y 11 mapas. 90 rm.

No siempre tuvo el Sahara el régimen desértico actual, en muy antiguo tiempo, en la época cuaternaria, fué una tierra rica y verde de Europa estaba cubierta por una capa de hielo de centenares de metros de espesor, no imposible en el Sahara, que se hallaba a la latitud de Sicilia, y que tenía una flora y una fauna rica y variada que los paleontólogos nos van dando a conocer, y en la que figuraban: el búfalo antiguo, elefante, pantera, león, rinoceronte, jabalí, antílopes, onagro, cabra, avestruz, cocodrilo.

Más no es sólo un paraíso viviente lo que el Sahara era en la época varias veces milenaria, el Sahara era el asiento de un pueblo y una civilización rica, que nos ha legado los monumentos y bases abundantes mientras no haya un Arte, de un Arte Fósil, del que allá, al medrar el siglo XIX se empezó a tener noticia en Europa, y que, después de 30 años, se ha conservado desafiando al sol que abrasa, a la irradiación nocturna que destruye a la arena que erosiona, logrando hacer nacer en el olvido, en la nada, y logrando, finalmente un nombre: el de "hádschra mâktuba" con que designan los indígenas a los grabados y pinturas de la región.

Las piedras escritas—la hádschra maktuba de los indígenas—son conocidas en Europa desde 1847, han sido después dadas a conocer por numerosos investigadores, siendo el que más se distinguió en su estudio G. B. M. Flamand, mas sin entrar en ningún momento científico de conjunto y que reunióse los materiales conocidos faltaba, y esta obra que faltaba es "Hádschra Mâktuba". En "Hádschra Mâktuba" Frobenius, en sus exploraciones africanas, había acopio de material en parte conocido, en parte nuevo, y otra parte que tuvo el que rachifcar, ese material recogido en fotografías excelentes, dibujos y acuarelas magníficas, es sobre el que ha trabajado Hugo Obermaier, haciendo un estudio que es, sin duda, sintético y científico, como es tradicional en el gran maestro. "Hádschra Mâktuba", obra magnífica, lujosísima, digna de las grandes ediciones de Arte de los últimos años, en la cual en su 160 soberbias láminas, ha puesto el editor Kurt Wolf, todo el cuidado y todos los refinamientos del Arte Prehistórico del Atlas sahariano y el estudio magistral de H. Obermaier merecen; tiene como primera parte una página de Leo Frobenius sobre las civilizaciones africanas, noticias del país, situación de las "hádschra mâktuba", etc., y luego, el estudio científico de ellas por Hugo Obermaier, que es la segunda parte.

Tratar de resumir el estudio de H. Obermaier, cuando, en sí, de los más importantes científicos, sería pretensión inútil, si posible fuera reproducirlo aquí esas 35 páginas, densas—hiperas a un tiempo, por la concisión y gracia en la exposición—en que con mano segura al manejar el bisturí, que es su pluma, disecа y pone al descubierto con acierto insuperable el interior de la cuestión.

Climatología y fauna, primero, le ocupan junto con la arqueología; luego es el Arte Rupestre cántabro-francés y de Levante español del Arte Rupestre postpaleolítico, con todo lo cual establece sólidos principios y puntos de partida con los que acomete el estudio del Glozeliense, que hace del Arte Rupestre del Atlas sahariano.

En el Arte Rupestre del Norte de Africa hay, bajo el punto de vista estilítico, dos grupos: el más antiguo es "realista" o "naturalista", y el segundo, "esquemático-convencional o imaginativo. El arte del grupo "naturalista" tiene dos fases: la más antigua es "puramente naturalista" y la posterior no se ve tanta fidelidad a la naturaleza; en cambio, la segunda fase es "semiaturalista" y con tendencia clara a la esquematización. En el grupo "geométrico-esquemático" no cabe discernir entre estas fases y estudios de esquematización, que van desde el grupo naturalista, punto de partida en el "semiaturalismo", al geometrismo absoluto.

La cronología del grupo "naturalista" la dan los mismos seres representados a los que hacen trabajar también aquí el papel que en Europa el mamut, reno, bisonte... el "Bubalus antiquus", que desaparece al terminar el pleistoceno, confirmando la cronología de este grupo "naturalista" o del "Bubalus", la existencia del rinoceronte y jirafa, que desaparecen entrando el Norte de Africa.

A este grupo del "Bubalus", debido a las gentes del "capsiense" en el Paleolítico superior, sigue el "neolítico", evolución de aquél en forma idéntica a como ocurre en España en el Epipaleolítico, Neolítico, Eneolítico y Bronce. Las mismas especies animales que en el capsiense español, aunque sea posible entrever algún punto de contacto.

Con todo esto, el Dr. Obermaier tenemos perfectamente definida la provincia de Arte Rupestre del Norte de Africa, y su cronología, acerca de la cual no cabe duda alguna, y esa prudencia ejemplar de H. Obermaier, no encontramos aún la definición, la clasificación formal de los grupos y del Paleolítico, Neolítico, lo cual es digno de la más alta estima.

En el Arte Rupestre del Norte de Africa, que, según Obermaier, es el Arte de Capsa, y especialmente al estudio de H. Obermaier, conocemos tan perfectamente, hay grandes similitudes con el Arte cantábrico-francés, que, seguido o el grabado a golpes; hay un caso de bajorrelieve; de pintura, tan sólo dos: una en Oued Beni-Abbes y cerca de Geryville, y otro, en el conjunto, al Sur de Taghzana; en el Arte Rupestre del Sahara hay representaciones muy parecidas a las de Levante carga-

mentos de cabeza que recuerdan el símbolo de Amón, las figuras humanas de toca ejecutadas con trazos de una sencillez

El Arte sahariano, de valor artístico inferior al de nuestro capsiense levantino y del Rupestre del Norte africano, es, sin embargo, de valor e interés extraordinario para los historiadores del Arte, para los prehistoriadores en general y especialmente para nuestra Prehistoria, ya que "Hádschra Mâktuba" es el hito monumental y sobrebio que, con el material que trajese Frobenius, llenará el talento de Obermaier, hito que es partida para trabajos futuros—algunos ya presentados—fundamentales, y faro a un tiempo que nos guíe con su luz.

La lectura de "Hádschra Mâktuba", es tirquera, su presentación lujosísima, dela en nosotros un sentimiento, mixto de tristeza y envidia, al pensar en que gran parte de nuestro riquísimo tesoro de Arte Rupestre ha sido objeto de estudios en monografías llenas de lujo, pero con mezquinas ilustraciones, y otras sin ciencia, mezquinas también en la ilustración y de una incalificable que las hace inutilizables, por lo que es de imperiosa necesidad—dignidad nacional, dirémoslo, pero sin "no deshora"—la publicación de todo lo que es, o pobre en su ilustración o pobre y deficiente en todos los aspectos, y para ello a "Hádschra Mâktuba" el modelo, que, por no poseerle, estristece y da envidia.—*Martínez Santa-Olalla.*

HUGO OBERMAIER Y HENRI BREUIL: *Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel).* (Extracto del Boletín de la Real Academia de la Historia", tomo 90.) Madrid, 1927. 27 págs., una figura y XIV láminas.

Las formas de los dos grandes especialistas mundiales del Arte Rupestre nos las habíamos a conocer en esta reciente monografía el Arte Rupestre de la región de Tormón.

Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón pertenecen a las manifestaciones de Arte Rupestre Paleolítico: la cántabro-francesa, debida a gentes de la raza de Cromagnon, que dejó hermosas muestras en Cueva Morín, en el fondo de éstas, en lugares de difícil acceso; sus representaciones son animalísticas y, como en el Levante español, muy fantaseadas; la técnica pictórica es de tintas monocromas, hasta la policromía, y por lo que respecta al arte de grabado, es el llamado "arte pirenaico", el estilo cántabro-francés calificase de *realista*.

En Levante de España se debe al Arte Rupestre Paleolítico una de las manifestaciones artísticas más encantadoras con los pueblos *auriñacienses, solutienses y magdalenienses* España en su momento climático y de máximo florecimiento paleolítico cántabro-francés no ocuparon más que el Norte; las características del arte francés y español son diferentes. Entre los abrigos poco profundos (es de notar la escasez de cuevas profundas en la región); los estudios geográficos de Obermaier han hecho constar, cada vez más frecuente, la figura humana aparece multitud de veces, hay verdaderas escenas; este Arte Rupestre levantino es de un dinamismo encantador y recio *impresionismo*.

La tercera provincia de Arte Rupestre Paleolítico—de la hemos hablado al reseñar aquí en la GACETA LITERARIA la colosal obra de L. Frobenius y H. Obermaier, *Hádschra Mâktuba*—es el Norte de Africa o, con más exactitud, el Atlas sahariano. En el Arte, aquí, la pintura aparece excepcionalmente: lo frecuente es el grabado, hecho a veces picando la piedra, y siempre al aire libre; las figuras, en general, son aisladas, habiendo algunas escenas; las representaciones son siempre animalísticas; la figura humana no aparece sino excepcionalmente, y con suma toscuedad siempre; es un arte *naturalista* este de Africa.

Por su situación geográfica, condiciones y estilo, pertenecen los nuevos hallazgos de Tormón a la segunda provincia de Arte Rupestre: a la del Levante Español. Encontramos las pinturas en tres abrigos, de los cuales el más interesante es el conocido por *Las Toros*.

En *Las Toros* hay treinta y tres pinturas; de ellas, diez son figuras humanas, nueve toros, cinco ciervos, dos bisontes dudosos, un équido, un gamo, tres animales incalificables y dos signos; todas estas pinturas pertenecen a nueve series distintas, según se desprende del estudio y conciencuado estudio de H. Obermaier y H. Breuil.

Entre estas pinturas de *Las Toros*, de Tormón, que es una de las localidades con mejor arte Rupestre levantino descubiertas, por su belleza, los dos lindísimos ciervos, idénticos en su estilo a los de Cretas en el Calapatá, y la escena en que un cazador lleva un gran gamo y armas en las manos, y la cabeza cubierta con un gorro especial, se dirige a paso ligero a cobrar la pieza que ha caído herida, pues el un gamo joven, ahora admirable, sentida y fielmente impresionista, que, en su disputa, una de las más enconadas que en el arte rupestre ha sapsinoe. El animalito muerto, joven, de una esbeltez y finura de líneas incomparable, el cazador que ha estudiado por el peso de la cabeza, o acaso por el último esfuerzo de la angustia el animalito replegó su cuerpo violentamente y estiró su cuello para emitir su último aliento y sentir rápido de una libertad suprema, que gracias a la maravillosa visión del artista capsiense, a su intenso sentido y expresivo del dinamismo, no escapará al Arte Fósil. Obra tan admirable como el gamo muerto sería suficiente para acreditar, no sólo al artista a quien se debe, sino a toda la provincia de Arte Rupestre de Levante.

En esta monografía, de un libreta grandísimo, aquellos que conocen el Arte Rupestre gustarán levantino del *auriñacience superior* del abrigo Labatut, cerca de Sergeac, en Dordoña, Rupestre levantino del *auriñacience superior*, con todo género de garantías, cierra en absoluto toda posibilidad de discusión sobre la cronología del Arte Rupestre Levante, que es como los grandes maestros H. Obermaier y H. Breuil la proclamaron: el Paleolítico superior.

Hay algo lamentable en esta monografía; mejor dicho, en la Academia de la Historia, que son las maravillosas láminas, que nos hacen añorar las magníficas de IPEK conocido Obermaier dió allí cuenta del hallazgo; mas especialmente la Academia sabeane esto con una publicación digna del tema y los autores.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

J. PEREZ DE BARRADAS y F. FUIDIO: *Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid.* (Extracto de la "Revista de la Biblioteca y Archivo del Ayuntamiento de Madrid", año IV.)—Madrid, 1927. 13 páginas y 10 figuras.

Los sensacionales hallazgos prehistóricos del Valle del Manzanares, que tan grande interés —siempre en tensión—despertaron en el mundo científico, han sido continuados recientemente, gracias a la infatigable laboriosidad de J. Pérez de Barradas, felizmente apoyada por el Ayuntamiento de Madrid, con reconocimiento del alto interés científico, se honra secundándole, en lo cual no debe cejar hasta llegar a conocer una cultura de la que tan sólo se conocía la Prehistoria Española, de la simpatía e interés del mundo científico por estos trabajos da buena muestra la Real Academia.

En este nuevo trabajo de J. Pérez de Barradas—en colaboración esta vez con F. Fuidio—es ya el Neolítico el que ocupa nuestra atención, que le requiere, es el Neolítico y Eneolítico, cuyos materiales se han aumentado notablemente con dichos nuevos hallazgos, que, en parte de ya ya conocidísimo que el mismo J. Pérez de Barradas reunió en su trabajo "El neolítico de Madrid" (1), en el que ya demostró que, al extenderse e intensificarse la investigación, permitirá establecer sobre bases seguras los problemas del Neolítico español, que, según lo indicado, no es digno de la más alta estima.

En el Arte Rupestre del Norte de Africa, que, según Obermaier, es el Arte de Capsa, y especialmente al estudio de H. Obermaier, conocemos tan perfectamente, hay grandes similitudes con el Arte cantábrico-francés, que, seguido o el grabado a golpes; hay un caso de bajorrelieve; de pintura, tan sólo dos: una en Oued Beni-Abbes y cerca de Geryville, y otro, en el conjunto, al Sur de Taghzana; en el Arte Rupestre del Sahara hay representaciones muy parecidas a las de Levante carga-

mentos de cabeza que recuerdan el símbolo de Amón, las figuras humanas de toca ejecutadas con trazos de una sencillez

El Arte sahariano, de valor artístico inferior al de nuestro capsiense levantino y del Rupestre del Norte africano, es, sin embargo, de valor e interés extraordinario para los historiadores del Arte, para los prehistoriadores en general y especialmente para nuestra Prehistoria, ya que "Hádschra Mâktuba" es el hito monumental y sobrebio que, con el material que trajese Frobenius, llenará el talento de Obermaier, hito que es partida para trabajos futuros—algunos ya presentados—fundamentales, y faro a un tiempo que nos guíe con su luz.

La lectura de "Hádschra Mâktuba", es tirquera, su presentación lujosísima, dela en nosotros un sentimiento, mixto de tristeza y envidia, al pensar en que gran parte de nuestro riquísimo tesoro de Arte Rupestre ha sido objeto de estudios en monografías llenas de lujo, pero con mezquinas ilustraciones, y otras sin ciencia, mezquinas también en la ilustración y de una incalificable que las hace inutilizables, por lo que es de imperiosa necesidad—dignidad nacional, dirémoslo, pero sin "no deshora"—la publicación de todo lo que es, o pobre en su ilustración o pobre y deficiente en todos los aspectos, y para ello a "Hádschra Mâktuba" el modelo, que, por no poseerle, estristece y da envidia.—*Martínez Santa-Olalla.*

PAUL WERNERT.

POLITICA Y LITERATURA

UNA ENCUESTA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

1.—¿Debe intervenir la política en la literatura?

2—¿Siente usted la política?

3—¿Qué ideas consideran fundamentales para el porvenir del Estado español?

1.—Que la Literatura—cierta Literatura, algunas—deba intervenir en la Política, es cuestionable: cabe el sí y el no. Pero formulada como está la pregunta, precisamente al revés, no se me alcanza posibilidad de respuesta afirmativa. Sería tanto como que la Literatura—el Arte, o cualquier otra actividad intelectual—dirigiese el riesgo de convertirse en servicio público. Yo forrocaría literatura, ni literatos de Arte. Los poderes del Estado hacen pagar caras sus mercedes. El escritor no debe esperar apoyos que sean ajenos al grupo social que da obra le gane. Mala señal si necesitase del Estado: mala para el, para los demás y para la Inteligencia. La única demanda que puede—debe—con deber inexcusable—formular a la Política es que le sea garantido el ejercicio de un derecho fundamental: el derecho a la libertad de expresión.

2.—A veces, sí; a veces, no. Cuando las cosas marchan por sus cauces naturales, no hay por qué ocuparse ni preocuparse de su curso. La Política supone una vocación específica que sólo es para ella. Restaurada, la cosa cambia. Pero cuando las cosas se desbordan o se extravían, *arrastrando principios* que afectan a la normal convivencia, *la obligación de todos escritores o no, jóvenes o viejos*—movilizarse para recuperar las garantías jurídico-políticas perdidas. Al fin ocurrido en cualquiera de vivo que haya pasado por un período constituyente. "Bajo el arco en ruinas", la inhibición es pueril. Restaurada, cada cual debe reintegrarse a su trabajo peculiar.

3.—Lanzada queda en el párrafo anterior la palabra que suele servirme de piedra angular para cualquier construcción de Estado aceptable: *convivencia*. Para hacerla posible, se invenió el gobierno de la ciudad, la Política. Que hasta en nuestra hora una y otra reduzca su *imperium* a lo mínimo. Quiero un Estado útil, ante todo útil, que sirva a sus ciudadanos en todos sus aspectos y en todas sus *funciones o ideas*. Repugno, por tanto, un Estado que trate de identificarse con una clase determinada, con un grupo social, con una idea; por igual el sovietismo y el fascismo. Quiero un Estado nacional y humano que se tie a la Política como instrumento. Pero ¿es así como deban flotar para asumir el mando. Pero la selección requiere, para ser eficaz, un ilamado *complejismo*. Pero, ¿es en el sector puramente *instrumental* de la Democracia y de la Libertad. Corolario de estricta lógica es el sufragio universal. No le concedo, naturalmente, la exclusiva. Elemento estatal, sin duda, es lo corporativo y orgánico. Pero para algo existe el momento de la elección. Ese momento tampoco ha de prescindirse del técnico. Mas en relación con el técnico, no cabe hablar ya de Política. Que lo resolviera la ley.

Otro corolario: la descentralización, tan extensa e intensa, como circunstancias de lugar y de tiempo permitan hacerla. Puede servirnos de arranque un camino cuya meta es lejana, pero cierta: la integración de los pueblos peninsulares. Y la unidad, por la diversificación. El federalismo de la formula.

Admito la propiedad individual, pero sin superstición romana. Pero debe reconocerse el derecho y deber de intervenir, para que la propiedad rinda la exigible función social. Cualado: la extrema distancia que me separa de la Política proximidad a la Política es la nueva Santa Alianza. Sé que el mundo, a la postre, asimila o elimina lo que debe. En cuanto a mi forma de ser, la de la Naturaleza y de la Historia. La Cirugía, en Política, suele ser abominable.

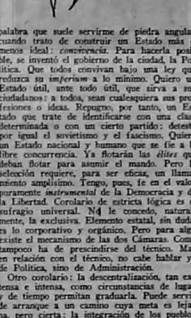
También debe establecerse y graduarse la intervención del Estado en materia de enseñanza. La primacía, en el orden de las preferencias, corresponde a la Universidad, centro de trito de todo lo demás. Importa mucho la reciuta del Profesorado. Pero el problema se extiende a todas las gradaciones. Urge, en suma, cazar y matar al *Horno resurgis*. De camino, a otras especies dañosas de la fauna hispánica. Claro que no es empresa inmediata: no nos obliga a tanto. Ni es cosa de aparecer—horror de los horrores!—con un estuche de soluciones para todo.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

1. Permítame el admirable Giménez Caballero que mis primeras observaciones se dirijan a la forma en que ha planteado la encuesta. Las tres preguntas que la constituyen están colocadas en planos muy diferentes. La primera nos plantea el problema de la forma en que debe estar la creación literaria con la acción práctica y, en particular, con la acción política. Esta cuestión es generalísima, que, cuya solución apenas puede indicarse en el espacio restringido de una encuesta. La segunda pregunta, en cambio, es concreta, cuya valor dependerá del que se conceda a quien la haga, a menos que se la utilice en un conjunto de datos. Y la tercera, por fin, es tan vaga y tan forzosa con la primera, y supone de antemano que se dé respuesta afirmativa a la segunda, que la encuesta, en conjunto, es una mala encuesta gramática, cuyo cumplimiento resulta, por ahora, bastante difícultuoso.

Me parece que, en pocos tendrán, entre nosotros, la convicción necesaria para responder afirmativo a la primera pregunta. No es la Política, en efecto, la actividad que más forzosa con la primera, y supone de antemano que se dé respuesta afirmativa a la segunda. Y en las simplísimas palabras de la tercera pregunta, cuyo cumplimiento resulta, por ahora, bastante difícultuoso.

Me parece que, en pocos tendrán, entre nosotros, la convicción necesaria para responder afirmativo a la primera pregunta. No es la Política, en efecto, la actividad que más preocupa en Europa, la fascista y la comunista, lo hacían sin vacilación alguna. Si Besanos la creación o la crítica literaria, no puede negar que no por eso cesaran las perplejidades. Nos encontraríamos nada menos que con el mismo valor que el del arte, porque la acción política no es, en definitiva, sino un sector de la acción humana. Que debe ser cumplida con preocupación para cualquier a ellas en esta coyuntura. Volemos más bajo. En vez de *deber*, pongamos *poder*. ¿Puede prescindir la política de las literatura contemporánea española apasionadas por los contrastes políticos que ofrecen en torno suyo? Mi opinión es que no; y en este caso, la culpa no se halla ciertamente en la literatura que no exigiría nunca el concurso de los políticos para llenar los referidos contrastes. Faltan los dos motivos que pueden sacar de sus casillas a la musa: el héroe o la causa. Aparta



cubrimiento, espontaneamente, el medida que madurara—que madurara la conciencia nacional. El cultivo de esta conciencia quizás fuera necesario—ya—imponerlo. Hasta con una dictadura. Pero dictadura sin fecha: fecha fijada por dictado fuese, como punto de partida, una disposición energica que obligara a cumplir la constitución del país, la Constitución en el espíritu, pulidera llegarse a una nueva constitución. Entonces podría verse qué ideas fuesen las nuevas para gobernar a España. Qué ideas y, aun más, qué obras.

JUAN CHABAS.

Breuente contestará a las preguntas que formula LA GACETA LITERARIA.

1.ª *¿Debe intervenir la política en la literatura?*

La permitame LA GACETA que añada a la pregunta—para aclararnos—estas dos palabras: "y viceversa". A la cuestión así planteada, responderé diciendo que debe intervenir en la literatura. La literatura *puede pero no debe* intervenir en la política. No creo necesario explicarme.

2.ª *¿Siente usted la política?*

Sí. Sin la exaltación de los jóvenes de hace un siglo, si la hubiera de ahora. Con esa más curiosidad que entusiasmo.

Las anteriores circunstancias me han impedido ejercitar los derechos políticos por mí edad, he alcanzado dentro de ellas. El no uso de esos derechos—que no por insignificantes dejan de ser derechos—me ha privado a la juventud de la política. Unas simples elecciones municipales significaban para el hombre que acababa de alcanzar la mayoría de edad y grande—dentro de su pequeñez. La declaración de ciudadanía y el ejercicio de ella obligaban a pensar en aquello que le interesaba: un polluelo de cinco, claro está—a estudiar y pensar y fijar su ideario dentro de un sistema de ideas. Ese fué el voto primero que cumplí de más sincero y entusiasta. Si hoy la juventud no siente la política, hay que reconocer que no se la ha dado a sentir.

La política—como el campo—hay que vivirla para sentirla.

3.ª *¿Qué ideas consideran usted fundamentales para el porvenir del Estado español?*

Como hoy el Estado español se sostiene por la fuerza de los hechos, no por la idea, me resulta difícil el punto de referencia que me es necesario para expresar muy clara y muy concisamente mi pensamiento.

Tradicionar—si se puede—a ideas esos hechos triunfantes hoy, y las que mañana surjan como antagónicas de aquellas, son las que creo yo fundamentales para que el porvenir de España sea algo más que mañana.

F. XIMENEZ DE SANDOVAL
(Abogado)

Leed
EL SEDUCTOR
Editorial Alhero de la Reina Victoria 8
MADRID

Leed
EL HIJO DE LA CALLE
Editorial Alhero de la Reina Victoria 8
MADRID

El cineasta Buñuel

Como Director de LA GACETA LITERARIA *—como amigo—y como admirador, tengo el gusto de hacer «ganar» a un gran plan de evidencia, a Luis Buñuel: cineasta.*

(A Luis Buñuel—operador de esta hoja cinemática, que periódicamente iremos ofreciendo a nuestros lectores.)

¿Quién es Luis Buñuel?

Luis Buñuel es un nombre de "nuevo" que está inscripto en nuestro calendario joven con dos signos: uno de admiración y otro de interrogación. Así: ¡Buñuel!

La admiración le corresponde porque ha realizado ya lo que hasta ahora ninguno de nuestros cineastas se atrevió: presentarse a él mismo en Altos Estudios de Cinema. Plantearse en las aceras más finas del ?" Arte y tomar—ante el ceño—soberbio con la humildad de un alfabeto escolar.

Mientras los "locos del cine" corren a Hollywood a estrellarse contra el chorro de luz neneón— mariposas contra faros de auto—, este sólido y valiente espíritu se instala frente al Cine como frente a un Laboratorio.

Luis Buñuel es uno de esos jóvenes que yo he llamado—en frase que está haciendo furore—"normalistas"—procedentes del gran hogar de cultura de la Residencia de Estudiantes madrileña.

Con previos estudios de ingeniería, este muchacho, de gran sensibilidad nueva, marchó a París en pos del Cinema, con la misma fe que otrora marcharon un Ortega y Munnoz en busca de la Filosofía. Y allí está ahora. Preparando... Preparando ¿el qué?—Esta es la interrogación sobre Buñuel.

Sabemos que va a debutar con un film propio, que va a filmar a Gómez de la Serna, que ensaya literatura... Nosotros esperamos mucho de Luis Buñuel.

Sus primicias de técnico, ofrecidas esta primavera en la Sociedad de Cursos y Conferencias, a propósito de films de conquarella (que comentamos oportunamente), nos hacen ya formar esa esperanza.

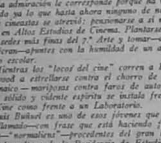
Luis Buñuel, aragonés. Un cíclope. Tallado en planos rectos. Con una silueta heráclita. Y un vasto xilográfico.

Luis Buñuel nos honra con el timonaje de esta plana de Cinema.

Que si no rica de exterioridades, lo será de intimidades de calidades.

Nuestro minúsculo de zapadores de horizontes no puede ser al buscapeladas.

El buscapeladas queda para las gentes grandes en haces.—E. Giménez Caballero.



Nuestros novelistas y el Cinema

Pío Baroja

En el momento actual del cinematógrafo, lo más importante me parecen los actores y la técnica cinematográfica; lo menos importante, el argumento y la literatura. Yo no sé las posibilidades del cine, pero creo que la literatura no lo fecunda. Ni el "Quijote", ni el "Hamlet", ni el "Fausto", ni los Hermanos Karamazof darán origen a films interesantes.

El cinematógrafo es una cosa diferente a la literatura; algo más popular, más colectivo, más cortical, menos individualista y menos tradicional e histórico.

Unos actores buenos y unos operadores buenos, con un asunto cualquiera, bastan para hacer una película interesante; un argumento admirable con actores mediocres, no da resultado.

Todos esos grandes films aparatosos, históricos, con guardarropía pintoresca, que quieren ser literarios, aunque tengan momentáneamente éxito, me parecen caminos errados en la marcha del cinematógrafo.

PIO BAROJA.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Olvidada en un rincón del desván literario, ya no lograba conmover a la última de las "midinettes". Resultaba anómalo que las manos jóvenes y taumatúrgicas del cinema no se hubieran impuesto aún en actitud vivificadora noble este cadáver, cuando tantos otros había logrado a resucitar. Antes de que alguien se le adelantara, Fred Niblo, el audaz creador de "Ben Hur", aparato al hombro, se embarcaba al jardín de amor, allí donde Mademoiselle Gautier, forma sus ramos de camelias. Viaje inaugura—había de aventurarse por zonas antípodas de nuestra sensibilidad. Viaje temerario, había de marchar por terrenos hostiles, muy precavidos y casi inaccesibles al objetivo. Mas él, con una gracia de prestidigitador o de poeta, ha insuflado en la periclitada novela de Dumas una emoción y vigor que jamás poseyó aquélla. Heros aquí, ahora, un poco "midinettes", frente a este film. ¿No sucede algo parecido frente a las últimas producciones de Chaplin, de achaques tan romanticones y sensibleros? (Recuérdese la nochebuena de la "Rueé vers l'or". En ese sentido es superior Buster Keaton. Por tales réminas, André Suárez, el gran enemigo del séptimo arte, ha llegado a hablar "del corazón ignable de Charlot".) Desde un punto de vista puramente

cinegráfico, sería aquel el único defecto denunciable, pero, en cambio, nos atrevemos a afirmar que la obra de Fred Niblo cuenta, entre las más perfectas que se hicieron para la pantalla. Los curiosos es que el cineasta, desde el comienzo al fin, sigue circunstancialmente la obra original.

Una prueba más de lo avanzado, de la excelente madurez, a la que están tocando los procedimientos cinematográficos, es el realce y ennoblecimiento que con la transposición sufrió la obra de Dumas. Hoy por hoy no puede pedirse al cinema más desprecio del asunto.

Acontece aquí lo contrario que en las bellas artes y literatura. Un cinedrama, satisfactoriamente realizado, consiguido plenamente, resulta más nuevo, más insólito que un film de los llamados "sinfonía visual". Pues en aquéllos—qué admirable trilogía cinedramática "El abanico de Lady Windermere", "La Viuda alegre", "La dama de las camelias"!—han de vencerse muy serias dificultades para que provoquen, antes que cualquier otra, una emoción peculiarmente cinegráfica, bien por lo trivial del tema, por su acción exacta, difícil visualización de elementos mediocres y en exceso literarios: el poder sugestivo de la imagen nos arranca violentamente de nuestra butaca y nos mezcla de golpe entre los personajes de la pantalla. Sentimos que aquellos fantasmas poseen un alma que nos es muy familiar: llegamos a reconocer nuestra propia alma en los dos ojos que nos miran desde un gran plano, y si realmente nos sentimos conmovidos, es porque el autor se ha conmovido él, el primero. "Si vis me flere...". Esta es, aparte de la plástica y puramente visual, una de las grandes dificultades del cinedrama.

En cambio, en el "film musical" el cineasta, más que en sus propias fuerzas, cuenta con una calidad muy propia y substancial del cinema, llegando a resultar que el instrumento es muy superior al artista, le domina y llega a imponerle sus normas. Más que una creación consciente, parece luego su obra un simple juego con la luz y con las cosas. Del objetivo, no de él emanará ese poder casi hipnótico de la imagen en movimiento, de sus ritmos acelerados o retardados, de su facultad de sorpresa —por el montaje, nuestras miradas, veloces como el pensamiento, van de la estrella al bugatti, del paisaje al botón de timbre, del árbol a la faz femenina templada en luz. Cualquiera dotado de una cierta sensibilidad, podrá, si se lo propone, hacer algo parecido a los ensayos de Madame Dulac, y nadie, excepto los verdaderos artistas del silencio, llegarán a construir un film como "La dama de las camelias".

El cinema cuenta hoy con un lenguaje de signos, casi perfecto. Mañana—esperemos sus Mesías—tendrá ideas propias. Por el momento, se dedica a narrar lo ya contado y recontado —adaptaciones—, pero no se le puede negar, ni originalidad, ni personalidad, ni belleza. Las bellas artes son viejas, como el hombre. La bella industria, que es el cinema, no tiene por qué ajustarse a leyes que se fraguaron en muchos siglos. Se formará su historia y su estética. Por el momento, no pide más que aumentar la medida docena de obras con que cuenta.

Con gran discreción y arte ha evitado Fred Niblo lo que de plásticamente feo contiene la época de Margarita Gautier. Estiliza los interiores, que son perfectos de buen gusto. Indudablemente, actuales, pero con una nitidez apariencia encuadrora. Y a través de todo el sentimiento y carácter de la época, palpitante y vivo como un corazón.

Hasta en el detalle más insignificante se nota el deseo de *componer* el campo visual. Sin él no hay buen film posible: es la gran preocupación del cinematista actual. Compone plástica y psicológicamente los interiores, el plano aproximado, las naturalezas muertas—danza le crema il n'y a pas de nature morte. Les objets ont des attitudes—. Emoción de platas y de sedas, de camelias como lágrimas, de labios y manos jóvenes. Emoción exquisita y velada como un recuerdo lejano. Porque el film entero es un puro e inefable recuerdo, y así comienza, al ser revivido por uno de sus personajes: Armando, frente al cuadro de Margarita. Efectos completamente conseguidos por el continuo empleo de gasas y objetivo "foq" en el plano aproximado. En la vista general de una fotografía neta, sobresaliente entre las mejores.

El juego de grandes planos, próvido, mesurado, no llega a fatigar ni un solo instante. Combinado, muy amenudo, con la panorámica, nos trae, como sobre una bandeja, en ritmos lentos hasta el más escondido anhelo de los personajes. Margarita y Armando se aman por primera vez en el tilpico y en la luz, y ahora, su amor resulta emocionado y discreta. Citemos un magistral empleo del "fondu enchaine" en las escenas finales de la casa de campo. Las de la sala de juego son menos interesantes, por más trilladas.

En la vez que Constance Talmadge nos dejó más delicada impresión. Ella y todos los intérpretes, que no representan, sino viven. "Nos parecía que ellos hacían el dictado de la vida, no como los del teatro, que no hacen sino recoger ese mismo dictado", habría dicho Ramón G. de la Serna. En el fondo de sus pupilas—gran plano—acecha siempre el mal. Sus sentimientos se traducen en actitudes, que luego el montaje combina, multiplica, analiza. No olvidemos que su creador es el mismo que hizo la carrera de cuádrigas, de "Ben Hur", paradigma de montajes.

Les darán en el film mutilado, acosado por los rótulos, acompañado intermitentemente del pasodoble o de "La Traviata". Les darán casi otro film. Pero con buena voluntad y algún algodón en los oídos, vayan, si pueden, a contemplar "La dama de las camelias", de Fred Niblo.

LUIS BUÑUEL.

Administración: Pedro Pellicena, Alcalá, 17.—Madrid

Film-arte Fil-antiartístico

A Luis Buñuel, cineasta.

"¡Cuidado que saldrán muchos pájaros!"

El pájaro del film, igual que el de la fotografía, no hay que irlo a casar lejos; está en todas partes, en cualquier lugar, en el sitio más insospechado. El pájaro del film, no obs-

Cinematismo de Dalí

tante, es de un tan sutil y perfecto mimetismo que permanece invisible en sus vuelos por entre la desnuda objetividad. Por esto, el descubrirle es un asunto de alta inspiración poética.

Ninguna caza más espiritual que la de este pájaro, del que no podemos percibir la presencia. Ninguna caza tampoco menos cruenta y más desangradora, a la vez es casi un juego, el pájaro es preso, cerrado dentro la cámara obscura y libertado de nuevo por el cristal de la lente, asuente de anilinas y con las alas deformadas.

Si escuchamos, oiremos la música blanca y negra de las diversas velocidades de estos pájaros al salir por la vía láctea eléctrica del proyector. Entonces será dulce de percibir cómo los más vertiginosos vuelos son una sucesión de quietudes, y los más inspirados batimentos de alas, un seguido de calmas anestesiadas; cada nueva luz, una nueva anestesia.

La luz del cine es un bello ideal espiritual y toda física, a la vez. El cine capta seres y objetos insólitos, más invisibles y etéreos que las apariciones de las musolinas espiritistas. Cada imagen del cine es la captación de una incontestable espiritualidad.

El árbol, la calle, el partido de Rugbby, en el cinema, son tuberculosos de transubstanciación, un dulce pero mesurado vértigo nos lleva a sensuales transmutaciones específicas. El árbol, la calle, el partido de Rubby pueden desgranarse lentamente con una paja, como los granizados. El temblor vivísimo del viento en el ligero vestido de *ella* puede recogerse en una cajita de aluminio igual que el mercurio.

El pájaro del cine es un timbre, el pájaro del cine es aun el aire de un ventilador.

* * *

Se necesita más fantasía para disparar sobre un árbol de pájaros invisibles que sobre otro en el que éstos hayan sido dispuestos previamente disfrazados de pájaros cubistas; el pájaro del film, no obstante, transparente y deficlaro, muere instantáneamente bajo cualquier disfraz, bajo cualquier capa de pintura.

El filmador anti-artístico dispara sobre una pared de ladrillos y caza inesperados y auténticos pájaros cubistas.

El filmador artístico dispara sobre falsos pájaros cubistas y caza un muro de ladrillo.

El filmador anti-artístico ignora el arte; filma de una manera pura, obedeciendo únicamente a las necesidades técnicas de su aparato y al instinto infantil y alegrísimo de su fisiología deportiva.

El filmador artístico conoce el arte casi siempre groseramente, y obedece a las arbitrariedades sentimentales de su genialidad.

El filmador anti-artístico se limita a emociones psicológicas, primarias, comunes, estandartizadas, así tienda a la supresión de la anécdota. Cuando se llega a la monotonía y repetición de ésta, cuando se sabe lo que tiene que pasar, entonces empieza a sentirse la alegría de la inesperada diversidad técnica y expresiva. El filmador anti-artístico llega a acción y signos constantes.

Cara rasurada del buero; agrafismo y fino bigotito del malo; persecución y tiros en el auto, etc., etc.

Pipa, frutero, guitarra, racimo de uvas, botellita de rhum, papel de música, etc., etc.

Se sabe que los grandes trágicos griegos escribían, los unos después de los otros, paradamente sobre los mismos temas. El público no iba a emocionarse en el espectáculo de acontecimientos frescos; buscaba lo mismo, su emoción, en el desenvolvimiento inesperado de acontecimientos esperados, ya que eran conocidos.

descendía por el río. Sus grandes ventanas cuadradas, dejaban pasar el guiño de unas luces. Todavía puede leer su nombre: VITA NUOVA. No se veía ni pasajero, ni tripulante. Bogaba sin más ruido que un cronómetro. Pero, invisible, el vals de un piano, parecía mover el sólo, relojero y músico, el barco desierto, semejante a un hermoso juguete, de cuerda. Bien entendida. Y los grandes oradores del viento son los árboles! Por encima de nuestras cabezas, con desconocidas amenazas, defienden grandes causas, en las que tendríamos intervención si acaso fuésemos capaces de algo más de lirismo. En una plazoleta de la Cartuja, un chico de siete años conversaba con un tronco de 20 metros no se percibían las palabras, pero sí sus gestos, subrayados con la varilla que agitaban sus manos. Se echó a reir de pronto y a saltar, y luego calló de un golpe. Apenas duró el silencio algunos segundos, porque una racha de viento más fuerte hizo rugir la selva. El chico lanzó un grito penetrante, arrojó la varilla y echó a correr con todas sus fuerzas. ¿Qué aventura, que contacto había entre la sensibilidad del niño y la gran imagen inmóvil del árbol.

* * *

Dios hizo el mundo sin ocuparse de nada ni de nadie: tenía esa gran facilidad. Si, nosotros, productores de films contásemos con lo mismo, sin duda, habría de cambiar el cinematógrafo. ¡Casi curioso el de un arte inaccesible a así más puros artistas! El talento más imperioso, deberá ser paciente, seguir por los más sinuosos caminos, sonreir afectuosamente a tanto monstruo, pronto a devorarle. Ha de atravesarse un oficio al parecer infranqueable: en lo más árido de la meseta, un brote de arte germina humilde como la mandrágora, pero, como ella, poderoso. Un clego la coge.

El arte es presenta sus excusas.

JEAN EPSTEIN.

Tiempo y personajes del drama

por Jean Epstein

¿Podrá creerse? De un hombre al que encontramos por primera vez, sabemos en seguida que es moreno y ágil, de treinta y dos años de edad, músico, nacido en Tolosa, casado y aun celoso, residente en París, en un pisito amueblado del Boulevar Malesherbes, rico, que se halla comprometido, muy previsor, a pesar de que se educó en los jesuitas. Así nacen, íntegros y predeterminados, los héroes de la escena y de la pantalla.

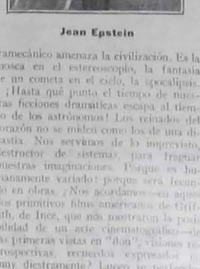
Lo que una antigua sirviente nos cuenta un día es mucho más útil. "Han venido gentes nuevas al "chalet" que está en el extremo de la calle—nos dice—¿qué muebles han traído!". Y al día siguiente: "¿Ha podido usted dormir? La señora recién llegada ha tocado el piano durante toda la noche". Le preguntamos: "¿Son dos? ¿Ella es su mujer?" Oh, no. Ella es enfermiza y no sale apenas. Su piano se convierte en un personaje de consideración: desborda de la casa sobre la calle en la que pone una sombra: en seguida invade los jardines circunvecinos y todo el pequeño barrio de las afueras. Como una luz, salta a través de las ventanas a medio cerrar; es una costumbre y un acontecimiento; marca la hora y el viento; espía al transeunte en la encrucijada y lo acompaña hasta su casa. Una tarde, en lugar del piano os encontráis con el hombre, ya viejo y muy cuidado. "Está enferma", os dice la criada. Primero muere el piano, la mujer en seguida. Entonces se sabe el hombre, que es inglés. Y un amigo de Chartres, a quien le enseñáis el "Figaro": "Era su hermana después de un escándalo, en el que dejó la mitad de su fortuna y algo más, de su razón, que fué buscarle a las colonias, en donde éste se hallaba de gobernador". El viejo tiene un aire de huérfano. Vuestro pésame le roza, sin llegar a despertar su dolor. "Se ha marchado", nos dicen. La maleta era ligera, como para una noche. El rápido de Calais descarriló, porque se mueren cuando se quiere morir. El inglés no defalba más que deudas o algo peor. Se hace el inventario. Sólo una sala, ricamente amueblada, la del piano, de donde no se había movido la mujer. En las otras, tan sólo un lecho plegable, algunos cajones por los muros y un mapa deteriorado del Nepal. Unas gentes compran y otras venden la caoba de los muebles. Vosotros recogéis el mapa. Desplegáis un maravilloso color, y encontráis la aventura, opalo, en su patria.

* * *

Los límites que le hemos convenido al tiempo no son respetables. "Sólo de los acontecimientos fluye el sentimiento de lo que se cumplió en el pasado, de lo que está presente, de lo que vendrá como consecuencia. Forzoso será reconocer que nadie posee el sentimiento del tiempo en sí, si se le considera fuera del movimiento de las cosas y de su reposo", ha dicho Lucrecio. No se concibe el tiempo al margen de los fenómenos, de los que no es sino una perspectiva. Si todos los relojes se parasen en una noche sin luna ni estrellas, bajo un cielo de nubes quietas, ese tiempo no existiría. Consecuencia de las tres dimensiones, la cuarta no es menos supuesta que las otras tres: sin ellas no vale nada. El tiempo no es más que un relieve.

Artemidoro leía en la marafia de los sueños. Para los poetas, la vida ha sido siempre un sueño. Disponen a su antojo del tiempo. Que se introduzca una mosca en el campo de un estereoscopio y ¡adiós! a las profundas ordenanzas.

¿Que en el campo celeste surja inesperadamente un cometa? Todas las cronologías, todos los sincrónicos y aun los horarios y calendarios habrán de reconocerse una vez más. Y rehechos, diciéndose, diferentes, volverían de nuevo a caer. Georg Kaiser es autor de una obra admirable: "Gas". La química, llevada hasta el límite de obediencia, rompe de pronto sus fórmulas, se burla de la tiranía de un ingeniero, señor excesivamente poderoso y autoritario. Un día, a tal hora, inmensos cálculos meticulosamente justos y mil veces experimentados por métodos infalibles, fallaban. Sus resultados, falsos. En la gigantesca fábrica, que, minuto por minuto, asegura la respiración de una gran urbe, entre millones de obreros mecanizados, entre máquinas y reglas de cálculo, que no debían fallar, estalla una indeterminación insignificante. El imprevisto ul-



Jean Epstein

tramecánico amenaza la civilización. Es la mosca en el estereoscopio, la fantasía de un cometa en el cielo, la apocalipsis.

¡Hasta qué punto el tiempo de nuestras ficciones dramáticas escapa al tiempo de los astrónomos! Los retratos del corazón no se miden como los de una diligencia. Nos servimos de lo imprevisto, destructor de sistema, para forjar nuestras imaginaciones. Porque es humanamente variado: porque será fecundo en obras. ¿Nos acordamos—en aquellos primitivos films americanos de Griffith, de Ince, que más nos mostraron la posibilidad de un arte cinematográfico—de las primeras vistas en "flou", visiones retrospectivas, recuerdos expresados de muy diestramente? Luego se perfeccionan las sobreimpresiones, sin que falten tentativas para una composición, para una nueva perspectiva del tiempo, se hayan empujado más lejos. Late en ellas un nuevo y generoso impulso del drama cinegráfico. Banalidad, si decimos que cada presente se integra más de pasado y de porvenir que de ese presente mismo: que en una noche de un tiempo transcurren diez años de otro tiempo; que un alba se agrega a una tarde, como si diez meses no fuesen más que un día. La banalidad es el signo menos relativo de lo verdadero. Esa banalidad estudiada, registrada, detallada, aplicada, descompuesta, multiplicada, dará al drama cinegráfico un sobrecogedor relieve humano, un poder sugestivo inmensamente acrecentado, una fuerza emotiva, de la que no se tiene ejemplo. Los acontecimientos acelerados o retardados crearán su tiempo, adecuado a cada acción, a cada personaje: nuestro tiempo. Las primeras narraciones francesas se escriben en presente. El cinema cuenta todo en presente, hasta en sus rótulos. Más dueños en gramática y retórica, los alumnos saben utilizar bien pronto para sus relatos, los pasados y futuros, entremezclados, convenientes. Y es que el presente real no existe; hoy, es un ayer, tal vez caduco, que se reviste de un mañana, tal vez lejano; el presente es una convención, una penosa convención. Situado en la mitad del tiempo resulta una excepción del tiempo. Inapresable, se le huye al cronómetro. Si miramos nuestro reloj, hablando estrictamente, el presente ya no está allí, y estrictamente hablando está allí de nuevo y aun persistirá, de una media noche a otra. Yo pienso, luego era. El yo futuro florece en el yo pasado: el presente es un hallazgo. La sola arte que puede representarlo así es el cinematográfo.

De un diálogo de Gourmont me acuerdo de la siguiente réplica: "Tres-vous jusqu'au bout de vos tiloires". "Il y a trop loin". Si el camino es bello nos encontramos, en cambio, con un final inacesible.

* * *

Cuando inventa el personaje-naturaleza, Delluc es quien primero realiza la decoración-personaje, en su "Fiebre". Vino la máquina-persona con "La Rueda", de Gance. Y hoy, al lado de este cinematógrafo, junto a su poesía, unos biólogos indios descubren que los metales viven.

Todo vive o nada existe. No hay abismo que no tenga su humor, ni torre sin personalidad. El más grande actor, la más fuerte personalidad que haya podido conocer intimamente es el Sena, de París a Rouen. ¡Qué alma enorme, la de este individuo geográfico! Eran las dos de la mañana. Ruido de lluvia. Sólo tres pasajeros, a bordo de un remolcador, declinábamos la corriente. La noche formaba un gran bloque con el río, las orillas y el cielo. Nos tragaba a veces el ojo de algún puente, para devolvernos en seguida con un eco sordo, paciente resoplar de la máquina. Abrazado a la rueda del timón, ilsa el piloto. ¿Qué podía mirar, tan inmóvil? Aprisionaban sus ojos, a medio cerrar, la quieta radiación de sus arrugas. Se oía caer la lluvia sobre todas las cosas, y la proa hendía las aguas con un ruido casi dulce. De pronto, la sirena se clavó en el pecho de la noche. El cabo tendió el brazo hacia ningún sitio. "Mi hija está allí—dijo—en el convento". No sabía hablar ni yo podía ver.

Por la mañana reinaba un tiempo espléndido. El crepúsculo fué luego laxitud y reposo, distendiendo los músculos, ciñéndonos con pereza frente y ojos, soltando nuestras miradas por un cielo mustio. Las distancias saltaban: los horizontes habían huido. A nuestros pies se abría abora el río, silenciosamente, como un bostezo. A veces, un yacht de casco blanco, de velas blancas, pasaba sin dejar casi oír el ruido de su corazón batiente. Extendidos sobre cubierta iban unos jóvenes vestidos igualmente de blanco, en la inocencia de algunos cientos, de mil francos de renta. La noche, a partir de ahora, comenzaba a insinuarse. Brillaba el agua como un rojo. Lentos, diminutos, iban a lo lejos unos vaudanais. Volé, de pronto, salvaje, seca, la risa de una muchacha, para hacer un raid alrededor de la tierra somnolienta: pronto fué sólo un eco; luego un recuerdo; después, nada. Pasó corriendo un niño. Y, último de todos, un barquito claro

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

Por estos caminos, el cinema anti-artístico ha creado todo un mundo característico y diferenciadísimo de emociones e imágenes típicas, propias, completamente definidas y ciaras en el concepto común de las mentes de gentes que forman los grandes públicos internacionales. Además, toda esta creación es una creación orgánica y homogénea, producto de anónimas aportaciones y de un perfeccionamiento logrado por el camino de estandartización.

La máscara del mudo, sus gestos, su vestuario, la mano que llama a la puerta ya afinándose de emoción dramática y visual, todo esto ya pudiéndose y está mejor a cada nuevo film; llega a la perfección por un proceso análogo al embellecimiento cada día del tubador de los aeroplanos.

El cine artístico, en cambio, no ha logrado fijar ningún tipo universal de emoción; muy al contrario, cada nuevo film ha tendido al máximum descuartizamiento, a la más absoluta disociación, al más incontrolado individualismo de expresión y de técnica.

El film anti-artístico, por el contrario, lejos de todo concepto de sublimidad grandiosa, nos enseña, no la emoción ilustrativa de los desvaríos artísticos, sino la emoción poética completamente nueva de todos los hechos más humildes e inmediatos, imposibles de imaginar, de prever antes del cinema, nacidos del espiritual milagro de la captación del pájaro-film.

El "meteur en scène" artístico necesita de numerosísimas y extrañas circunstancias para sus realizaciones, necesita, por ejemplo, trasladarse mil años en el porvenir y filmar la emoción cómica (tiempo ilustrativo) del ritmo imponente de una monstruosa, manifestación hueliguística, desfilando entre inmensos edificios de cristal, pero no nosotros más conmovedor es el ritmo de la ágil pero lenta ascensión de la absenta, en la soleada capilaridad de un fumadero terrible de artistas. Y no por la sencilla y humilde física de nuestro drama, dejaremos de sentir una emoción menos cómica, sino quizá superior al contrario, el polvoriento lujar riquelado de punto de agua fotográfica de la mica sacarínica aproxima más espiritualmente nuestras pupilas a la tierra, pulsación lejana y débil de las constelaciones.

Cinematismo de Dalí

¡Oh Fritz Lang!, que buscas el espectáculo en los más desorbitados y grandiosos escenarios y temes el espectáculo de emoción única, cosquilleante la carne. La masca que se pasea por entre los pelos de tu brazo recién arremangado, rápida y calma a patas de aparato semiautomático, y que está a punto de volar y describir sobre el cielo limpido y helado de la mañana la caligrafía más viva e insospechada que nunca pueda crear tu grosera fantasía.

Los mejores intentos de film artísticos, algunos selectos, citemos el de Man Ray y el de Fernand Leger; parten de una inexplicable equivocación fundamental; la emoción más pura sin salirnos de los ojos (el film de Man Ray es únicamente dirigido a los sentidos) no hay que buscarla tampoco entre un mundo de formas inventadas. El mundo del cine y el de la pintura son bien distintos; precisamente las posibilidades de la fotografía y del cinema están en esta ilimitada fantasía que nace de las cosas mismas.

En las demás producciones de cine, más o menos artísticas, los principios de canuseio, aburrimiento y tristeza característicos del brecho artístico, están presentes; sólo el cinema anti-artístico, especialmente el cinema cómico, produce film cada vez más perfectos, de una emoción más inéditamente intensa y divertidísima.

Cinema anti-artístico, jovialísimo, claro, soleado, producción de máxima sensualidad dorada a copia de inyecciones del antiopio, que es la objetividad desnuda.

* * *

Cinema mudo, sordo, ciego, diría aún yo, ya que el mejor cine es aquel que puede percibirse con los ojos cerrados.

SALVADOR DALÍ

(Traducido por el autor del catalán expresamente para La Gaceta Literaria.)

NOTICIARIO

Jean Epstein ha terminado su última producción, "La glace a trois faces", adaptación —contra la moda de las adaptaciones— de una de las novelas que componen "La Femme rouge Galante", de Paul Morand. Este se muestra encantado de los resultados obtenidos por el genial director y de pronto Epstein, su obra, ni no de vanguardia, puede clasificarse entre los films de "Elite". Con lo que queda establecido que jamás podrá contemplarse en España.

* * *

"Ciertamente, Jesús era un hombre muy dado al trato social y no del todo desprovisto de humor."

La Biblia nos lo presenta como un invitado frecuente. Se siente en la mesa del rico y en la del pobre, aunque él se siente aislado en su inmensa soledad. Intenta hacer llegar su mensaje a todos los hombres, sin conseguirlo. En este reside la suprema tragedia de su vida.

Ninguna interpretación es más equivocada que la que nos dió del Salvador, ni en la literatura ni en el teatro."

Declaraciones hechas por Chaplin a M. Barr, agregando después que la suprema ambición artística de su vida es la de realizar un film, basado sobre la "Vida de Cristo", de Papini, y en la que desempeñaría el doble papel de "meteur en scène" y de ¡¡protagonista!! ¡Apoteósica sobre encarnación en igual humanidad, con mayor ternura, con más profunda tristeza!

* * *

De todos los poetas, uno es el creacionista el que se halla más cerca de lo fotogénico, el de poesía más cinegráfica? Su verso actúan por grandes planos como el cine. Obsérvese si no un poema, pongamos números de orden dolorista de Vicente Huidobro, en un concurso de "escenario". Debido, sin duda, a ese sentido fotogénico, le han sido adjudicados 10.000 pesos a Vicente Huidobro, en un concurso de "escenarios", celebrado no hace mucho en Nueva York. Aunque sabemos con certeza que no se trata de ninguna lucubración creacionista. Simplemente: un argumento basado sobre unos episodios de la biografía de "Cagliastro", que es el título del futuro film. Animo para nuestro portael ¡El Gran Filmo dice mejor los versos que todas las actrices! Mejor y más remuneradas.

* * *

"Cinea Cine" ha denunciado, en uno de sus últimos números, el origen de las cineastas más renombradas. Las americanas llegaron directamente al cine, en cambio, las europeas, las mejores, proceden casi todas de las letras, del teatro o de la pintura.

Postas o asertores:

Luis Delluc, precursor y maestro de los más puros cineastas franceses; Marcel L'Herbier, Jean Epstein, René Clair, E. A. Dupont, autor de "Variété", y Leyni-Pick, excelente artista, "leader" del cinema independiente alemán, casi desconocido en España.

Del teatro:

Abel Gance, Jacques Feyder, Ernest Lubitz y Murnau, discípulos de Max Reinhart, y el genial autor de "Tchéta Potemkine", Einsestein, colaborador de Meyerhalt, en Moscou.

De la pintura:

Fritz Lang, Paul Leni y Cavalcanti.

Menos Buchowetzki y Strohein, que provienen, respectivamente, de la curia y del ejército.

* * *

Se halla próxima a ver la realización de "La Pasión y Muerte de Juana de Arco", un "escenario", original de José Delteil. Juana, ante mis luces, y Juana, en la hoguera: las dos partes del que se compone el film.

El danés Carl Dreyer, uno de los espíritus jóvenes de más grande personalidad con que cuenta el cinema mundial, realiza el plan de Delteil en los estudios de Billancourt, de París.

La colaboración resulta de excepcional importancia. Hemos de hablar de ello en un próximo artículo, ya que dicha obra, por su concepción, por su originalidad y nocturna técnica, está llamada a ser una de las más bellas y mejor conseguidas del moderno repertorio cinegráfico.

* * *

Blaise Cendrars realiza, o va a realizar, un film, su primer film, cuya acción se resuelve en el Brasil. No se trata de "L'Or", como se dijo al principio, sino de un argumento concebido especialmente para el cine. Sin que se conozcan bien las razones, ha trascendido entre en varios intentos de filmación. Porque esta afición suya por el cinema ya quedando ya vista, para ser fecunda. Cendrars comenzó a iniciarse en el séptimo arte juntamente con Epstein, en 1919, cuando Abel Gance realizaba su célebre "Roue". Los dos fueron ayudantes del gran cineasta francés. Y desde entonces... Cendrars debía, al menos, haberse hecho acompañar de una cámara y darnos luego el documental de sus aventureras visitas. Desde luego, habiera sido mucho mejor que el "Voyage" de André Gide, sobre su reciente excursión al Africa ecuatorial, y que muy bien pudiera titularse "El turista a su pesar o la fatiga de viajar cinegráfico".

* * *

En Cinegraphie: "Habis penetrado en el Casino de París, en donde cada noche genéis de corto espíritu aplauden una creadora de ensueño, Lori Gloryl, la mujer Edsel André Dupont trabajaba ahora en la sala, y, por primera vez, estaba allí la intelligencia...

Tres meses llevo Dupont gesticulando en el Casino de París, y, según él mismo ha dicho, este film, tejido con sus manos, contará entre sus mejores.

El Charlot de Poulaille

He aquí otra vez a Charlot: a esta figura tan grande y, sin embargo, tan menuda, dando un salitito, y otro, y otro, haciendo su avance acostumbrado hasta posarse en el montón de cuartillas preparado por un escritor, en las aportaciones, en esas cuartillas de muchos escritores. He aquí a Charlot dicéndoles a todos:

—Hay que afinar las ideas para adivinarme, para interpretarme. Yo no os puedo decir lo que soy, porque si os lo digo resultaré con una personalidad demasiado inferior a la mía verdadera. Hay que afinar bien tan ideas y las palabras en las cuartillas para crear un Charlot de mi altura—no soy tan alto!—, al menos, de la altura de mi pequeño bastón.

Los escritores revisan lo escrito, releen lo publicado en libros y revistas, con el temor de no haber logrado el acierto.

El escritor de las cuartillas inéditas, del libro a punto de recibir la luz de la calle, las ordena de nuevo, y también los renorte, las aportaciones de los otros, concadenando, aclarando, suprimiendo más fino sentido, formando, en fin, el todo y procurando darle un valor de virginidad. Charlot, el buen Charlot—un saltito, y otro, y otro, un molinete de su junco—, vuelve, se ercara únicamente con este escritor, con Henri Poulaille. (El libro acaba de recibir la luz de la calle.)

—Nunca le estado tan completo como ahora —le dice—. Tan completo de matices. En un sólo Charlot había que recoger los charlots diversos de todos los escritores. Esa idea, ¡tan feal, me traspasa las hatas, sin que yo sienta ningún dolor. Mis hotas, que representan puntos muy sensibles de mi ser. Mis botas, que yo convertí en pancellos, y los pancellos en zapatos de lilipuriense, bailando con ellos un charlestón para que pudieran volar por tal cabeza de las espectadoras. En este libro el mundo con más torpeza he recogido mi bongo y donde más veces se me ha caído el bastón, pero creo que representa una técnica tan difícil. ¿Verdad, amigo Poulaille? ¿Verdad que usted y yo nos comprendemos? Y casi todos los que han escrito sobre mí comprenden y mis admiradores del cinema. Todos, todos: ¡es una delicia tanta comprensión!

Y Charlot—con gracia—empieza saludos con el hongo... Se marcha. Tiene que ir a cenar con Paul Morand. Se cruza con una mujer, ¡la Muerte, sin duda, pero la vida está en los ojos de ella. Hace una escena de amor. La gente se ríe. ¡Qué comprensión maravillosa!

Pero, realmente, Charlot está bien visto, bien interpretado, y, sobre todo, completo en el libro de Henri Poulaille. El estudia este y sus aspectos, por matices. Es un poste que nos dará la sorpresa al colocar la pieza última. Y la tenemos: Charlot—no podremos decir—Charlot es visión plena como se le atisba en cualquier escena de uno de sus films, como se le encuentra en toda su formidable producción.

Poulaille es muy diestro con la barra!: los datos, las citas, con gran criterio, estilo en su sitio; y luego, el cuidado de que no se escape ningún miembro que pertenezca a quien haya dicho siquiera unas palabras sobre Charlot.

Ved el libro. Sencillo de procedimiento: el héroe en su vida, en su secreto, en su obra, en sus anécdotas. Y una serie de opiniones, de corroboraciones, de datos. ¡Todo a punto! ¡Todo al punto en torno de la figura de Charlot! De Charlot, esa lágrima y risa de coloso. ¡De Charlot el único!

Miguel Pérez Ferrero.

ECO

—"Les Cahiers du Mois", números 16-17, han abierto una encuesta, a la que han colaborado Epstein, René Clair, Cavalcanti, Tedesco y un mundo nutrido semillero. Lherbier (una nueva emoción). Este cuaderno comporta también un estudio sobre las tendencias del cine, por Gus Bofa, que ha tratado el chispo; Charensol, que ha tratado la película abstracta, y un notabilísimo artículo de Jean Cocteau. Esta *mise en page* de Maurice Beta y de André Berge, ha definido los contactos de las otras artes con el cine. (Ed. Emile Paul.)

—Pero ya se acaban los estudios generales las monografías y las vidas de "hombres célebres". Edouard Ramon publica, en casa de Bataillon, una vida de *Charlot*. Es una vida novelesca, diremos, sobre la inteligencia y destino, un historiador de un momento presente. Todas las anécdotas relativas a Charlot se encuentran en dicho libro.

Las visitas en la Redacción de la «Gaceta Literaria», calle de Recoletos, 15, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

Un nuevo volumen de "La Gaceta Literaria"

luis-cardoza-y-aragón

carlos-mérida

ediciones-de-la

gaceta-literaria

-1927-

(Fragmento del ensayo de Cardoza sobre Mérida.)

(El latinoamericanismo se ha vuelto un refugio de impotencias, de inteligencias mediocres. ¡Es una lástima! Tres o cuatro nombres merecen únicamente nuestro respeto. Los otros aprovechan que el pueblo sea sensible a latinoamericanismos de esta especie: "¡matemos a los gringos!" O a un comunismo nacido de la pereza. Las manifestaciones transcendentales de la inquietud de América: algunos libros, pinturas, música, etc., etc., es lo único que recuerdo al escribir estas páginas.)

La República Argentina gira alrededor de Buenos Aires. La pampa en su "banlieu". Buenos Aires: entre la Magdalena y la Opera de París. Terraza del Café de la Paix, siete de la noche.

Perú. Los Incas.

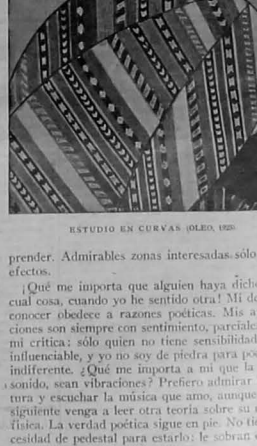
América. Renacimiento de fuerzas primitivas. México, es México hace mucho tiempo. México es un percherón, es una virgen. ¡Qué lástima que se masturbe!

* * *

No he insistido, como merece, sobre la labor precursora de Mérida, sobre su significación de "pionner". Es labor de mártir la de los precursores, y a mí me interesan cuando, aparte del empuje que dan, son ellos los primeros en estar en el movimiento que desean emprender, y esto sucede si se tiene perfecto conocimiento de la intención. Hombres con obra importan más que el vago renombre de precursor. Eso mismo me ha hecho tratar con tanto entusiasmo la pintura de Mérida, sin subrayar su influencia. He intentado describir someramente, lo que pude captar. Hay en su pintura no sé qué del dominio poético que me ha obligado a comentarla. Mi vida no me pertenece: la he dedicado a la poesía.

Tal vez por hermandad racial, en donde no supe ver porque no soy crítico, sino sólo amante, mi sangre me hizo encontrar secretas afinidades, y resonaron en mí con cordialidad ancestral. Y, en todo caso, es mejor amar que comprender. Quién sabe si amar no sea una más delicada comprensión, más alta, más aristocrática, porque el amor está lleno de razones platónicas.

Es todo lo que yo reclamo—¡ah!, ¡es tanto!—mi capacidad de amar y amor para aumentar mi capacidad de amar. La experiencia es personal, como la voluptuosidad. No me es necesario, como a rutinarios eruditos, encontrar en algún autor célebre la razón de mi voluptuosidad. Tampoco espero que alguien famoso ame tal o cual cosa para amarla yo. Mis amores son mis amores. Además, cuando alguien me dice las causas de un efecto, yo encuentro otras causas y efectos diferentes. Explicar, en general, es disminuir. El deber, la obligación, es sentir. Hay zonas en el alma que se emocionan con una tan grande alegría—una alegría casi triste—, a pesar de que no pueden comprender. Admirables zonas interesadas sólo en los efectos.



ESTUDIO EN CURVAS (OLEO, 1928)

¡Qué me importa que alguien haya dicho tal o cual cosa, cuando yo he sentido otra! Mi deseo de conocer obedece a razones poéticas. Mis apreciaciones son siempre con sentimiento, parciales como mi crítica: sólo quien no tiene sensibilidad no es influenciable, y yo no soy de piedra para poder ser indiferente. ¿Qué me importa a mí que la luz, el sonido, sean vibraciones? Prefiero admirar la pintura y escuchar la música que amo, aunque al día siguiente venga a leer otra teoría sobre su esencia física. La verdad poética sigue en pie. No tiene necesidad de pedestal para estarlo: le sobran con las alas de sus hombros.

Dejo aquí, bosquejado, el primer episodio de la aventura artística de Carlos Mérida: 1920-1927.

¡Embriaguémonos minuciosamente y que hasta nuestra sombra se eche a andar sonámbula!

Mis sueños, cosidos en tu tierra, América mía, raza de mis abuelos; mis sueños, cosidos en tu tierra, perfumados y humeantes como barbacoa, los coloco en la proa, en las manos de tu México, que protege mi Patria con su cuerpo; los dejo en sus manotas, morenas y robustas, eruditas en caricias, pinceles y fusiles.

MUJER Y PAISAJE (OLEO, 1928)

HIERÁTICA (OLEO, 1928)

CANICAS

Nada tan estéril, inerte y pasivo como la pantalla del cinema. Por ser pantalla, por estar donde está, todo viene a ella. Luz y anécdotas la cubren, la penetran cinemarmente; la trabajadoras, pero no la fecundan. Cesa el foco y aparece vacía. Se apaga el teatro y no se la ve. Donde estaba la furia del mar o la gracia de una mujer, hay sino tela blanquecina. Tras días y días, polvo nada más.

Dios prestó la pantalla del cine al formar *ab eterno* la maquetta para ciertas brillantes ejemplares humanos e infudirles su antifosforescencia total, su capacidad para ignorar desapiorante.

* * *

Dentro de la piedra angular del capitalismo hay unas zapatillas.

* * *

La Humanidad se esfuerza en reducir cada día el tamaño de dos palabras: *prohibido* e *imposible*. Cuando sólo quede un mínimo pedacito de *imposible* y de *prohibido*, cada hombre comprenderá el disparate; y la última guerra, la más terrible, será para disputarse esas reliquias breves de *prohibido* y de *imposible*. Al fin desaparecerá por completo, y entonces la Humanidad quedará inmóvil en un inmenso bostezo divino.

* * *

Hujes de la demasiada compañía de los demás a la compañía de ti mismo, que pronto es demasiada también. Péndulo casi nocrono, inútil.

* * *

Nihil novum. Demasiado tarde. En la pulpa rancia del lugar común se encierra toda la sabiduría humana. Ya sólo cabe, acaso, disfrazarlo secretamente con nuevo envase, hermético, pero poroso. Lo demás, por lo visto, es silencio. (O algarabía.)

* * *

Tanto repetir que todo se ha dicho ya; tantos y tales diciéndolo todo sin cesar, y aún no ha dicho nadie nada de lo que tú querrías haber dicho. Es raro.

* * *

Nada más igual a un mono que otro mono. Nada más distinto de un hombre que otro hombre. Hay hombres como monos, pero que monos, inferiores a cierto monos. Pero hay otros muy lejos del mono; casi cerca de Dios. (Evidente: pero invisible para muchos, o como si lo fuera.)

* * *

"Si nemo ex me quorat, scio; si quererni explicare velim, nescio." (San Agustín.) Equivalente, distinto (y experimentado): desde la ignorancia se ve, a veces, con claridad el error de una doctrina que ya no nos parece tan claramente errónea después de escuchar sabias demostraciones de su error.

Y hay cosas complicadas que, a veces, se entendían mejor antes de que nos las explicasen.

* * *

Yo no veo la Historia como un mosaico de culturas estéricas completas en sí e inviperdientes, sino como una sucesión de pasos progresivos hacia un fin común. Lo que no entorba para que haya pasos por distintos caminos, y hasta pasos por caminos que no han a ninguna parte.

* * *

Es divertido contemplar las razones que algunas pensadores dan para mostrar que no se debe atender a razones.

RAFAEL CALLEJA.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

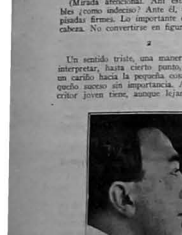
Del muerto, etcétera

1

(Mirada atencional. Ahí está Antonio Robles ¿como indecisо? Ante él, un camino para ayudas firmes. No importante es volver la cabeza. No convertirse en figura de sal.)

2

Un sentido triste, una manera de ver y de interpretar, hasta cierto punto, romántica, y un cariño hacia la pequeña cosa, hacia el pequeño acento sin importancia. Algún otro escritor joven tiene, aunque lejanos, puntos de



Antonio Robles

contacto con éste de quien habló ahora. El escritor Pedro Neruda es tranquilo, no resuelve lo dramático, como Antonio Robles, pero hay, sin embargo, una gran diferencia entre los dos. Este primero—, engrandece los hechos y los alza de tono. Los hace suyos, metiéndose de protagonista. Los ofrece, diciendo en voz alta que, pegados a grande herbolario, han impresionado profundamente su sensibilidad. El otro, el segundo—Antonio Robles—, que hoy me ocupa, se pone a un lado, deja que los casi sucedan, que las cosas caigan por su peso. Luego, le inspiran acaso un poco de ternura y quizá, quizás un sentido cordial. Pero no siempre llega a tiempo. El lector se encuentra desamparado en las páginas de Robles. Todo tan triste! Termina la lectura porque en lo que lee hay interés, pero la tristeza que queda en el punto final nos deja de caja herméticamente cerrada, de donde el lector no puede salir. Ni indignación, ni desesperación. ¡Un abogado! Yo creo que en ese punto final está la mirada elocuente de Robles, que dice a su lector: "¡Que le vamos a hacer!"

Hay, pues, puntos de contacto entre Neruda y Robles, puntos de coincidencia en apreciar en la vida un sentido dramático y romántico. Coincidencia inconsciente por parte de los dos. Coincidencia, porque el resto—casi todo—de la joven literatura, afortunadamente, es alegre, y *si no lo es*, lo aparenta. Prefiere las verbenas de luces y cuelga de cada palabra, de cada rengión, de cada página, de cada capítulo, un farolillo de colores.

3

Antonio Robles, antes de publicar *El muerto, su adulterio y la trovia*, había publicado *Tres*—novela de pueblo— *El archipélago de la madrugada*—novela en colores—. En esta segunda obra había hecho una peligrosa excursión al gomezdelasernismo. Ramón, punto de referencia, de inmediato peligro entonces. Los fracasos de tintas chillonas llevan de cabeza a la muerte; los mulecos tenían en sus ventrecillos de lerele algo de dinamita. Menos mal que Robles jugó, dándose un baño, "muy por cacharros", y la tinta coloreadas de Ramón se desvaneció oportunamente. Por otra parte, la farsa del *Archipiélago* era demasiado existencialista. Ramón, punto de referencia, de inmediato peligro entonces. Los fracasos de tintas chillonas llevan de cabeza a la muerte; los mulecos tenían en sus ventrecillos de lerele algo de dinamita. Menos mal que Robles jugó, dándose un baño, "muy por cacharros", y la tinta coloreadas de Ramón se desvaneció oportunamente. Por otra parte, la farsa del *Archipiélago* era demasiado existencialista. Allí estaba toda la imaginación considerable del autor, allí, dispuesta a, de un salto, plantarse en una obra más personal, en la obra que era de esperar y que ha llegado. Ese definitivo de su obra, que es lo normal que Antonio Robles solicita en la novela inicial y su último libro ha acaecido. El año se ha definido con fortuna. Robles lo pide tan dramáticamente! Con humildad de labriego, de cocinero, tal vez. Pero hay que tener en cuenta que se trataba de componer una oración.

4

Yo, lo confieso, soy poco partidario de las estampas cordiales—menos si son compuestas con cordialidad de cocinero, con difuminados para entonar— Únicamente las acepto cuando tienen la perfección de primorosas, pero tal perfección es siempre muy difícil. No creo que, en este sentido, haya logrado su propósito Antonio Robles. Su libro está lleno de estampas, recargado de estampas, y todavía no pecan por defecto de oficio en el escritor, sino por exceso. Demasiado trueco, demasiada bambalina. Un afán de redondeles, de hacer que cada redondel, se nota, ante todo. Bien patentes el oficio están las escenas del niño y el perrito; los pasos—por lo demás primorosos— del niño, el hombre pueblerino y la viuda de ciudad. Robles tiene, pues, el manejo de la ternura y de la emoción, que hace palatable cualquier cosa, lo considera necesario. Yo prefiriría para él menos facilidad en ese manejo, menos oficio. Es por ahí por donde encuentro el punto más vulnerable de este escritor.

5

El asunto de *El muerto, su adulterio y la trovia* es muy original. En una de las novelitas, casi recientes, que han salido a mis ojos, la idea, propósito de un asno: "el escritor se lo ha sacado íntegramente de la cabeza". Y es verdad y muy justa la manera de decirlo; "sacándolo de la cabeza" es la expresión apropiada a este caso. Los personajes, tratados como una base posiblemente real, se van desquiciando poco a poco, y desquician finalmente todos los hechos en que intervienen. Los mujeres vacías y locas y un pobre abogadillo, maestrillo y poeta abarbetan, para sí mismos y para la interesante trama, la consabida atención del lector. ¿Pero para qué obligar a ser al abogadillo y maestrillo también poeta? ¿Para que baga la poesía? La poesía en un libro así, en un libro en personaje poeta. Mucho mejor la hace siendo mozo de cuerda o ferroviario. Lo otro es, en cierto modo, el refrito; quitá la miga y redimentariamente lógico, pero no lo más bueno. El muerto que, un momento—está muerto de veras—, hace fracasar al vivo, es el principal elemento de acierto que maneja el autor. Su evocación provoca lo absurdo en el desarrollo de la vida de los otros personajes. Ante su tumba se exacerban los celos de las dos mujeres...

No pretendo aclarar contando el asunto. Es un gran hallazgo, un estupendo hallazgo de Robles, por lo tanto, en su libro es donde debe satisfacer su curiosidad quien lo busque. Yo prefiero dejar colgado de estas líneas al lector.

6

(Además de Antonio Robles, un Don Antonio Robles. Me lo notifican. Me aseguran que lo hay, con firma en periódicos barcelonenses de dudoso gusto. Quiero avisar desde aquí a Antonio Robles, por si se tratase de una suplantación.)

MIGUEL PEREZ FERRERO.

CAYETANO ALCAZAR MOLINA: *Los hombres del reinado de Carlos III: Don Pablo de Olavide (El iconoclasta de nuestra historia).*—Editorial Voluntad, S. A., Madrid, 1927.

En la figura de Don Pablo de Olavide se refleja, con todas sus intermitencias arríteas, el carácter opaco de nuestro siglo XVIII. Durante el reinado de Carlos III, monarca de felices iniciativas, se manifiesta la actuación de Olavide en la cosa pública. No carece de buena intención en sus empresas, ni de cierta audacia para acometerlas; pero languidece pronto su ímpetu, y el desconcierto y la apatía se apoderan siempre de su espíritu torpedeado, débil y poco cultivado.

La obra más importante de Olavide es la colonización de Sierra Morena. Y lo es porque a ella aplica todas sus energías y mi pequeñerancias—tan exiguas—y no por razones de acierto y utilidad. Ya en sí, en su germen, la empresa es verdaderamente de extensión extranjera para la colonización interior de España. Tan descabellada idea—que no es, precisamente, invención por Olavide—había de dar por fuerza los resultados funestos que se obtuvieron en la práctica, agravados por un absurdo régimen de intransigencia y opresión. Además, la desmañada y desfallecida actuación de este político en el asunto, fué causa de grandes calamidades y fracasos.

Este libro del joven y culto catedrático de Historia de España en la Universidad de Murcia, es un libro de divulgación. En sus páginas no hay exceso de citas, de referencias, ni se sigue un plan rigurosamente científico; pero se arraiga la fidelidad en la exposición de hechos, no obstante las parcialidades y limitaciones inherentes por un prejuicio llevado a la hipérbole y propicio a la intransigencia y a la obstinada incomprensión. Cuando el autor refiere las persecuciones de que fué objeto Don Pablo de Olavide por el Santo Oficio, y el sparatoso y mortificante castigo que le impuso, se esfuerza en justificar—con la actitud y la conducta del sombrío e inhumano Tribunal; pero como no deforma la realidad ni comete omisiones fundamentales, la figura de este verdad espende a través de la exposición de acontecimientos, en tanto turbada por cierta tendencia a la falacia, que obedece, acaso, a un exceso de vehemencia, rayano en fanatismo.

Hay que señalar en esta obra un defecto tan reprobable como pernicioso, y es el de la excesión defectuosas. Todas las páginas están plagadas de incorrecciones que, a veces, llegan a dificultar la comprensión. Y aunque para esta clase de libros no se precise de un estilo depurado, absolutamente literario o poético, sí es indispensable una mínima corrección del lenguaje, para facilitar al lector la asimilación de los conceptos.—*C. A. Comet.*

MAXIMO HERNANDEZ: *El hijo ajeno.*—Editorial Voluntad. Madrid.

En esta novela las virtudes morales sobrepasan a las virtudes literarias. Pero en lo material del autor mantener esta diferencia. Nuestra opinión es, al contrario, que en una novela las virtudes literarias sobrepasar a las morales. A lo sumo, ya dentro de cierta tendencia, equilibrarlas. Indiscutiblemente, una novela tiene mayor moral en literatura. El señor Hernández tiene inexperiencias fáciles de corregir. Todavía no domina el trueo literario. Todavía no posee, con simplicidad, el secreto de lo bien puesto de purpurina. Con ella se logra el brillo, la dorada apariencia. Hay muchas páginas en que la purpurina no ha sido bien dada que está la purpurina. El trueo no es difícil, y el efecto es seguro.

El argumento de la historia de un muchacho que trunca con las armas de la voluntad y de la virtud. Naturalmente para que realce el triunfo del bueno sobre el malo. Para que realce la virtud debe haber pecados. De todo ello hay algo en la novela. Pero, desde luego, el protagonista tiene momentos de angustia. Desciende hasta las tentaciones, hasta el pecado. Varias veces—por malos amores—está a punto de desbarrar. Pero no pasa ninguna desgracia. El autor lleva a su personaje hasta esa bondura para que el lector se regocije—y se alecciones—de ello después, retorsivo, subir hacia la virtud, cumbre alta, de difícil escalo.

Después, ya con apremios de final, el autor —ahora con gran experiencia—cuida de dejar atados varios cabos sueltos. Cabos matrimoniales, cuyo olvido no perdona nunca el lector. La novela se termina antes que todos y todos los personajes se reafiecn, aprovechando el momento dramático de una muerte. La madre tra, marcha, gritando: "¡Hijo mío!" "¡Hijo mío!" Y no sabemos más. La novela acaba. Y el lector agradecido, buen padre de familia, aplaude con lágrimas en los ojos.—*Sr.*

LIBROS AMERICANOS

PABLO NERUDA: *Anillos.*—Nascimento. Santiago de Chile.

Pablo Neruda ocupa, en la vanguardia literaria de Sudamérica, una situación excepcional. En Chile, y entre su generación, el nombre de Neruda va adscrito a un indiscutible magisterio. Muchos jóvenes del resto del continente acatan gustosos esta preeminencia. Es un fenómeno curioso. Muy importante. Nuestra América (última tricubera romántica. Ultimo trampolín para el brinco ebrio. Nuestra América caracola llena de imponente resonancia. (Juego de aventura; defiende y peligro: somos dueños de un mar inexplorada y con sirenas.)

Pero, pues, lógico que la obra de Neruda ensamblase de modo perfecto con el contorno vital. Su intención inútil vida a cien intenciones amigas, hasta cintones vacilantes, borrosas. Este valor representativo, visible ya en su primer libro importante—"Veinte poemas de amor y una canción desesperada"—, fué acentuándose en sus obras posteriores. En la "Tentativa del hombre infinito". En "Anillos". (Interpolado, un ágil y consciente "raid" novelesco: "El habitante y su esperanza") y "Anillos" es una reunión de prosas poemáticas escritas por Neruda en colaboración con Tomás Lago. El refrenamiento fantástico del poeta—estremismo que guía toda su labor anterior—aparece en este libro subrayado con gracioso cinismo. Escapatoria de imitaciones y virtudes. Un pueril afán de disociación, en la forma: sintaxis enmarañada, descomposeta, ondulante, de andadura coja y sin finalidad. Unico elemento ordenador: el azar. Por lo tanto, trotpezones con el misterio, caídas involuntarias, hallazgos imprevistos, gran confusionismo (Dadaísta.) Esta contorsión formal va adaptándose, con estricta equivalencia, al movimiento interior del libro, a su contenido, lanzado también—con idéntico arrojo—a todas las consecuencias de una velocidad máxima. El control inteligente, reducido a estrechos límites, deja un amplio margen para anónimos ejercicios subconscientes que van desarrollándose ante el lector con lógica budlina, resbaladiza, de sueño. (¿Superrealismo?)

Aceptado el procedimiento, no es difícil adivinar sus resultados. Casi siempre un vertiginoso vuelo sin blanco—también, a veces, el vuelo simplemente simulado; terca, inútil resistencia de columpio—, pero, a veces, a veces el acierto extraordinario, que hubiese resultado inaccesible a una estricta lucidez, a la pura intención—tan débil para el aire ornarecido, tan timorata ante la cuerda floja—de no mediar este instinto, esta adivinación mágica de sonambulo que es, en última instancia, el aterrizo esencial de Pablo Neruda.

Su libro, querido Neruda, es una lección. Y cesán que usted se lo haya propuesto—una voz de antes me oyó—. En efecto, ya es tiempo de considerar el desorden—en la literatura, en el arte, en la vida—como una simple inmoralidad. Podemos y debemos seguir, amigo Neruda, escribiendo viándonos alegremente, ya que es ese el único camino para el hallazgo auténtico. Pero convengamos en que el extravío sea hipócrita y hagante cualquier conjuro de la voluntad: mapa y brújula en el bolsillo.—*Alfredo Cóndon.*

ENRIQUE GONZALEZ TUSON: *El alma de las cosas inanimadas.* (Gleizer. Buenos Aires.)

"Paderco—dice el autor del libro—la enorme desgracia de los ojos X. Poseer ojos X es una desgracia, una anormalidad. Anormalidad inofensiva para el prójimo y libre del socorrido calefeo de fuerza."

Y más adelante:

"Tener ojos X que perforan la materia, es llegar sin esfuerzo al esqueleto."

Mis ojos X están enfermos de ver siempre un mismo melancólico paisaje de almas.

Y con esto queda ya precisada la que pudiéramos llamar "atalaya psicológica", desde la cual ve Tuñón el mundo. Lo ve en la sala de disección. Se inclina sobre cosas muertas, entre un herbario y una laringea, diligentemente todas las porquas y vanidades del mundo, y, en frío, cerebólico, se torura contemplando esqueletos.

El punto débil de esos ojos X podría ser hacer creer que se ve un alma, cuando sólo se ven huesos. Al alma pocas veces se refugia en ellos, como tampoco suele detenerse en la piel. El alma guida de zonas medias, matradas de carne y de sangre, por donde van y vienen los impresos. Si—como en las bellas páginas de "El colchón de estopa"—se destripan esas zonas, el alma se va tras el relleno. El alma es una muy inquieta que entre vehículos ágiles donde viaja: bilis o sangre pura, electricidad o linfa. Los huesos y la piel son materia que aporta el ropaje, que se reviera muy lentamente y al fin se convierte en momia: materia impersonal, extractos duros entre los cuales no puede vibrar libremente el individuo.

Pero la peculiar "atalaya psicológica" de Tuñón no proyecta sombra alguna sobre la calidad artística del libro. En "El alma inanimada de las cosas" se nos habla de faldas, pero no deja por eso de ser un libro vivo. Si desdeña el fácil color, la fascinadora ondulación, atrae con cambio la atención su certero empleo del claro obscuro. Y su hurañía atrae siempre, como siempre han atraído las bellezas esquivas.

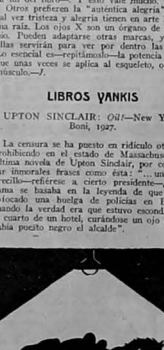
Poseo una tristeza auténtica—dice Tuñón al fin del libro—. Y esto vale *mucho*."

Ortos prefieren la "auténtica alegría". Pero tal vez tristeza y alegría tienen en arte la misma raíz. Los ojos X son un órgano de recambio. Pueden adaptarse otras maneras, y todas ellas servirán para ver por dentro las cosas. Lo esencial es imprescindible—la potencia visual, que unas veces se aplica al esqueleto, otras al músculo.—*J.*

LIBROS YANKIS

UPTON SINCLAIR: *Oil!*—New York, Boni, 1927.

La censura se ha puesto en ridículo otra vez prohibiendo en el estado de Massachusetts la última novela de Upton Sindair, por considerar inmorales frases como ésta: "... un hombre brevilla—refiérese a cierto presidente—, cuya fama se basaba en la leyenda de que había sofocado una huelga de policías en Boston, cuando la verdad era que estuvo escondido en el cuarto de un hotel, curándose un ojo que le había roto negro el alcalde".



Kassak Lajos

proletario y se carece de dinero. Y relata todo en un estilo objetivo—que no excluye la emoción contenida—en estilo limpio y duro, como el acero que tanto ama. "La vida de un Hombre" es la primera obra del nuevo constructivismo, que Kassák considera como la superación de todos los "ismos", y la explotación objetiva de sus resultados particulares.—*Andrés Révész.*

LIBROS ITALIANOS

CARLO BOSELLI: *Dizionario tascabile francese-italiano e italiano-francese.*

Debiendo preparar la nueva edición un diccionario que ha alcanzado ya 124 millares, el autor lo ha revisado cuidadosamente, corregido, aumentado y puesto al día, enmendándole de errores de lagunas y añadiendo los principales términos nuevos procedentes de los recientes inventos, de la política, deportes, moda, vida social, y los consagrados por el uso en cualquier campo.

La revisión comprende también la colección de proverbios y frases, así como unas nociones gramaticales de la primera parte.—*Z.*

LIBROS FRANCESES

MARCELLE AUCLAIR: *Changer d'etoile.* N. r. f. Paris.

I) La acción se desarrolla en Santiago de Chile. Ciudad de bruscos contrastes—blanco, negro—, pues, al pie del gallardo de ladrera chatas, pobres; y rascacielos, que, afirmando la apadda en la cordillera, sirven para contener los aluviones y las grandes derrumbes. Sobre la ciudad, una luz inmóvil y abierta, como una flor onorme. Filtrada por los Andes, resulta una luz pura—helada—del cuadro. En este escenario, un cierto primer plano, amable, viva, una linda muchacha. Es francesa y lo ve todo con ojo inteligente. En ella, como en todas las heroínas de su raza, el espíritu se mueve con limpia arquitectura, siempre dispuesta a lanzarse hacia una dimensión ideal. Aquí sobe ésta—hacia el amor. Para ella, el amor es un alegre juego. Casi, casi un deporte intelectual. En cambio, manejado por el hombre queredo (un suramericano voluble, apasionado), fórnase el amor en una aventura turbia y peligrosa. Esta disparidad de caracteres va arrastrando—casi través de almadreñados pasajes—hasta devenir un conflicto sin salida. (Conflicto que, desde luego, no llega nunca a traducirse en hechos extraordinarios, en acción. Toda la novela es un agudo análisis de intimidades, un gustoso y moroso paseo interior.) Ella se va.

II) Valparaíso. Con su resignación y hermosismo de ciudad japonesa ante las grandes catástrofes. A veinte pasos del mar, el telón de los cerros. La vida de la ciudad, tiene este aire transitorio, azorado—simple intermedio—de las escenas a telón corrido. Se anda por las calles como bajo la amenaza de un ciclón. Las mujeres exhiben una agilidad deportiva y una alegría redonda y un resquicio de mujeres que viajan. Etc., etc. Marcelle Auclair expresa bien lo que de caja de sorpresas tiene Valparaíso, y nos regala aquí agudísimas observaciones sobre la mujer chilena, de expresiones frescas, lejanas, exactas. (A veces, también, la grequería de gran estirpe ramoneana.) Entretanto, en aventura turbia sigue girando alrededor del amor. Pero es preciso olvidar. Es preciso romper varios horizontes: construir una lejanía más perfecta.

III) Paris: presente puro e impermeable. Ni nostalgia ni anhelo. Ciudad de pie sobre un mismo y magnífico pedestal, en la que todo está ligada ya del pasado y sin proyectarse sobre el porvenir—muere.

En esta obra, Marcelle Auclair queda incluida en el grupo más estimable de la joven literatura francesa.—*Alfredo Cóndon.*

LIBROS ALEMANES

TEOBALDO DE MOSSIG: *Wirklichkeit* (Realidad).—Edición Oswald Weigel. Leipzig. 260 páginas.

No resulta fácil resumir el contenido de este libro, cuyo título corresponde a pareos estar en contradicción con la modernia de su presentación. Son tantos los conceptos, problemas y fenómenos que en él se plantean, críticas, examinan y explican, que habrá poca persona con preparación suficiente para poder apreciar el real alcance de la obra de este autor original, que escoge para su fines el camino más obstruido. Nunca el convencionalismo se ha obrá roto tan violentamente contra el modo. Subatituyendo perseverantemente la observación sensual por el experimento metafísico, desaparecen los límites que hoy día separan los fenómenos debidos a la fuerza interpretadora de las impresiones sensuales; desaparecen también, como por encanto, las misteriosas fuerzas inventadas ad hoc para llenar los huecos del entendimiento. Resulta asombroso observar la docilidad con que se dejan reducir los fenómenos—aparticularmente subjetivos—a efectos exactamente idénticos de un sólo proceso, que el autor lo llama *generador*. Un día, accidentalmente, le conoce a través del problema de la conferidad de nuestro cuerpo. Es el producto del contraste elemental, inalterable, entre la incomensurable, pero sí lo comensurable, inmutable en absoluto. Ya tenemos motor sin motor constante; su efecto, la transformación incesante de la materia que nos rodea; su esfuerzo, el cual todo sencillo lo que nos rodea se reduce y dilata, oscila, formando y disolviendo centros generadores: astros y partículas. Y empieza el desfile de los fenómenos, que los especialistas quisieran enjaular y someter a sus rígidas leyes pedantescas, físicas, químicas, eléctricas, magnéticas, meteorológicas y hasta matemáticas. El médico, el técnico o el químico serio quedarán asombrados al ver fundirse en un todo sencillo lo que sus particularismos habían convertido en un caos inextinguible. Hasta instrumentos con disciplina intachable (el termómetro, el barómetro, la brújula) corroboran las aseveraciones del autor rebelde, le prestan sus auxilios cuando conmueve las doctrinas, o cuando explica las funciones vitales: el vuelo de los pájaros, el origen del relámpago, o el efecto de un proyectil. Es una obra original de la cual se hablará mucho.—*A. R.*

Lea usted H. C. WELLS
ESQUEMA DE LA HISTORIA
Lea usted Obras de Oscar Wilde
Trad. R. BAEZA
Lea usted OBRAS COMPLETAS DE DOSTOIEWSKI
ATENEA
MADRID

A LOS AMANTES DEL ARTE, DE LAS BELLAS LETRAS, DE LA ANTIGÜEDAD
UN VERDADERO MONUMENTO LITERARIO
TODAS LAS OBRAS ATRIBUIDAS A
HOMERO
ILIADA, ODISEA, HIMNOS, BATRACOMIOMAQUIA, EPIGRAMAS, FRAGMENTOS
Primera versión íntegra y completa, por *L. Segala y Estalella*, Profesor de griego en la Universidad de Barcelona, precedida de dos cartas autógrafas de Menéndez Pelayo y de los informes de la Real Academia Española, encomiásticos de aquélla.
Un magnífico volumen, casi folio, de 812 páginas, impresas en excelente papel. 48 láminas aparte representando obras de arte de la antigüedad, inspiradas en temas homéricos.
La versión más fiel y literal, enriquecida con las ilustraciones más adecuadas y auténticas.
Además se han impreso cuarenta ejemplares en papel de puro hilo Lafuma, que se venden, en rústica, a 150 pesetas cada uno.
A fin de facilitar la adquisición, es admitido, únicamente para España, el pago en doce plazos mensuales, el primero de 10 pesetas, y los once restantes de 5 pesetas. En este caso es preciso subscribir previamente el correspondiente contrato.
Pídase a la Casa editorial el prospecto, que se manda gratis, y que contiene muestra de los grabados y láminas.
Los pedidos han de dirigirse a la Casa editora, calle de Aragón, núm. 255, Apartado 322, Barcelona, o a todas las buenas librerías y centros de subscripción.
BOLETIN DE SUBSCRIPCION
Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Sres. Montaner y Simón, editores, de Barcelona,
LAS OBRAS COMPLETAS DE HOMERO
obligándome a pagar su importe de pesetas ..... al contado (1) o en doce plazos mensuales, hasta su completa liquidación (el primero, de pesetas 10, y los once restantes, de pesetas 5.)
Nombre y apellidos.....
Profesión .....
Dirección del empleo .....
Domicilio .....
Población .....
Provincia .....
Timbre móvil de la casilla.
Fecha ..... de ..... de 1927.
Córtese este boletín y mándese bajo sobre a la Casa
MONTANER Y SIMÓN.-Editores, BARCELONA.-C. de Aragón, 255.-Apartado 322
(1) Bórrese la forma de pago que no se escoja.

LOS "CUADERNOS LITERARIOS"
XV
EJERCICIOS
por
BENJAMÍN JARNÉS

CAPRICHOS

La flauta estrecha

La tragedia de aquel flautista rebasa los más lejanos límites de la tragedia griega.

Todo flautista está como metido en su flauta, embalado en ella, estrangulado en su estrechez, pero éste lo estaba más que nadie, porque su flauta era tan estrecha que no sonaba.

Se pasaba las noches, sobre todo las de luna, que son las que más se compadecen de las flautas, queriendo hacer sonar aquel flautín. Nada. Imposible.

Fué a Lourdes esperando el milagro, y en rogativa silenciosa estuvo apretado en su flauta como cristalero que hace bombonas y tubos.

En vano miraba la perla de la aparición en la gruta ostricola. Nada. Imposible.

Ya era una obsesión que necesita largos paseos por los kilómetros del mundo y el flautista desgraciado hizo viajes alrededor del mundo, sacando su flauta en las altas montañas, en que el aire es tan limpio y fino, y en las selvas, en que el pájaro toca flautas más finas.

En alguno de aquellos hoteles en que estuvo en paciencia de su flauta, encontraron que era una locura aquel acordarse de pronto del largo lápiz de bolsillo para pedalear y no pintar ni escribir nada con él.

A veces, se sentía impotente, pronto al suicidio, ser sin pulmones ni aliento, desgraciado de todas las cosas.

Tomó reconstituyentes, creosotas y vasos de oxigeno puro, pero su flauta permanecia en el encantamiento de su silencio, encogida de iniciativas, desesperado de estrechez.

Silencioso, haciendo esfuerzos de gran flautista fracasado, no podía comunicar a nadie su secreto, porque se hubiesen burlado de él o le hubieran hallado insignificante y falto de soplo.

"¡Qué humillación, además—pensaba él—, si el que me escucha toma la flauta, sopla y el acordeé pasa por el embudo!"

Tomó medicamentos fosfatados, por si el mal estaba en el cerebro más que en los pulmones, y volvió a las andadas de querer tocar la delicada melodía que dormía en su alma, curiosa del desahogo capilar.

Se puso inyecciones de fuelle, se llumió con ventiladores, tomó butacas de orquesta para recibir la insuflación de los instrumentos de viento, pero la flauta no sonaba, y eso que se veía la luz de extremo a extremo y la lengüeta estaba bien y sana.

Por fin, un día se ocurrió ir al especialista de flautas, aun a trueque de que le declarase sombra para siempre, pero el doctor que operaba flautas, violines y bandurrias embarazadas de mandolina, reconoció la flauta estrecha, la más inverosímil de las flautas, y después de un solemne morrento en que fué a hacerla sonar y no pudo, decretó la operación en consulta de todos los flautómanos y musicómanos, especialistas en clavecín y en cimbalo.

Después de la delicada operación, en que el berbiquí añadió un séptimo agujero, la flauta sonó con agudo sonido reestrenado, que traspasó el mundo de parte a parte, como si despertase de una sordera antigua.

¡Pocos respiros de satisfación tan maravillosos como el del pobre flautista desbautizado y auditivo por fin! ¡Qué adornos de puritos suspensos musicales hizo en el aire! ¡Qué bordados de hueceitas de flautidos! ¡Qué rúbricas de agujerillos en el silencio!

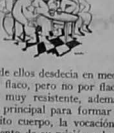
Marinos especiales para tempestades

Aquel pueblo era un mal pueblo de pescadores, y no tenía más notabilidad que sus marinos especiales para caso de tempestad.

Ya se sabía; en aquel rincón estrepitoso de la costa había los mejores marinos para las tormentas, hechos a prueba de mojadura y nado, capaces de vencer lo imponente.

Siempre, alrededor de la mesa de la taberna invernal, llena de percebes, como si se hubiera quitado cada uno mil mitones y la hubiesen dejado cubierta de luto, los marinos para tempestades sólo se iban a sus casas para entrada la noche.

No habían actuado ninguna vez salvamento, pero se veía a la legua que eran de lo más firme que se podía dar en momentos de peligro.



Sólo uno de ellos desdecía en medio de todos por lo flaco, pero no por flaco dejaba de ser muy resistente, además de que tenía la principal para formar parte del benemérito cuerpo, que era el de un gran sentimiento de su misión salvadora.

Ni en sus casas, ni los labradores, ni los mineros, se atrevían a decir nada, ni a recriminar la pereza a aquellos marinos propios para tempestades.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones de la casa.)

LA ESCUELA DE CERAMICA

La Escuela de Cerámica viene realizando, desde hace varios años, una labor silenciosa y entusiasta, que ha trascendido poco al público. Ni al público ni a los mismos artistas.

Es ahora, con la Exposición que la Escuela ha celebrado en el Circulo de Bellas Artes, cuando nos hemos dado cuenta todos de la que esa institución significa. Significa, por lo pronto, y además de otras muchas y plausibles cosas, un cauce eficaz con nuestra mejor tradición ceramista.

Dirige la Escuela de Cerámica un hombre tan docto en la materia y de tan cultivado espíritu como D. Francisco Alcántara. Este, escritor, artista, crítico, es la más idónea personalidad que puede concebirse al frente de aquella Dirección. Porque una a las dotes indispensables de su fino criterio y una extensa cultura (bien manifiestas en su reiterada labor en "El Sol"), la del conocimiento detallado de la técnica ceramista y de cuantos medios de buena enseñanza en la especialidad, circulan por Europa.

Al hablar en la GACETA LITERARIA de don Francisco Alcántara, sería imperdonable dejar en silencio lo mucho que le deben los artistas modernos. En sus funciones de crítico de arte, desde las columnas del gran diario madrileño, no ha dejado ni un solo momento, a través de los años, de prestar atención y consagrar valioso a cuantos ensayos o estéticas atrevidas realizaban los jóvenes. El no ha sido de los que han cerrado los ojos a la novedad y sus alharacas en los "nuevos". Con tal de que en ellas hubiese un mínimo de legitimidad o buen deseo, la pluma de Alcántara supo defenderlas. Esta partida figurará siempre en el haber periodístico del veterano maestro.

Todo lo expuesto en el Salón del Circulo revela una disciplina colectiva que ya comienza visiblemente a dar magníficos resultados. Pero hay algo, existe algo que debemos de atacar, por lo poco frecuentemente que lo encontramos en nuestros organismos oficiales de arte. Este algo es la *libertad*. La libertad personalista en que se deja a cada alumno para que siga el camino que quiera, facilitándole al mismo tiempo los medios que han de favorecer al desarrollo peculiar de su originalidad.

Entre las obras remarcables de la Exposición se hallan las del joven artista Lucio Alcántara, hijo del Director de la Escuela, y autor de un tibor—ofrendado al Circulo—de ejecución perfecta.

A. E.

ALDABONAZO EN LAS DOS LATERALES

POLONIA Y ESPAÑA

(Un prólogo de E. Giménez Caballero a la Podręczniki Praktyczney Znajomości Hiszpańskiego de F. Balwierskiego. Varsovia, 1927.)

Acepto prologar su Gramática de polaco —amigo Francisco Balwierski— a condición de que hable de España y de Polonia.

Mis estudios eslavos son rudimentarios. Y, desde luego, insuficientes para dictaminar bodrios de tesis doctorales en las Letras.

Creo en la lengua rusa como se cree en una divinidad: en un futuro. (Precisamente, en estos momentos, en que Rusia sufriendo para entrar en su sagrario, gracias a la fortuna de poseer enlaces de sangre con comunes de Ukrania) Pero, aunque mi saber de eslavo sea tan poco, ya tan integro que me permitiese subrayar una Gramática técnicamente, no lo haría.

No lo haría, porque cerca siempre más urgente destacar otras cosas que la Lingüística en las relaciones hispanopolonesas.

Entre ellas, la amistad intelectual. El mutuo conocimiento.

En estos días—de gran interés político para España—el Regidor polaco-lituano Skrzynski ha pasado por las cancillerías de toda Europa con Polonia tiene estas palabras para España:

"Con su barrera pirenaica, España es una isla, más que una península. Desde hace muchos siglos ha ido perdiendo los atributos de su prestigio histórico, sin manifestar más que un mediocre interés por las cosas de la Europa Central.

En Noviembre de 1926, en el momento del litigio polaco-lituano, un destacamento español debía ir a Wilno para garantizar la libertad de voto durante el plebiscito. Pero como España quiere hacer pasar su tropa por Suiza, y como Suiza no quiere concederselo, se frustró la empresa.

En el verano de 1921, en el momento del problema de la Alta Silesia, París pensó en llamar como árbitro a España. Se indicó hasta el nombre del árbitro: Quiñones de León, el simpático embajador de S. M. Don Alfonso Majestad. Pero Madrid evitó prudentemente ese honor.

Ya porque en España los valores morales predominan sobre los intereses materiales, ya porque se perfigura una política de prestigio, el caso es que el Gobierno de Madrid evita siempre poner el dedo en el engranaje de las diferencias francobritánicas.

Ningún interés preciso existe que pueda servir de base a una colaboración constante de las dos diplomacias."

De este mismo Casimir Smogorzewski es esa "Poland of to-day", donde no se percibe para nada una vaga imagen de la lejana España.

* * *

Y, sin embargo, todos debíamos saber que Polonia y España tuvieron mucho (y tienen) de común en la historia europea.

Esa cosa de dique que es hoy Polonia frente al estuvismo (Oriente) y frente al germanismo (Occidente), fué el papel que, durante centurias, desempeñó la Península Ibérica frente al mahometismo (Oriente) y la germanización medieval (Occidente).

En nuestro siglo de oro, hay corrientes alusiones a Polonia. Y ejemplar es el recuerdo de Calderón hacia las lindes de Varsovia.

* * *

No obstante, hay que reconocer la distancia. Somos las dos puertas de una casa mala de guardar: Europa. Por tanto, dos dinteles vueltos de espalda.

Hoy hay ya no es lícito volver la espalda a nada. Y menos a las culturas independientes, como la polaca.

Por eso, la literatura debe operar para que esos dorsos se vuelvan de frente. Y en eso estamos. La excelente publicación varsoviana "Literatura" atiende a ello, nos refiera un día y otro, ante ojos españoles, la fisonomía intelectual de ese romántico país de Slowacki y Zerouski.

Hoy nos son ya familiares nombres como los de Zegadlewicz, Slonimski, Pankiewicz, Wolszowski, Parandowski, María Grossekowicka, Iwaszkiewicz, Sierosrewski.

Así como ante los ojos polacos la van siendo los de la mejor y más viva faz de la España actual literaria (Unamuno, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, Pérez de Ayala, Valle-Inclán, La GACETA LITERARIA).

Por un parte, España—excluida un actividad traductora de clásicos polacos (Sienkiewicz, Reymont), semejante a la de Polonia respecto a los clásicos españoles (versiones del "Quijote", novelistas del XIX)—está ensayando acercamientos más modernos por medio de La Gaceta Literaria—periódico de las letras que abrió su correspondencia a Edward Boye y Otto Forst de Battaglia. Y su amistad y odio a los polacos temperamentalísticos de Paul y M. Paszkiewicz, residentes en Madrid, en medio de los más jóvenes grupos de literatura.

* * *

Cumplido su deseo—amigo Haturewicz—con estas modestas palabras, cumplo uno y tan grato de dirigirme a la gran Polonia en una plumada férvida—como un puente—sobre el vado de Europa.

Una plumada que quisiera ser el aldabón de esas dos puertas laterales de Europa (Polonia, España).

E. GIMÉNEZ CABALLERO.

El torpedo en la pista

LOS DUELOS CON PAN SON MUCHO MAS DUELOS

El tema literario—fuerte—de la quincena ha constituído ese terrible duelo que bajo la luz de primavera se ha desarrollado tras las tapias de una escuela de toreros.

Hablemos al desafío Luis Bello-Juan Ramón. ¿Qué ocurrió? (Terminado?)—a esta horas—, nos ha dejado el Pisa Lorenzo en la navaja en el aire.

Valle inició—hace el primer artículo de Luis Bello acerca de si las Escuelas de toreo han de ser abolidas o no deban regir, el drama que ha de seguir.

En segunda vimos a Juan Ramón—con su sutil-regio de hora—oponerse al peligro, al riesgo, a que se cierre el redil.

Después, ya no pudimos contemplar la sangre y los ojos bellacos de muchos especialistas.

Es decir, quedó el comentario, la mira de esa miga.

Ese comentario a miga nuestra es la siguiente: Que Luis Bello ha elevado a un punto tal de dogmatismo su visión de la escuela española, que ya no cabe en lo único que no debe caer jamás un espíritu liberal: acatamiento de instituciones.

Bello ataca a la Escuela—con mayúscula—furia intangible, como otra cualquiera de nuestras instituciones con mayúscula!

Ver perdonar a un poeta—y a un enorme poeta como Juan Ramón—que se ensimisme íntimamente a un nuestro, es cosa de inquisición, de Torquemada.

Nosotros queríamos preguntar a Bello la idea que de niño ha tenido él de su maestro.

Como espíritu delicado y sensible que es Luis Bello, enjomenaje a Pepe Hillo, Pepe Delgado, los toros han sido sensibles y delicados, esto es: literarios.

No hay un solo niño todavía que haya sentido sinceramente entusiasmo por la escuela. Si es algo biológica esta repugnancia!—Sí es el primitivo—ante la disciplina, de la vida dura de la lógica y de la obligación en la vida libre y salvaje y bella de la niñez!

Solamente Ignacio consiguió por un momento alborear a los niños. Sucumbió. Pero fué porque Ignacio era República y no Dictadura de Academia Española en la mano.

Figurémonos un maestro de Mayer en el pesado pelotón de Calderón!—Imposible!... Trapalladas!... ¿Por qué no? ¿No era preferible el hambre castiza de nuestro magisterio? ¿Cómo no ha sido así? Bello no lo ha sabido más que para el maestro—aprovechando el dato esencial de un poeta!

Todo menos atacar el pan de este poeta. Ya que el otro maestro le comió la merienda cuando le pidió un mendrugo—y—viéndole hombre—comprensible el pan que le quedó. Este es pero que lo de Doña Domilila.

En cuanto a Juan Ramón, le hemos pagado un cornado—y—como siempre que se le trata de hacer "Platero". Se le corta la merienda y se le adereza en confusiones de "Platero". Se le quita la luz de sus ojos. Creemos que su defensa no ha estado a la altura de su ofensa literaria. Ya mañana, la de mañana, es a cuenta del mejor de los contrincantes.

MEDIA LUNA, LAS ARMAS DE SU FRENTE

Este terso famoso de Góngora va a quedar cómo blanco mañana, con gongorismo positivo de algunos de nuestros jóvenes.

Parece ser que a la réjamo de estos jóvenes, poetas gongorinos les ha salido—como quien dice—una cohirata lírica.

Un torero se les quiere llevar a la Tierra de María Santísima para que cabalguen reminiscentemente—en el tablado flamenco—en los caballos blancos que vejamaran un día Eugenio Noel.

La cosa—lejos de parecernos mal y cruenta—nos parece entusiasta y excitable. Lleva un olle de alegría para la mesa del mismo andaluza y para nuestra lírica actual.

Pero, ante todo, el torero—cuando de caballeros y cavas de sangre se trata—compra la salsa del espíritu con lo que dicen es la mejor de lo mejor en poesía: el gongorismo. Haciendo de él un arte de ocasión, de mojadas, que no ha tenido ningún magnate de España, ni rabayuna—que sea—que no quiera ser el pueblo, la pobre!—español, ni lo sentó aristocrático del país.

En cuanto a los poetas que aceptan tal gesto de tromba, de ruedo, de sangre, de sol, nos unimos lo que creíamos fué siempre para la vanidad, siempre. ¡No haría menos un socialista del campo y obrero!

Andalucía, tablado, gongorismo, cuernos.

Gran blasón dejó Góngora el cordobés en su apretado soneto para caracterizar la poesía para de nuestros suevos gongorinos.

Poesía para española: Media luna las armas de su frente.

X. EN PROTESTA

Estos 3, son 3 jóvenes poetas.

Uno de ellos (muy fino y muy distinguido). Los 3 han hecho un gran pastal de las bellísimas ediciones del litoral Mediterráneo. Cansados por la furza de sus versos aristocráticos.

Los otros dos son menos nombrados: Fernando de Milicua—un joven autor que aforma tener media obra en francés. Y Martín de Sagarzazu, que—por ahora—no aforma decididamente ninguna tarea.

Estos 3 poetas se revuelcan en un manifiesto contra "Aforas" y contra Gómez de la Serna—por el famoso banquete de reiteración—

que no les ha querido publicar ningún periódico. Todos los periódicos!

Se han dirigido a nosotros, por creernos con la suficiente. En efecto; LA GACETA LITERARIA recoge todo nuevo literario, siempre que sea nuevo, aunque sin adherirse a él moralmente, y aun de esto afirmativamente, no publicamos el artículo de X.

¿Por qué! ¿Por nuevo! ¿Por amistad a "Aforas" o a Ramón?

No. Por nuevo. Hace unos Himojosa, hacia Micieses y hacia Saralegua. Por creerlos más decididos a nuevos que lo que representan en su manifiesto.

Todo manifiesto es, ante todo, un grito vociferante y de mano: indigno de líricas recuidos y puras.

¿Qué importará a un lírico verdadero que haya ido a cenar una vez en un café Llama o lírico la atención de las tertulias con la frases de sus versos, y deje los bandos para los políticos—para los que sabemos que no tienen gesto atroz del grito roto, bigudí con originalidad.

Creemos con "Aforia" y Ramón ha ido siempre como de Bevillare y Soro.

Y nosotros nos retiramos a creer que Himojosa, Micieses y Saralegui pertenecerán a la escuela de un hombre, que, como Bevillare, jamás debería tenerla.

Confiemos con la noticia que damos de su actitud y no nos impulsen a dirigirles a nuestro lugar publicando lo imputable-able: lo imputable.

Maroto, a Méjico

El día 20 del corriente me embarcaré, con rumbo a Méjico, Gabriel García Maroto.

Maroto realiza el propósito que tiempo ha venía acariciando con mucho, de incorporar su acción, su capacidad de orientación, sus deseos de superación artística, al medio mejicano de la República mejicana.

Por la labor que el pintor y el crítico se proponen afirmar en Méjico se sabrá a su tiempo: un plazo breve, con la fortuna y la bonanza por compañeras, pueden manifestar sus fines.

La GACETA LITERARIA se ocupará diariamente en su próximo número como merece nuestro querido compañero, ofreciendo a los amantes de nuestras letras una noticia de su admirable "Alrededor de las Letras y de las Artes para todos", que acaba de aparecer.

EXPOSICION EN AMSTERDAM

Recordamos a nuestros cartelistas españoles que envíen sus muestras al señor D. J. G. Geers: 134, Bodden Kampsingel, Enschede (Holanda), para su próxima Exposición internacional de Carteles en Amsterdm.

INMENSO SURTIDO DE LIBROS ENCUADERNADOS
PROPIOS PARA LAS FIESTAS DE NAVIDAD, AÑO NUEVO Y REYES
en inglés, francés, castellano, catalán, etc.
GRAN VARIEDAD EN LUJOSAS CHRISTMAS CARDS
LA LIBRERIA FRANCESA
Y LIBRERIA GENERAL ESPAÑOLA
RAMBLA DEL CENTRO, 8 Y 10 BARCELONA

OBRAS DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
El Torero Caracho. (Novela) 3,00 pts.
Las seis falsas novelas..... 3,00 »
Las 636 mejores Greguerías. 4,00 »
El Caballero del hongo Gris. (Novela)..... 5,00 »
Viernes Santo. (Novela)..... 5,00 »

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA
Acaba de publicarse:
ALFONSO MASERAS
"La feria de Montmartre"
Un volumen, 4 pesetas.

Alejandro Sux: El Asesino Sentimental, 4,50. *Ruben Darío:* Emelina (Novela). *Ilie Ruzo:* En colaboración con E. Poirier; 2,00. *Fernando Calderón:* Páginas escogidas, 3,00. *Clemente Vaulet:* La Mujer que no quería hijos (Novela), 3,50. *Pierre Frondaie:* El Hombre del Hispano (Novela), 3,00. *Pierre Frondaie:* El Agua del Nilo (Novela)..... 3,00.

José Vasconcelos: La Raza Cósmica, 10,00. *José Vasconcelos:* Indología, 8,00. *Eduardo Herriot:* Creer (dos tomos), 8,00. *Rodrigo Soriano:* San Lenin, 8,00. *Hernández Pacheco:* Hombre que había perdido su ojo, 4,00. *Hernández Pacheco:* Del Amor... Ingenuidad y Casuncio, 2,00.

Leda Daudet: Un día de tormenta (Novela), 5,00. *M. Gilbert Miret:* Mallorca «Isla de Ensueño» Prólogo de Santiago Rusiñol, con 40 grabados y cuestillos), 4,00. *Francisco Donoso:* El Arte de la Poesía (Ensayos de Poesía Hispano-Americana), 5,00. *Francisco Donoso:* Poemas Interiores (Con prefacio de Julio Vicuña Cifuentes), 3,00.

Nuestros libros se venden en Alemania, a la LIBRERIA ESPAÑOLA Potsdamerstr, 58.- Berlín. A Bruselas, en los grandes almacenes AU BON MARCHE, y en todos los países de la lengua castellana, a las mejores librerías.

14, RUE des SAINTS-PÈRES
PARIS (7e)

ARTE

LA PINTURA DE LOS JÓVENES EN PARÍS

por E. Teriade

NOTAS PARA UN ENSAYO

Es preciso considerar el arte de nuestra época como un arte en movimiento. Su inmenso interés está en sus investigaciones, en sus conquistas técnicas, sus experiencias en el dominio de la sensibilidad, en esta poesía, en fin, que está camino de independizarse con los elementos más puros, más individuales. Si proponemos una renovación "fauve", es que no hay nada más saludable para el arte cuando se detiene para enumerar las victorias que dan el mervio y la impulsión vital de la juventud. Las detenciones provisionales, en toda cosa, son en definitiva nuevos puntos de partida. Todo debe recomenzarse según la necesidad. El arte es el precio de este coraje.

Hay una necesidad natural que será siempre de las más interesantes entre los jóvenes, de entre los que quedan destinados, justamente, a crear, porque ellos aportan el elemento nuevo de toda creación, a intentar sus propias experiencias para adquirir una maestría, una disciplina, revelarse y presentir una dirección personal.

A través de la indiferencia de nuestra época, de una época que ha hecho sus negocios, la voluntad de los jóvenes caminará a afirmarse. El elemento nuevo que ellos reportan se independiza lentamente y en su fin se difuma.

Si preguntamos por lo que caracteriza un arte nuevo, encontraríamos sobre todo dos ideas directrices:

Primero, la reluzna de un compromiso entre el rigor matemático de los pintores cubistas y la libertad lírica, exasperada. Ellos quieren reducir de un *realismo subjetivo*, más humano, y dando una concesión importante a la imaginación.

La segunda novedad es el encaminamiento de los jóvenes, la progresión de los mejores, entre ellos, hacia una pintura más pura.

Trataremos de explicar esto.

* * *

Ya la generación precedente ha pretendido librar a la pintura de la tutela de la representación, que la tenía prisionera de la realidad imitable.

Ella ha querido emancipar la pintura y elevar el rango expresivo de las artes, pero se bastan a sí mismas, y que, desviadas del lado exterior, emplean todas sus resonancias en profundidad. La pintura, en la cual el papel exterior consistía en copiar e imitar fielmente, y por los medios más apropiados, una cosa o un apariencia óptica (no la equivalencia de la sensación, sino la copia convencionalmente exacta), ha, por el esfuerzo de algunos pintores, a buscar sus propias posibilidades de belleza, de riqueza y de poesía.

La acción plástica, los acordes de las líneas y colores de la esencia de las cosas, de los volúmenes y de los planos constructivos de arquitecturas y monumentos, de las naturalezas muertas asemblemente acrecadas a nosotros, debían reemplazar la acción externa de la anécdota, la actividad aparente de la figuración.

Max Ernest

Tomemos por gran ejemplo a Picasso. Partiendo siempre de la realidad, como de una idea-base, ha buscado el despojarla de todo aspecto inútil y, por una abstracción legítima, conducirla a sus elementos plásticos esenciales. Es lo que ha ello diversamente, según los períodos, hasta sus últimos trabajos, donde toca en los límites extremos de su arte, es decir, conservando el interés pictórico del cuadro con elemento que, aun formando parte de una lejana realidad, llegaran a resultados sintéticos de una tal semejlez, que no son ya más que signos y verdaderos lenguajes.

La pintura, arte secundario, sometido a la idea figurativa, no posee la potencia de la música de ser directamente expresiva de sí misma.

La restitución poética de lo real convertido a novedad a la penetración de la misma pintura, a su comprensión y a la conquista de su riqueza. Por él, se introduce uno lentamente en ella. Y es mucho más posteriormente cuando se llega por percibir la verdadera razón existencial de este arte.

Tal es el momento en que los jóvenes aparecen. Después de una evolución perfectamente clásica, alcanzaba la síntesis. Despojando la realidad de sus elementos inútiles, sacaba de ella la idea plástica, única valedera. Ensanchando así el dominio de la pintura, elaborada un rico repertorio de datos y de argumentos plásticos, memorables hasta el infinito. Por consiguiente, los jóvenes que vienen tras él se dahan cuenta de esos resultados. Impregnados de este romanticismo, actual favorecedor de la imaginación, y rica, sobre todo, de una ciencia pictórica pacientemente acumulada, esos jóvenes debían tomar un camino inverso: servirse de la idea plástica como punto de partida en la concepción de sus telas.

Parte de la idea plástica para retrouver—desarrollando así tirar de una idea plástica—una realidad lírica, exaltada por la memoria, multiplicada por la magia misteriosa de un arte en su pureza. El pintor, dotado de una ciencia pictórica pacientemente acumulada, esos jóvenes debían tomar un camino inverso: servirse de la idea plástica como punto de partida en la concepción de sus telas.

Partir de la idea plástica para retrouver—desarrollando así tirar de una idea plástica—una realidad lírica, exaltada por la memoria, multiplicada por la magia misteriosa de un arte en su pureza. El pintor, dotado de una ciencia pictórica pacientemente acumulada, esos jóvenes debían tomar un camino inverso: servirse de la idea plástica como punto de partida en la concepción de sus telas.

Partir de la idea plástica para retrouver—desarrollando así tirar de una idea plástica—una realidad lírica, exaltada por la memoria, multiplicada por la magia misteriosa de un arte en su pureza. El pintor, dotado de una ciencia pictórica pacientemente acumulada, esos jóvenes debían tomar un camino inverso: servirse de la idea plástica como punto de partida en la concepción de sus telas.

Joan Miró

Partir de la idea plástica para retrouver—desarrollando así tirar de una idea plástica—una realidad lírica, exaltada por la memoria, multiplicada por la magia misteriosa de un arte en su pureza. El pintor, dotado de una ciencia pictórica pacientemente acumulada, esos jóvenes debían tomar un camino inverso: servirse de la idea plástica como punto de partida en la concepción de sus telas.

Partir de la idea plástica para retrouver—desarrollando así tirar de una idea plástica—una realidad lírica, exaltada por la memoria, multiplicada por la magia misteriosa de un arte en su pureza. El pintor, dotado de una ciencia pictórica pacientemente acumulada, esos jóvenes debían tomar un camino inverso: servirse de la idea plástica como punto de partida en la concepción de sus telas.

Pintura pura... Es preciso evitar confusiones. No es una pintura viva la que los jóvenes reclaman, una pintura esterilizada y estéril. La palabra *pura* está tomada aquí en su sentido de exclusividad.

Significa que la pintura en cuestión está exenta de elementos exteriores e indiferentes, que es exclusivamente lírica y confiada en su misma pura vivir por su propio esfuerzo, por su actividad y sus aportaciones creadoras. Los organismos plásticos así creados deberán su vitalidad a la pintura más que cualquier idea representativa.

Todo arte, en sus mejores momentos, tiende a emanciparse. Y se aplica a liberarse de toda concesión y de toda servidumbre hacia otro arte, a valorizar sus propios medios, a elevarse así hasta el nivel de la creación pura. Después de esta emancipación necesidad perdida de humanidad, cada cual se resigna a un lugar seguro, el suyo, a aceptar concesiones y aun a beneficiarse con ellas, a humanizarse, en fin, como se dice, hasta el instante generoso de la edad madura.

* * *

He aquí algunos nombres de los pintores nuevos, erigidos en la actualidad artística de estos últimos años: primeramente, Juan Gris, Picasso, André Bisaulin, Suzanne Roger, Laglenne, Valentine Prax, Charbonier y Berard. Del lado de los surrealistas, en primer término, André Masson, Desquès, Yves Tanguy y Hans Arp. Estos pintores son los más sobresalientes en la nueva generación.

Distinguiremos entre los otros: el polonés Menkès, los rusos Tchelitchew y Eugene Berman, los griegos Kyriaco Ghika y el surrealista alemán Max Ernest.

Por último hay españoles que desempeñan un papel importante en la nueva pintura: Ismael de la Serna, Bores, Juan Miró, Angeles Ortiz, Cossío, Viñes y Peinado.

* * *

De este modo se persigue lentamente la formación de un nuevo lenguaje pictórico, hasta lograr tener a sí mismo, a vces, con sus propios matices.

Todo el drama de la pintura moderna, la lenta reforma, en fin, de todo lo que nos separamos, de grande, es éste: lograr con las libertades las invenciones, las posibilidades nuevas o nuestro espíritu poseía de medios órganos comparables en fuerza y en esencia lírica a las de las grandes épocas pasadas. Sacar leyes nuevas de la búsqueda reciente para crear una pintura que responda a nuestras necesidades estéticas y humanas.

En el sentido de libertad que nosotros vivimos, los jóvenes que comprendieron el sendero exacto de las exigencias de la época y que son conscientes de su papel, saben reponder, sí se trata de verdaderos pintores, a los problemas que aquí acabo de plantear.

La conciencia de un deber preciso nacido de un momento cualquiera en las artes, es una fuerza moral indispensable para la vitalidad y la vitalidad de las artes mismas. Los jóvenes comienzan a tener esta conciencia, y es ello lo que debe darles el impeto y sobre todo, el deseo de no agradar con facilidad.

Nosotros admiramos aquí lo que ellos buscan de nuevo, su confianza en el momento y en fe en sí mismos, esta fe que levanta a los hombres y llena de vida sus propias obras. Una gran entusiasmo, una gran pasión, deben purificar sin duda alguna los mejores de los nuevos hombres que no abdicaron nunca.

E. TERIADE.

La Gaceta del Bibliófilo

En esta sección, aparecerán breves ensayos sobre EDICIONES RARAS Y CURIOSAS. Sobre CATÁLOGOS de libreros. MOVIMIENTO DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. TIPOS DE BIBLIÓFILOS pasados y actuales. LIBRERÍAS Y EDITORIALES de actualidad. Y un vivaz sector de OFERTAS Y DEMANDAS donde el bibliófilo y el librero podrán depositar sus preguntas y respuestas.

Para ello, instauramos un ANUNCIO DEL BIBLIÓFILO, barato y breve: 2 PESETAS LAS TRES LÍNEAS DEL CUERPO 8.

De este modo, nuestra sección será un ÍNDICE QUINCENAL que servirá de guía para cuantos en España y el Extranjero se interesen por el Libro.

LA EXPOSICION DE MANUSCRITOS

Cerramos la subasta en 1.º de Enero de 1928

En vista de la animación que las ofertas por los manuscritos han tomado en estas últimas semanas, hemos decidido prolongar la subasta hasta el 1 de Enero de 1928.

Nuevas ofertas

—La señorita Dolores Alvarez, de Madrid, 50 pesetas por el *Cañaveral del Cid*, de Menéndez Pidal.

—Don Juan Salgado Luengo, maestro de Ledoño, Callerido (La Coruña), 10 pesetas por el manuscrito de Luis Bello.

—Don Fermín Vergara Peñas, de Madrid, 15 pesetas por el de "Asorín".

—Don Luis Cañedo, de Madrid, 25 pesetas más sobre lo ofrecido por Ville-Inclán.

10 pesetas más sobre lo ofrecido por Mistral.

10 pesetas más sobre lo ofrecido por la Carta a Zorrilla.

Baroja en 230 pesetas

El mismo Sr. Cañedo ofrece 25 pesetas más sobre lo ofrecido por D. Manuel Conde.

Por tanto, en esta regata entre Madrid-San Sebastián, cuyo premio es Baroja, va Madrid delante.

Baroja bate, hasta ahora, el "record" de la subasta de manuscritos españoles.

BIBLIOTECA LAURENCIN

A fines del verano pasado rodó la noticia por la Prensa y llegó a todas partes: la magnífica biblioteca del Marqués de Laurencin, Director de la Academia de la Historia, había sido vendida al librero Pedro Vindel. Lamentábanse entonces los amantes de los buenos libros y los celosos del patrimonio cultural de la nación del peligro de que aquella riqueza bibliográfica fuera a parar al extranjero, siguiendo el camino marcado por otras colecciones y obras preciosas, hoy en bibliotecas americanas o inglesas, principalmente. El temor, junto es confesarlo, era bajo, parte de la fama (y tal vez nada más que fama, pues tenemos en España y son bastante conocidos en Madrid eruditos y bibliófilos compradores de todo lo bueno, y al mismo o superior precio que los extranjeros), de que nadie paga tan altos precios como ciertos agentes de fuera, y parte por el valor de la colección misma.

Si se atiende a la importancia de las obras coleccionadas y vendidas por el Marqués, era justa la alarma, pues, si bien es verdad que muchos de sus volúmenes, los más (después de desglosadas las importantes secciones de Genealogía y Heráldica, en poder hoy del Consejo de la Orden de Alcántara, y la de cara y deportes, que adquirió el recientemente fallecido Marqués de Viana) carecen en absoluto de valor bibliográfico especial; hay otros que por sí solos bastan para justificar los temores y los lamentos que entonces se oyeron, como sería suficiente motivo de alarma el que se anunciara la salida de España del códice del Poema del Cid o la enajenación de una Biblia de la magnífica colección capitular de Toledo.

Libro de insigne rareza, de los de esta colección, es la "Historia del Glorioso Martyr Sant Victores", por Andrés Gutiérrez de Cetina, incunable impreso en Burgos por el por todos conceptos interesante Fadrique de Basilea, en 1497, ejemplar único, hasta el extremo de que Haebler, el hombre que más ha trabajado sobre la producción de nuestras prensas en el siglo XV, quien más ha investigado y publicado sobre la materia, y considerado hoy por todo como el único maestro en la incunabulogía española, no encontró otro y utilizó el de Laurencin para la reseña que hace de él en su "Bibliografía Ibérica", núm. 312 (Lib. Stechert).

Otro incunable valioso, aunque no tanto como el anterior, es el "Libro de las propiedades de las cosas" (Toledo, 1494), primera edición, romance de la obra que con el mismo título escribió en latín ("De proprietatibus rerum") Bartolomé Glanvilla y tradujo el Padre Fr. Vicente de Burgos, edición con 18 magníficos grabados en madera, y el escudo del impresor, tasado en 4.000 pesetas por Vindel en 1915. De Glanvilla y también traducido por Burgos, hay en la Biblioteca Nacional un "Tratado de los metales" (Zaragoza, Pablo Hurus, 1493), ejemplar único.

Merece especial mención la primera edición de la "Obra famosíssima" que escribió el Licenciado Alonso de Cervantes, a la no menos famosas coplas de Jorge Manrique (Lisboa, Valentín Fernández, 1501), con espléndidos grabados de gran valor artístico e histórico. Un ejemplar de esta edición de la gloria de Cervantes, hay otras ediciones del mismo siglo, una en Cuenca, de 1552, de menos valor) figuró en la biblioteca Conde, vendida en Londres en 1824, que fué a parar al Museo Británico. Este era el único ejemplar conocido hasta ahora. Aunque hace sospechar de que algo allí el hecho de que la casa editora del "Catálogue of a Collection of early Portuguese Books in the Library of H. M. King Manuel of Portugal", con que el último rey de la nación vecina aspira a substituir la perdida corona real por la diadema de bibliófilo, y ahora ya a jugar por lo que de ella conocemos y sabiendo lo que es la biblioteca particular de don Manuel de Braganza, será una de las mejores, si no la mejor, por lo menos la más fastuosa de las bibliografías portuguesas, hubiera todo lo posible por adquirirla para que figurara en la bibliografía, y no habiéndolo conseguido, que pidiera siquiera unas fotografías de algunas de sus páginas.

Tenía también el Marqués un ejemplar de la primera edición, extremadamente rara por causas no puestas hasta ahora suficientemente en claro, del Quijote de Fernández de Avellaneda (Tarragona, 1514); la primera del "Viaje al Parnaso", de Cervantes (Madrid, 1614); muchas de las rezz de las "Novelas ejemplares"; la "Celestina", edición de Sevilla de 1523; el "Cancionero General", de Castillo (edición de Amberes, 1573) y otras muchas menos conocidas, pero no menos importantes, como la colección de impresos bibliotos de Mares, la "Epoga Interlocutoria", de Diego Guillen de Avila, sin fecha, pero anterior a 1511, por figurar en el Catálogo de Fernando Colón, el mismo ejemplar, tal vez, que tenía Murillo en 1805 por 600 pesetas y que había reproducido Gallardo en "El Criticón" (1835-59); el "Corbacho", de Sevilla, por Martínez de Toledo, 1547, etc., etc.

Junto a tanto ingreso de valor hay también tres manuscritos importantísimos: sobre todos, un "Cancionero" del siglo XV, inédito, que perteneció a los Condes de Olate y pasó luego a poder de la Condesa de Castañeda, de quien lo hubo Laurencin, que lo estudió en un interesante trabajo con el índice de sus poesías, que vió la luz en la "Revista de Archivos", en 1900, trabajo del que hay una bella edición dedicada a Menéndez Pelayo, y el discutido "Arbol de las Batallas", que también perteneció a la casa de Olate y ha sido estudiado por el mismo Marqués.

El librero Pedro Vindel, que adquirió, como es sabido esta biblioteca, ha hecho una selección de las mejores obras de ella, las más valiosas y la ha puesto a la venta en lote, publicando antes un "Catálogo", con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix Boix, catálogo que no cede en mérito a la renombrada y buscada colección de los del viejo Vindel, su padre, por la munificencia de la impresión y la abundancia de buenos facsímiles. Este catálogo ha entrado ya en la categoría de obra rara también por lo reducido de su tirada (poco más de un centenar de ejemplares; imprenta de la Ciudad Lineal).

Si eran justas las lamentaciones de que hablamos al principio, queremos congratularnos ahora de que no se haya confirmado el temor de que esas riquezas pasaran a España. Vindel ha vendido las 100 obras anunciadas, pero no a ningún extranjero; la colección está en España, en Madrid, reunida y en marcha que no la dejarán ni perderse ni acaso deshacerse.

Ahora bien; ¿cuál es la utilidad que el lote encierra para los que tenían que ser expatriara? Si la hubiera adquirido el Gobierno para nuestra Biblioteca Nacional, todos podrían aprovecharse de ella; hasta el hubiera traspasado las fronteras, siempre era fácil estudiarlas, o por lo menos, obtener fotografías de lo que interesara; en España, en Madrid, ¿no estará la biblioteca, hoy por hoy, más lejos de los estudiosos que en el "British Museum", por ejemplo, o en la Biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York?

JENARO ARTILES RODRIGUEZ.

Biblioteca ibérica de "La Gaceta Literaria"
Pedidos: Espasa-Calpe S. A. Madrid.

"La rosa y el laurel"
de Tomás Garcés

VIRULO-MEDIODIA
De Ramón de Basterra

CARLOS MÉRIDA
de Luis Cardoza y Aragón

"La Gaceta Literaria"
SE VENDE EN PARÍS
10, rue Gay-Lussac
Librairie: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
CONCESIONARIO PARA LA VENTA
Precio: 1,50 fr.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Blanca Izquierdo
Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.
Rodríguez San Pedro, 58 — Apartado 7.044
MADRID

PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE PEDAGOGIA
OBRA NUEVA
EL LIBRO DE LA TIERRA
(Lecturas geográficas)
POR
J. DANTIN CERECEDA
Un vol. de 208 páginas, con numerosos grabados.
Rústica, 2 ptas. Encuadernado, 2,50 ptas.
En todas las librerías y en la
REVISTA DE PEDAGOGIA
Apartado 6.002.-MADRID

LA LIBRERIA BELTRAN
PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos.

Imp. E. Giménez.—Huertas, 16 y 18, Madrid.

Sociedad de Bibliófilos Españoles

La Sociedad de Bibliófilos Españoles, creada en 1861 por un grupo de insignes literatos e historiadores, tiene por finalidad la de publicar obras inéditas o raras de los clásicos ingenios castellanos. Lleva sacadas a luz hasta el día 44 obras con 51 volúmenes, esmeradamente impresas, en tamaño de cuarto y papel de hilo, los cuales, no obstante su lujosa presentación, se reparten a los socios al precio de coste (12 y 13 pesetas los últimamente distribuídos, precio realmente inverosímil para estos tiempos). La tirada es tan solo de 400 ejemplares, y cada ejemplar lleva el número y nombre del socio respectivo. Por el mérito y selección de los textos, elegancia tipográfica y corta tirada, alcanza su Colección altísimos precios, siendo estimadísima por cuantos, eruditos y bibliófilos, cultivan las letras patrias dentro y fuera de España.

Obras de la colección de que existen escasos ejemplares a la venta

Primera época

	Pesetas.
"El pelegrino curioso y grandezas de España", por Bartolomé de Villalba (Madrid, 1886-1889, dos vols. en 4.º m.)	30
"Libro de las virtuosas e claras mujeres", compuesto por el Condestable D. Alvaro de Luna (Madrid, 1891, un vol.)	15
"Diálogos de la montería" (Madrid, 1890, un vol.)	20
"Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI" (Madrid, 1892, un vol.)	17
"Dos novelas de Alonso de Salas Barbadillo" (Madrid, 1894, un vol.)	20
"Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII" (Madrid, 1896, un vol.)	20
Cristóbal de Villalón: "Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente" (Madrid, 1898, un vol.)	10
Baltasar de Porreño: "Historia de Don Juan de Austria" (Madrid, 1899, un vol.)	20
Don Garcia de Silva y Figueroa: "Comentarios al viaje de Persia" (Madrid, 1903-1905, dos vols.)	40
"Cautiverio y trabajos", de Diego Galán (Madrid, 1913, un vol.)	15
Cristóbal Suárez de Figueroa: "El Passagero" (Madrid, 1914, un vol.)	20
"Relaciones históricas de América" (Madrid, 1916, un vol.)	15
"Comedias y tragedias", de Juan de la Cueva (Madrid, 1917, dos vols.)	30
Baltasar de Porreño: "Dos tratados históricos tocantes al cardenal Ximénez de Cisneros" (Madrid, 1918, un vol)	20

Segunda época

	Pesetas.
Luis de Ulloa Pereira: "Memorias literarias y familiares" (Madrid, 1926, un vol.)	20
Diego de Haedo: "Topografía e Historia general de Argel", t. I (Madrid, 1927, un vol.)	20

Los nuevos socios podrán adquirir las obras de la primera época con el descuento del 15 por 100. Para las inscripciones de socios, dirigirse por escrito al Secretario de la Sociedad, D. Agustín G. de Amezúa, calle de Moreto, 6. Para la adquisición de ejemplares, a la Librería de los Bibliófilos Españoles, Travesía del Arenal, 1, Madrid.

COLECCION UNIVERSAL

Un inventario de libritos doctos y amenos; un abrir de universalidad y humanidad. Lo más exquisito y lo más popular del pensamiento humano en páginas ágiles y limpias.—Asorín.

La biblioteca popular que todo lo abarca. Novela, Historia, Poesía, etc. Los mejores autores, las mejores obras.

SE REANUDA LA PUBLICACION

Mensualmente se publicarán cinco números, que formarán dos o tres volúmenes. En breve se publicarán obras de Tirso de Molina, Hermanos Machado, Alejandro Dumas, Goethe, Calderón, Lope de Vega, Poe, Héctor Malot, etc.

SUBSCRIBASE HOY

ALGUNOS DE LOS MIL NÚMEROS PUBLICADOS

	Pesetas.
ABOUT (E):	
El rey de las montañas	1,50
La mala de un notario	0,50
Casamientos parisienses (tomo I)	0,50
Idem id. (tomo II)	0,50
Idem id. (tomo III)	0,50
Idem id. (tomo IV y último)	1,00
AFANASIEV:	
Cuentos populares rusos (tomo I)	0,50
Idem id. (tomo II y último)	0,50
ALEMBERT (D'):	
Discurso preliminar de la Enciclopedia	1,00
ALFIERI:	
Vida (tomo I)	1,50
Idem (tomo II y último)	1,50
ANDREIEV:	
Sachka Yeguliev	2,00
Los espectros	1,00
Dies irae	1,00
Las tinieblas	1,00
El misterio	1,00
El diario de Satanás	1,00
ANONIMO:	1,50
Poema del Cid	2,00
El lazarillo de Tormes	0,50
ARNOLD:	
Ensayos pedagógicos	0,50
AVERCHENKO:	
Cuentos (tomo I)	0,50
Idem id. (tomo II y último)	0,50
BALZAC:	
Papá Goriot	2,00
Eugenia Grandet	1,50
Un asunto tenebroso (tomo I)	1,00
Idem id. (tomo II y último)	1,00
El cura de Tours	1,00
Ariadna en el valle (tomo I)	0,50
Idem id. (tomo II y último)	1,00
Petrilla	1,50
La primera Beta (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II y último)	1,50
El coronel Chabert	1,50
La piel de zapa	0,50
Los chuanes (tomo I)	2,00
Idem id. (tomo II y último)	1,50
BANG (H.):	1,50
Tina	1,50
BARBEY D'AUREVILLY:	
La hechizada	1,50
El caballero des Touches	1,00
BAUDELAIRE:	Pesetas.
Poemas en prosa	1,00
BEAUMARCHAIS:	
El barbero de Sevilla	1,00
El casamiento de Figaro	1,50
BERGERAC (CYRANO DE):	
Historia cómica o Viaje a la Luna	1,00
Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol	1,00
BERKELEY (J):	
Tres diálogos entre Hilas y Filonús	1,00
BROSSES (PRESIDENTE DE):	
Viaje a Italia (tomo I)	2,00
Idem id. (tomo II)	1,50
Idem id. (tomo III y último)	1,50
BULWER LYTTON:	
Los últimos días de Pompeya	2,00
CAMPION (ARTURO):	
Narraciones baskas	1,00
CASTELLO-BRANCO:	
Dos novelas del Miño	1,00
CERVANTES:	
Novelas ejemplares (tomo I)	1,00
Idem id. (tomo II)	1,00
Idem id. (tomo III)	1,00
Idem id. (tomo IV y último)	1,50
Persiles y Segismunda (tomo I)	2,00
Idem id. (tomo II y último)	1,50
Don Quijote (tomo I)	2,00
Idem (tomo II)	2,00
Idem (tomo III)	2,00
Idem (tomo IV y último)	2,00
La Galatea (tomo I)	1,50
Idem (tomo II y último)	1,50
Comedias y entremeses (tomo I)	1,00
Idem id. (tomo II)	1,50
Idem id. (tomo III y último)	1,50
Idem id. (tomo IV)	1,50
Idem id. (tomo V y último)	1,50
Comedias	1,50
Viaje del Parnaso	1,00
CICERON:	
Cuestiones académicas	1,00
CLARIN:	
El Señor, y lo demás son cuentos	1,00
COELHO (T.):	
Mis amores	1,50
CONDORCET:	
Bosquejo de un cuadro histórico (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II y último)	1,00
Escritos pedagógicos	1,00
CONSTANT (BENJAMIN):	
Adolfo	0,50
CHAMISSO (A. VON):	
Historia maravillosa de Pedro Schlemihl	0,50
CHATEAUBRIAND (F.):	Pesetas.
Vida de Rancé	1,50
CHERBULIEZ:	
El conde Kostia (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II y último)	1,00
CHMELEV:	
El camarero	1,50
DANTE:	
El convivio	1,50
DARWIN:	
El origen de las especies (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II)	2,00
Idem id. (tomo III y último)	1,50
DAUDET:	
Tartarin de Tarascón	1,00
Cuentos del lunes (tomo I)	1,00
Idem id. (tomo II y último)	1,00
DELEDDA:	
Elias Portolu	1,00
DICKENS:	
El grillo del hogar	1,00
Papeles póstumos del Club Pickwick (tomo primero)	2,00
Idem id. (tomo II)	2,00
Idem id. (tomo III)	2,00
Idem id. (tomo IV y último)	1,50
ECKERMANN:	
Conversaciones con Goethe (tomo I)	2,00
Idem id. (tomo II)	2,00
Idem id. (tomo III y último)	2,00
ELIOT (G.):	
Silas Marner	1,50
ERCKMANN-CHATRIAN:	
El amigo Fritz	1,00
Historia de un quinto de 1813	1,50
Waterloo	1,50
La invasión	1,50
ESTEBANEZ CALDERON:	
Novelas	1,00
FABRE (F.):	
El abate Tigranes	1,50
FENELON:	
La educación de las niñas	1,00
FILMER:	
Patriarcha	0,50
FLAUBERT:	
Tres cuentos	1,00
La educación sentimental (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II y último)	2,00
Madame Bovary (tomo I)	2,00
Madame Bovary (tomo II y último)	1,00
FOGAZZARO:	
Daniel Cortis (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II y último)	1,50
FONTENELLE:	Pesetas.
Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos	1,00
FOSCOLO:	
Ultimas cartas de Jacobo Ortiz	1,00
GARCILASO DE LA VEGA:	
Poesías	1,00
GAUTIER:	
Viaje por España (tomo I)	1,50
Idem id. (tomo II y último)	1,50
El capitán Fracasa (tomo I)	2,00
Idem id. (tomo II y último)	2,00
Avatar	1,00
La novela de una momia	1,50
GOBINEAU:	
Novelas asiáticas (tomo I)	0,50
Idem id. (tomo II)	0,50
Idem id. (tomo III)	0,50
Idem id. (tomo IV)	0,50
Idem id. (tomo V y último)	0,50
GOETHE:	
Las cuitas de Werther	1,00
Clavijo	1,00
GOGOL:	
Nochebuena	0,50
Tarás Bulba	1,00

Todo lo publicado en rústica y en tela, puede adquirirse a plazos.

LIBROS NUEVOS

BRADLEY: La sabiduría de los dioses	7,00
CABANES (DR.): Leyendas y curiosidades de la Historia (tomos III y IV)	20,00
CHESTERTON: El regreso de Don Quijote	5,00
FRANCK: España virgen	9,00
MASSIS: Defensa del Occidente	5,00
NERVO (A.): Los jardines interiores	5,00
— Serenidad	5,00
OLIVART (MARQUES DE): El Derecho internacional público en los últimos veinte años	30,00
SAAVEDRA FAJARDO: Idea de un príncipe político y cristiano (Clásicos Castellanos)	5,00
SAINTIVES: La leyenda del doctor Fausto	5,00

ESPASA-CALPE, S. A.
APARTADO 547. MADRID

Don .....
Calle y población .....
Provincia .....
se subscribe a Colección Universal, desde el número 1.001, al precio de seis pesetas trimestre (15 números). Se pagará por .....
Remítanme los siguientes títulos publicados:
.....
.....
.....
(G. L.)

En su librería y en
ESPASA-CALPE
S. A.
CASA DEL LIBRO
Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID
ENVIOS A REEMBOLSO